

GLOBAL

Se acerca el 15. Simposio Global | Economía y Desarrollo | Comercio Exterior | Medio Ambiente | 2004 - 2005 - 2006

10

Diversidad cultural: miradas globales

Clayton Kopp-Strauss
Miguel Vitor Ruggiero
Milagros del Olmo

Entrevista a Noam Chomsky

Carlos Domínguez

Desastres naturales?

Edardo A. Chaparro Ariza

América Latina crece, pero menos

José Luis Morfina

CAMBIOS EN GLOBAL

El segundo aniversario le llegó a *Global* con cambios significativos. En el curso mismo de su primer año pasó de ser una revista cuatrimestral a trimestral, y el tercero la encuentra siendo bimestral. Este número 10 es la tercera edición de 2006 y es también la tercera entrega cuya periodicidad es de dos meses.

Esto sugiere un esfuerzo más intenso del equipo de *Global*, pero sobre todo un indicio de que si se crean las condiciones necesarias para el trabajo intelectual, éste germina cada vez en más corto tiempo, aún en un campo tan árido como la República Dominicana de hoy.

Desde su número 9, los cambios de la revista desbordan la temporalidad y se internan en la forma rozando el contenido al incluir una tripleta –tres artículos sobre un mismo tema de fondo– y una entrevista en cada número, así como secciones fijas: el Informe Especial y Las palabras, que están desde sus inicios.

En el aspecto artístico, que son las obras plásticas con que se ilustran las ideas, *Global* no se pone límites. Esto tiene un valor en sí mismo que habla de su propia dignidad y de la consideración que le merecen sus colaboradores y sus lectores.

A la vez, entiende que en un mundo ganado por las TIC (Tecnologías de la Información y de la Comunicación), cuando se quiere competir a través de un medio “físico” es preciso entregar más que letras y espacios en blanco. En esta área los cambios son constantes y basta ver los diez números de la revista, uno al lado del otro, para darse cuenta.

Pero hay cosas en las que *Global* no cambia y la que más importa recordar en este momento es la que se expresó así al cumplir el primer año:

“[...] esta revista no tiene ‘línea’, entendiendo este concepto como la exclusividad de pensamiento y de conocimiento y como exclusión de los demás. *Global* no se cree poseedora de todas las verdades, simplemente provee un espacio donde la intelectualidad dominicana y extranjera puede expresarse sin cortapisas y participar de hecho o intencionalmente en un diálogo del que sí pueden salir verdades puras y aplicadas sobre y para la Nación dominicana y todo el planeta.”

“Si en algún predicamento *Global* pone su fe y su esperanza es en aquel que dice que la circulación y discusión de las ideas son la garantía primera de que las realizaciones emprendidas por una sociedad saldrán hacia delante y saldrán bien. Los seres humanos primero piensan las cosas y luego las llevan a cabo. No las realizan primero y luego las piensan”. (*Global*, Volumen 2, No. 5, abril/junio de 2005).

Carlos Dore Cabral

Presidente-Fundador
Leonel Fernández Reyna

Director
Carlos Dore Cabral

Editora
Miryam López San Miguel

Director de arte
Carlos Reyes

Asistente editorial
Alejandro Castelli

Publicidad
Elaine Hernández

Infografías
Jenny Marleny Francisco

**Distribución
y suscripciones**
Rosalia Pol
Arsenia Miranda

Consejo editorial
José Rafael Lantigua
Laura Faxes
David Álvarez Martín
Pablo Mariñez
Avelino Stanley

Global, editada por Funglode,
es una revista bimestral de
naturaleza multidisciplinar,
que canaliza las reflexiones
de la entidad y de la sociedad,
buscando elevar la calidad del
debate.

**Está prohibida su venta y/o
reproducción total o
parcial sin la autorización
de sus editores.**

Permiso de la Secretaría de
Estado de Interior y Policía
número 3213
ISSN 1813-3991

Fundación Global
Democracia y Desarrollo
Calle Capitán Eugenio
de Marchena 26
La Esperilla
Santo Domingo
República Dominicana
Teléfono: 809-685-9966

revistaglobal@funglode.org
www.funglode.org

Portada
Carlos Reyes

Impresión
Amigo del Hogar



CONTENIDO

04

¿Una nueva situación en Haití?

Carlos Dore Cabral

La situación en Haití desde que se celebraron las elecciones de febrero se caracteriza por una mayor estabilidad en todos los sentidos: comienza a sentirse, aunque tenuemente, la posibilidad de que este inesperado instante sea el inicio de un proceso que conduzca a que su estado socioeconómico y político deje de ser excepcionalmente negativo.

12

América Latina crece, pero menos

José Luis Machinea

Por tercer año consecutivo las economías latinoamericanas han crecido. Se estima que en 2005 el PIB creció alrededor de un 4,4%, con un aumento del PIB per cápita cercano al 3%. Para 2006 se proyecta crecimiento, aunque a una tasa algo inferior (4,2%). Este período de crecimiento constituye un hecho sumamente positivo, si bien la región está creciendo menos que el conjunto de países en desarrollo.

42

Desastres ¿naturales?

Eduardo A. Chaparro Ávila

Se ha demostrado la necesidad que tienen los gobiernos americanos de dirigir sus esfuerzos hacia la prevención de desastres, asignando los recursos precisos como parte de una estrategia económica y social y entendiendo que la Gestión del Riesgo es una inversión de alto retorno, indispensable para la sostenibilidad a largo plazo





54

Entrevista a Noam Chomsky

Carlos Dore Cabral

Los aportes del académico Noam Chomsky tienen mucho que ver con una nueva forma de pensar el mundo; resultan de la unión de dos vocaciones que casi siempre parecen irreconciliables: la de científico y la de político, vocaciones que en él, extrañamente, coexisten con igual intensidad.

62

La mosca soldado. El puente entre la ciencia y lo divino

Bruno Rosario Candelier

La novela *La mosca soldado*, del escritor dominicano Marcio Veloz Maggiolo, obtuvo recientemente el Premio José María Arguedas 2006 que otorga Casa de las Américas. Es analizada en nuestras páginas por el director de la Academia Dominicana de la Lengua, Bruno Rosario Candelier, quien la califica de "grandiosa" y la enmarca en el realismo trascendente, "el puente entre la ciencia y lo divino".

70

Sector eléctrico: la eficiencia posible

Francisco Antonio Méndez

El sector eléctrico dominicano, con una capacidad instalada que prácticamente duplica la demanda, es incapaz, sin embargo, de satisfacer plenamente los requerimientos energéticos de la sociedad. La causa fundamental de esta paradójica situación se encuentra en el profundo déficit financiero del sector.

Diversidad cultural: miradas globales

22

Ideas para una clasificación provisional

Marcio Veloz Maggiolo

La diversidad cultural se expresa de muchos modos, y no existe uno que pueda representar el modelo para una definición única. Las características de la diversidad cultural son étnicas, políticas, geográficas y lingüísticas o bien se basan en creencias compartidas de tipo religioso o relacionadas con la supervivencia.

30

Cultura, culturas, (bio) diversidad

Claude Levi-Strauss

Con motivo del 60 aniversario de la UNESCO, el antropólogo francés Claude Levi-Strauss, a los 98 años de edad, pronunció un discurso que *Global* ha traducido, en el que habla de etnología, cultura, culturas, identidades culturales amenazadas, lenguas, globalización y biodiversidad.

36

Diversidad y globalización

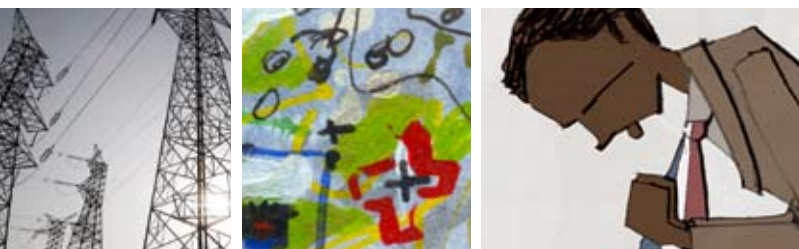
Milagros del Corral

De la mano de la globalización, la diversidad cultural se ha visto propulsada a la más candente actualidad y ha adquirido una preminencia de alto calibre político a la que nadie es ajeno.

Informe Especial

Primer Foro Internacional sobre el Nexo entre Políticas y Ciencias Sociales

Global publica el documento de debate presentado por la delegación dominicana en el Primer Foro Internacional sobre el Nexo entre Políticas y Ciencias Sociales, celebrado en Argentina en febrero pasado, así como la Declaración Final que promueve, entre otras cosas, la utilización acertada de ciencias sociales rigurosas para conducir a políticas y resultados más efectivos en la solución del hambre y la pobreza, de las deficiencias en la educación, la salud y la degradación del medio ambiente. Introducción: Farah Paredes.







¿UNA NUEVA SITUACIÓN EN HAITÍ?

Sorprende la situación política que se ha creado en Haití desde que se celebraron las elecciones del pasado 7 de febrero. Se caracteriza por una mayor estabilidad en todos los sentidos: hay más orden, menos caos, más seguridad, menos terror, más participación, menos indiferencia, más esperanza, menos desaliento... Y comienza a sentirse, aunque tenuemente, la posibilidad de que este inesperado instante sea el inicio de un proceso que conduzca a que su estado socioeconómico y político deje de ser excepcionalmente negativo.

La nueva situación de Haití, creada a partir de la celebración de las elecciones del pasado 7 de febrero, sorprende por lo que ha sido su historia más reciente y por lo que eran los hechos relacionados con su presente coyuntura política, en especial con el proceso electoral mismo.

Desde 1986, en que el vecino país salió de la dictadura depredadora¹ y criminal de los Duvalier, se ha movido en bajas, de crisis política en crisis política, y en paralizaciones –salpicadas de agudos retrocesos– en los órdenes económico y social. En los 20 años que precedieron a estas últimas elecciones de 2006, que es el mismo periodo en el que en el resto de América Latina y el Caribe se restablece y fortalece la democracia representativa, en ese país el nacimiento de esa forma de gobierno era impedido por golpes de estado en 1987, 1988 y 1991 o por procesos electorales fraudulentos en 1995, 1997, 1999 y 2001.² Junto a esto, sus desastrosas condiciones materiales, de vida y de trabajo pueden entenderse apelando solamente al indicador de desarrollo social del PNUD (Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas): en 1998 ocupaba la posición 157, en 1999, la 150, en 2000, la 134 y después de ese año comienza a caer y en 2004 baja a la 150 y en 2005 a la 153.³ En fin, la que sigue es la forma normal de definir la situación de la parte oeste de la isla de Quisqueya: “La violencia, la polarización política y social, el colapso económico y la falta de los recursos más básicos sólo son algunos de los sombríos enunciados con los que es posible describir la realidad haitiana”.⁴

Los hechos que tenían lugar alrededor de los afanes internacionales y nacionales para que se celebraran las elecciones con las que se entendía que se restablecería el orden democrático y se recuperaría la soberanía no eran nada alentadores y, por el contrario, daban a entender que era difícil que esos comicios se realizaran y que, de hacerse, su celebración podía ser una prueba más de las dificultades existentes para llevar a ese país por los caminos que transita el resto del subcontinente latinoamericano y caribeño y que, aun cele-

brándose los escrutinios, éstos no contribuirían a cambiar el curso que traía esa nación desde hace dos décadas.

El hecho clave y más convincente en el sentido predicho era la sistemática posposición de la celebración de esas elecciones; estas posposiciones tuvieron lugar el 13 de noviembre, el 20 de noviembre y el 11 de diciembre de 2005 y el 8 de enero de 2006, y en esa última ocasión, un cable de la agencia Efe fechado el 31 de diciembre de 2005 en Puerto Príncipe decía que el CEP (Consejo Electoral Provisional) de Haití “suspendió ayer las elecciones presidenciales del próximo 8 de enero y se declaró incapaz de fijar una nueva fecha para su celebración”. “No hay una fecha realista para las elecciones”, declaró a Efe el consejero del CEP Patrick Fequiére, quien participó en una reunión con todos los partidos políticos haitianos, en la que se decidió desconvocar, por cuarta vez, las elecciones.⁵

Sólo un mes después de la fecha pospuesta se celebraban los comicios y desde que las urnas fueron abiertas comenzó a sentirse un aire de cambio en todo Haití. Una de las grandes aprehensiones

Desde que las urnas fueron abiertas comenzó a sentirse un aire de cambio en todo Haití.

con respecto a este proceso –la posibilidad de una abstención sin precedentes en los procesos electorales haitianos– se despejó de inmediato, pues, según informo a BBC Mundo Josepha Gauthier, miembro del CEP, de los 3 millones y medio de personas inscritas en el padrón electoral votaron más del 75% y el CEP aseguró que el 80% de los electores había participado en el proceso.⁶

Nivel de participación

Si se recuerda que en las elecciones anteriores, en noviembre de 2000, cuando fue electo por segunda vez Jean Bertrand Aristide, sólo votó el 5% de los inscritos en el padrón electoral,



el altísimo nivel de participación en el último proceso comicial sugiere una recuperación del entusiasmo y de la creencia popular de que ese evento era una oportunidad para modificar la situación. El único precedente de esa cantidad de votantes fue el 75% que se contó en las elecciones de diciembre de 1990 en que Aristide fue electo por primera vez, y aquel era un momento caracterizado por el entusiasmo y la esperanza en una transformación de una realidad ancestralmente negativa.⁷

Otra de las grandes aprehensiones con relación a ese proceso electoral —que no hubiese ganador en primera vuelta— también se despejó prontamente, en cosa de sólo una semana. Los primeros resultados ofrecidos por el CEP otorgaron al candidato René Préval el 61% de los votos. Tras escrutar y validar aproximadamente un 31% de los votos emitidos, la misma institución dio a ese candidato como ganador con el 65.1%

de los votos. Posteriormente se creó una mini-crisis que dio lugar a la suspensión del conteo de los votos, pero el 14 de febrero, después de serios disturbios que implicaron la desaparición de urnas con votos atribuibles a Préval y protestas por parte de los seguidores de este candidato dirigidas a aclarar la situación, el Consejo reanudó el proceso de revisión de los sufragios que le dieron como ganador con el 51.2% de los votos.⁹

Con ese apoyo masivo de la población al candidato René Préval se limitaron las posibilidades de que se crearan dificultades alrededor de las elecciones para presidente de la República. Se eligió uno en el lapso más corto y de esa forma se cerró la posibilidad de ese proceso de segunda vuelta en el que siempre pueden pasar tantas

“cosas” y más en un país sumido en un especial caos social y político.

Ese respaldo masivo inmediato a un candidato tiene la ventaja de que aparentemente la mayoría de la población está de acuerdo en lo que quiere y el país cuenta con un presidente con soporte suficiente para actuar sin dificultades por el lado de las masas.

El triunfo de René Préval —sin que eso implique necesariamente preferencias en relación con los candidatos— hay que verlo también como uno de los elementos que provocan la sensación de cambio en Haití. En una situación tan deprimida en todos los sentidos como la haitiana, él era la oferta que representaba lo que más anhela en este momento la población: tranquilidad estable, el milagro (en el caso de Haití) de que se inicie un proceso y que, a su vez, llegue a su fin; pues era de todos los candidatos (y de todos los haitianos), el único que había sido presidente y había terminado

su periodo y entregado el mando a su sucesor.

Los otros candidatos que se consideraban (y se les consideraba) con posibilidades de triunfo —al menos si se iba a una segunda vuelta— eran Charles Henri Baker, un acaudalado propietario de fábricas de ropa que no tenía ningún tipo de vinculación aveniente con las mayorías, y Leslie Manigat, que si bien es cierto que había logrado una especie de transformación en su perfil y estilo políticos que lo acercó y prácticamente lo convirtió en el candidato de las clases medias progresistas, no dejaba de ser, para las mayorías, el ganador de unas elecciones organizadas por los militares y en las que cuatro de los candidatos se retiraron, denunciando las múltiples irregularidades que había en las mismas y que, para colmo, sólo duró en el gobierno cinco meses, pues fue derrocado por los mismos militares que habían facilitado su ascenso.¹⁰ Si así era la oferta de candidatos, la decisión de las mayorías por René Préval “se hizo fácil”, como canta Rubén Blades en su clásica salsa “Pedro Navaja”.¹¹

Los pasos dados por el candidato ganador con posterioridad a su triunfo parece que también contribuyen a esa suerte de esperanza que renace en Haití desde el instante en que se iniciaron los comicios del pasado 7 de febrero. La decisión de hacer su primer viaje como presidente electo a su vecina la República Dominicana aparentemente fue un gran acierto, por lo mucho que significan para ambas poblaciones las buenas relaciones entre los gobiernos de sus países. Esa fue una forma de desagraviar al presidente Leonel Fernández por los actos escenificados en su contra en su reciente visita a Puerto Príncipe. Además, logró que de inmediato se estableciera una agenda de trabajo entre ambos países, que incluía el tema de



la migración y el comercio entre los dos, que son dos temas claves para el desenvolvimiento de la vida de sus conciudadanos, al menos para aquellos que residen en el territorio haitiano, que son todavía la mayoría de los nacionales de ese país.¹² Después de ese viaje se vio reforzada la imagen de que es cierta la decisión de los gobiernos de los dos países de mejorar y fortalecer sus relaciones bilaterales, lo cual, en el caso de los presidentes Préval y Fernández, está mucho más asegurado por el hecho de que ambos coincidieron antes en los gobiernos de sus países, en el momento en que precisamente más se ha avanzado en cuanto a acuerdos y realizaciones en la historia de las relaciones dominico-haitianas.

América del Sur como segundo destino del presidente electo fue posiblemente otro acierto que reforzó la creencia de las posibilidades de cambio. Con ese paso Préval está dando a entender que Haití es parte del subcontinente latinoamericano y caribeño y que es como parte de ese conglomerado que debe enfrentar sus dificultades y moverse internacionalmente. Hasta ahora, dadas sus pro-

pías políticas y preferencias, se le veía más vinculado a Europa, en especial a Francia, y también a Canadá, con lo cual probablemente perdía algunas ventajas que podría obtener de vincularse más estrechamente al continente y a la región a la cual pertenece geográficamente y no a otros países que lo tienen en cuenta por razones históricas o por simples políticas coyunturales o especiales.

En ese viaje a América del Sur hizo otra cosa que quizás contribuya asimismo a estimular la esperanza de la población. De alguna manera se adhirió a la idea de que los esfuerzos por sacar a Haití del profundo hoyo socioeconómico y político en que se encuentra y colocarla al nivel del conjunto de países de Centroamérica y el Caribe, que es su específica región, es también responsabilidad de la comunidad internacional.¹³

Dificultades

No toda la situación haitiana relacionada con el proceso electoral recién celebrado está tan despejada como se ha querido destacar hasta ahora. Esto puede hacer que los hechos no se desarrollen en el sentido de que las cosas comiencen a cambiar para bien.

Una de esas dificultades es que las elecciones del pasado 7 de febrero, previstas para elegir el presidente y los miembros del Parlamento, sólo pudie-

dos que ya se sabe que serán los que controlarán el Parlamento.

O sea que, luego de las elecciones parlamentarias, todas las decisiones que adopte el Gobierno que ameriten pasar por el Congreso estarán sujetas a debates y negociaciones entre el Ejecutivo y un Parlamento opositor. Esta situación no es mala ni buena en sí misma; su bondad o maldad para el proceso de rescate institucional, socioeconómico y político de la nación vecina dependerá de la actitud que adopten ambas partes.¹⁴

Otra amenaza contra los cambios que se tiene la oportunidad de hacer en estos momentos es Jean Bertrand Aristide, quien lo ha sido para todos los gobiernos que ha habido en Haití después de la caída de la dinastía duvalierista, incluso para los suyos. Su fuerza es el gran influjo que ejerce sobre las grandes masas haitianas, aunque existen ya varios indicios de que éste no es igual al que tuvo en la segunda parte de la década de 1980 y en la primera parte de la década de 1990. El más significativos de esos indicios es que en las últimas elecciones en que ganó la Presidencia sólo participó el 5% de los votantes contra el 75% que votó en las elecciones en que ganó por primera vez. Y que en todo el proceso que condujo a su salida de Haití sin terminar su segundo mandato —independientemente de cuál sea la verdadera historia interna del mismo— no gozó del apoyo popular que tuvo en las crisis políticas anteriores en que se vio envuelto.

No obstante, Aristide es Aristide o por lo menos él lo cree. Por eso, el pasado 23 de febrero —a menos de dos semanas de la celebración de las elecciones y a menos de una de que René Préval fuese reconocido como ganador—, des-

de Johannesburgo, el ex sacerdote católico y ex presidente de la Nación haitiana dijo: “[El voto a Préval] fue un voto para mí, por supuesto. La gente lo ha dicho claramente, la gente votó de la manera que lo hizo porque me querían de regreso”.¹⁵ Mientras en ese mismo momento, en el mundo, en países de Europa y de América, se congratulaba al pueblo haitiano por la demostración de civismo inesperado que fue su proceso electoral y a René Préval por su triunfo. Esas solas declaraciones, por

Préval está dando a entender que Haití es parte del subcontinente latinoamericano y caribeño.

ron cumplir su primer cometido y todavía se está pendiente de las elecciones parlamentarias. Y estos comicios que probablemente se celebren en abril pueden colocar, o más bien, seguro colocarán al presidente Préval en una situación en que no será tan fácil para él y su gobierno decidir qué hacer y hacerlo. En estas elecciones, a diferencia de las presidenciales, Préval no puede ganar la mayoría; en ese ámbito de poder en Haití la simpatía de la población está dividida entre cuatro o cinco parti-

su contenido y por su oportunidad, son una muestra fehaciente de los contratiempos que Aristide, dentro o fuera de Haití, puede crearle al proceso en marcha del otro lado de la frontera dominico-haitiana.

Esas no son las únicas dificultades que tiene frente a sí la nueva situación posible de crear y fortalecer en Haití. No. Hay otras de carácter político, como las relaciones entre el gobierno o el Estado y la sociedad civil, entendiéndose ésta como las numerosas organizaciones de base que existen allí y las pocas ONG que hasta ahora se han formado; de carácter económico, que no es sólo la conocida depresión de toda la economía haitiana, sino las dificultades que por mucho tiempo ha habido para un entendimiento entre los sectores económicos y sus gobiernos; social, que tienen que ver básicamente con lo que significa para cualquier gobierno lograr la gobernabilidad, la legitimidad de sus acciones, en un espacio donde más del 80% de la población está por debajo de la línea de la pobreza, sólo el 28% tiene acceso a la sanidad y donde únicamente el 46% puede usar agua potable y el 52.9% es analfabeta.¹⁶

Esta situación está en marcha y a la fecha de escribir este artículo no es dable decir más, desde fuera de Haití, sin entrar en la pura especulación.

20 de marzo de 2006, Santo Domingo.

Carlos Dore Cabral es secretario de Estado, director de la Dirección de Información, Análisis y Programación de la Presidencia (DIAPE). Licenciado en Sociología, es especialista en estudios políticos, sociología de las migraciones y procesos de urbanización. Ha sido durante 15 años profesor universitario, ha hecho aportes de interés sobre la cuestión rural en la República Dominicana y ha escrito varios libros, entre los que destacan *The Urban Caribbean: Transition to the New Global Economy* y *Problemas sociológicos de fin de siglo*.

Notas

¹ Este concepto fue introducido y aplicado específicamente a Haití en otros países por el profesor Peter B. Evans, "Predatory, Developmental and Other Apparatuses: A Comparative Political Economy Perspective

on the Third World State," *Sociological Forum*. 4(4):561-587 (December, 1989) Reprinted in *Comparative National Development: Society and Economy in the New Global Order*. A. Douglas Kincaid and Alejandro Portes (eds.) (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1994).

² Instituto Español de Estudios Estratégicos/Instituto Universitario "General Gutiérrez Mellado", *Crisis locales y seguridad internacional: el caso haitiano*, Cuadernos de Estrategia 131, Ministerio de Defensa, 2005, Madrid.

³ *Indicadores de desarrollo humano* de 1998, 1999, 2000, 2004 y 2005.

⁴ Instituto Español de Estudios Estratégicos/Instituto Universitario "General Gutiérrez Mellado", *Ibidem*.

⁵ *Listín Diario*, 1 de enero de 2006.

⁶ *Hoy*, 9 de febrero de 2006 y *Diario Libre*, 10 de febrero de 2006.

⁸ Estas informaciones se construyeron basándose en los periódicos *Hoy* y *Listín Diario* 1986-2004.

⁹ Estas informaciones se construyeron a partir de los periódicos *Hoy* y *Diario Libre* de febrero de 2006.

¹⁰ Estas informaciones se construyeron a partir de los periódicos *Hoy* y *Listín Diario* de 1986-2004 y *Diario Libre* de febrero de 2006.

¹¹ *Las estrellas de la Fania*, Vol.3, CD-FM (19)0021.

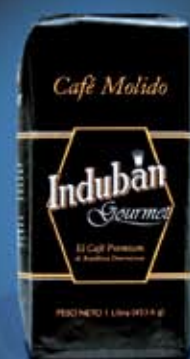
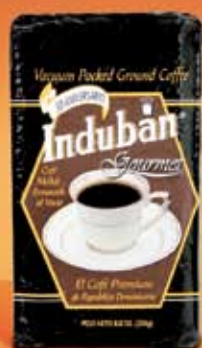
¹² Una parte importante de la población haitiana no reside en Haití, sino que forma parte de una diáspora dispersa en la República Dominicana, Estados Unidos, Canadá y Francia; para estos ciudadanos, salvo los que residen en nuestro país, esas cuestiones no son tan significativas, es decir, no necesariamente afectan sus vidas.

¹³ Esa idea mantenida hoy día por la mayoría de los países del subcontinente latinoamericano y caribeño fue una iniciativa de la República Dominicana, en cuyo origen y desarrollo se anotaron un tanto los líderes y grupos neonacionalistas dominicanos.

¹⁴ La experiencia del caso dominicano, en que en más de una ocasión el Congreso ha estado controlado por la oposición, es más negativa que positiva, en la medida que los partidos de oposición aprovechan esta situación para dificultar el trabajo del Gobierno y muchas veces, incluso, algunos de sus miembros utilizan ese poder como una vía de enriquecimiento ilícito.

¹⁵ *Hoy*, 24 de febrero de 2006.

¹⁶ Instituto Español de Estudios Estratégicos/Instituto Universitario "General Gutiérrez Mellado", *Ibidem*.



EL CAFÉ DE TODOS LOS DOMINICANOS



comenzaría a sentar las bases de un crecimiento sostenido y no tan dependiente de sus recursos naturales.

Evolución reciente

El 2005 fue el tercer año consecutivo de crecimiento en América Latina y el Caribe: el producto regional creció a una tasa de 4.4%. Las economías que experimentaron las mayores tasas de crecimiento durante el año pasado fueron Panamá y Uruguay (6%), Perú (6.7%), Argentina (9.1%), Venezuela y la República Dominicana (9.3%). En un marco de crecimiento regional generalizado, se destaca la evolución de las economías de América del Sur y, en menor medida, de las economías del Caribe, cuyos niveles de actividad se han expandido más rápidamente que los de Centroamérica y México (ver gráfico 1).

Esta fase expansiva ha permitido una recuperación del producto por habitante, indicador que en 2005 experimentó un crecimiento de 2,9% y que para el período 2003-2006 acumulará un aumento cercano al 10,5%.

Aunque desde una perspectiva histórica, el período de crecimiento que atraviesa América Latina y el Caribe es un hecho positivo, debe tenerse en cuenta que la región está creciendo menos que otras regiones del mundo, especialmente respecto del resto de las economías en desarrollo, las que en el mismo trienio crecerán a una tasa de 5.7% (4,8% si se excluye a China, ver gráfico 2). Cabe mencionar que este hecho estuvo influido por el menor dinamismo observado en las dos economías más grandes de la región (México y Brasil). Al igual que en 2004, los países del Cono Sur y de la Comunidad Andina crecieron en 2005 a una tasa superior a la del conjunto de países en desarrollo, aunque la tasa de crecimiento de Centroamérica fue inferior.

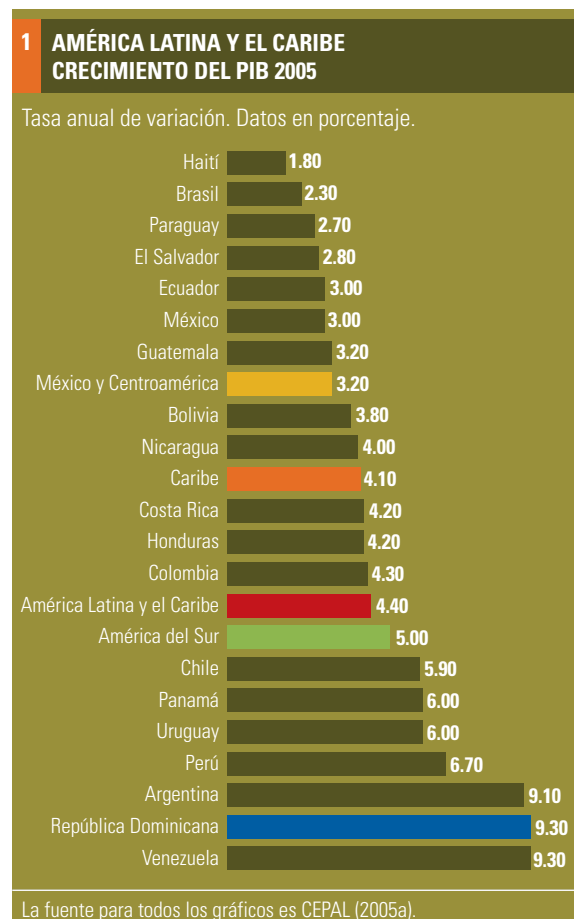
Características del ciclo

La característica más distintiva de este período de crecimiento económico es que coincide con un superávit creciente en la cuenta corriente de la balanza de pagos, hecho que no tiene antecedentes en la historia económica de la región (véase el gráfico 3). Se estima que en el año 2005 el sal-

do de la cuenta corriente ha sido positivo y equivalente al 1,3% del PIB, nivel aún mayor que los excedentes registrados en los dos años anteriores (0,9% en el 2004 y 0,5% en el 2003).

Cabe mencionar que se aprecian importantes diferencias subregionales respecto al desempeño de la cuenta corriente de la balanza de pagos, ya que mientras en América del Sur el superávit representó el 3,0% del PIB en 2005, las estimaciones para Centroamérica y México apuntan a un déficit equivalente al 1,8% del PIB, mientras que en el Caribe, si se excluye a Trinidad y Tobago –exportador neto de petróleo– el déficit de la cuenta corriente superaría el 10%.

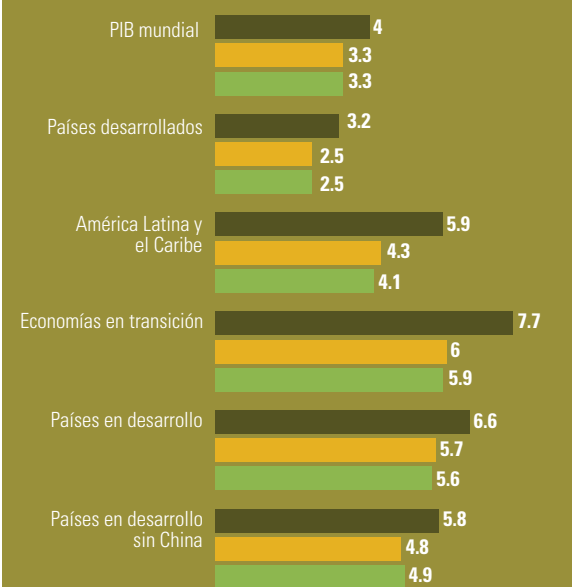
Los resultados obtenidos en cuenta corriente se explican fundamentalmente por la evolución de los términos del intercambio y las remesas de los emigrados. Los efectos del crecimiento mundial y de las variaciones en los mercados de bienes y servicios derivadas de la creciente participación de China, India y otras economías asiáticas se



2 CRECIMIENTO ECONÓMICO MUNDIAL Y DESEMPEÑO DE REGIONES SELECCIONADAS

Datos en porcentaje.

■ 2004 ■ 2005 a/ ■ 2006 b/

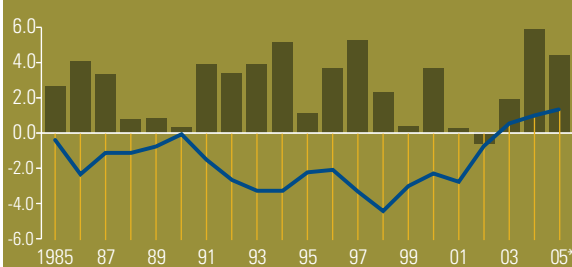


a/ Estimación, b/ Proyección

3 CRECIMIENTO DEL PIB Y SALDO EN CUENTA CORRIENTE DE LA BALANZA DE PAGOS

Datos en porcentaje.

■ Tasa de crecimiento del PIB — Saldo en cuenta corriente/ PIB



*: Estimación

tradujeron en una significativa mejora de los términos del intercambio de los países de América del Sur (31% de aumento entre el promedio de los años noventa y el año 2005) y en menor medida de México (22% de aumento en el mismo período). En cambio, los países de América Central, importadores netos de petróleo y competidores de China en el mercado estadounidense de productos textiles, han sufrido un deterioro de los términos del intercambio (12% entre el promedio de los

4 AMÉRICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO DEL VOLUMEN EXPORTADO DE BIENES, 2005

Datos en porcentaje (estimación).



años noventa y el año 2005). Por su parte, México y las economías centroamericanas han recibido un gran volumen de remesas de trabajadores emigrados que, en algunos casos, representan más del 15% del PIB.

Otra característica relevante del ciclo expansivo que ayuda a explicar el superávit en cuenta corriente es que las exportaciones continúan siendo un elemento dinámico de la demanda. Aunque la tasa de expansión del volumen exportado del promedio regional se ubica alrededor del 8%, ritmo levemente superior al promedio mundial, varios países registraron incrementos que superan el 10% en el año 2005 (véase el gráfico 4). Con algunas excepciones, las mayores tasas de crecimiento se registran en América del Sur y las menores en México y Centroamérica. Los factores que explicarían estas diferencias son las disparidades observadas en la evolución de la competitividad y, tal como se mencionó, los distintos efectos que tiene para las diferentes subregiones la participación de China en los mercados internacionales.

Además de las exportaciones, otro de los motores del crecimiento ha sido la inversión, que

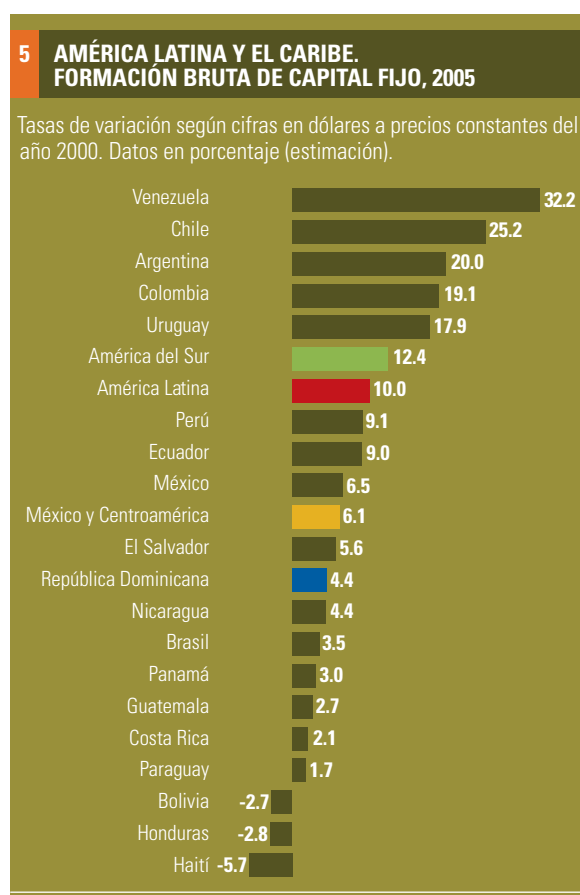
aumentó un 10% en el conjunto de la región, aunque con marcadas diferencias entre países (véase gráfico 5). Sin embargo, en casi toda la región la inversión —expresada como porcentaje del PIB (ver gráfico 6)— sigue siendo muy baja e insuficiente para producir un crecimiento que permita resolver los persistentes problemas del mercado de trabajo y reducir en forma significativa la pobreza.

Los gobiernos están aprovechando la actual coyuntura favorable para mejorar las cuentas públicas. Mientras los ingresos fiscales se elevan, impulsados por el aumento del nivel de actividad y el efecto de los altos precios de algunos de los productos básicos que la región exporta, la mayor disponibilidad de recursos no se ha traducido en aumentos significativos del gasto: esto es una diferencia importante con el comportamiento de este agregado macroeconómico durante los años noventa. Los excedentes que surgen del balance primario se están utilizando para reducir el endeudamiento público en forma más acelerada que los países desarrollados (que en rigor están intensificando su endeudamiento) y que las demás economías emergentes. Como resultado de estos manejos fiscales —más rigurosos y responsables que antaño— la región reduce su vulnerabilidad frente a *shocks* externos.

Por otra parte, el mejoramiento de las condiciones en que se mueven las economías de la región está comenzando a influir favorablemente en los mercados de trabajo, puesto que el aumento del empleo atribuible a la sostenida expansión de las economías —que se suma a un menor dinamismo de la oferta de mano de obra, en cierta medida derivado de la menor incorporación de jóvenes al mercado de trabajo— ha hecho posible una reducción de la tasa de desempleo del 10,3% al 9,3%, en el marco de un incremento de la proporción de empleo formal en la región (véase el gráfico 7). Como cabría esperar, el mejor desempeño de los mercados de trabajo regionales ha comenzado a traducirse en un descenso de los índices de pobreza, que según las estimaciones en 2005 representarían poco más del 40% de la población, porcentaje que, aunque sigue siendo muy alto, representa

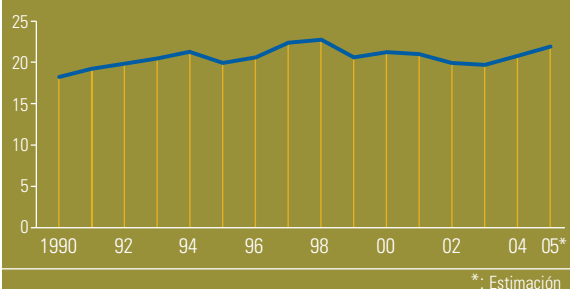
una baja de casi cuatro puntos en comparación con 2003 (CEPAL 2005b).

Como un aspecto adverso del ciclo económico reciente debe ser mencionado el impacto de los desastres naturales que han afectado a las economías de México, Centroamérica y el Caribe durante el bienio 2004-2005. La CEPAL ha estimado que el costo total de los daños producidos en 2004 por los fenómenos atmosféricos Iván, Frances y Jeanne asciende a los 6,059 millones de dólares. En el caso de República Dominicana, estas pérdidas alcanzan 296 millones de dólares y son consecuencia de la tormenta tropical Jeanne. Respecto a los desastres naturales ocurridos en 2005, la CEPAL estimó que los daños totalizaron los 2,222 millones. Estos desastres constituyen una amenaza permanente para el desarrollo económico y humano de estos países, especialmente para las pequeñas economías caribeñas y centro-americanas, y sus efectos tienen una persistencia de mediano y largo plazo sobre la inversión, el empleo y el crecimiento.



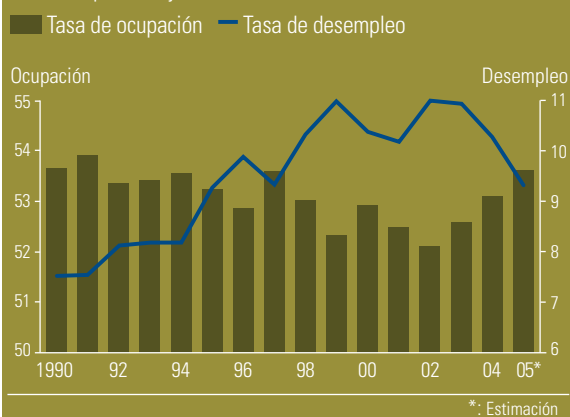
6 AMÉRICA LATINA. FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL COMO PORCENTAJE DEL PIB

Según cifras en dólares a precios constantes del año 2000. Datos en porcentaje.



7 AMÉRICA LATINA. OCUPACIÓN Y DESEMPLEO

Datos en porcentaje.



Perspectivas para 2006

Para este año se espera que la economía mundial crezca a un ritmo de 3.3%, la misma tasa lograda durante 2005, de modo tal que la expectativa es un mantenimiento de la tasa de crecimiento global. En este contexto, se prevé que la región siga creciendo en 2006, aunque a una tasa menor a la de 2005. El crecimiento proyectado para la región es de un 4.2%, lo que supone un incremento de alrededor del 2.7% en el PIB per cápita. Se espera que, al igual que en los últimos años, todos los países de la región crezcan, sin excepciones, y que la subregión de América del Sur y el Caribe tenga una expansión superior a la integrada por México y Centroamérica (véase gráfico 8). Dentro del conjunto de economías que crecerán por encima del promedio de América Latina y el Ca-

ribe destaca, una vez más, el caso de República Dominicana, cuya economía crecería un 5.5%.

La normalización de las tasas de crecimiento de algunos países –que venían expandiéndose a tasas muy altas luego de recuperarse de episodios de crisis por los que atravesaron a comienzos de la presente década– es el principal factor explicativo de la desaceleración prevista de la tasa de crecimiento de América Latina y el Caribe durante 2006.

Asimismo, se prevé que la tasa de inflación se mantenga estable alrededor del 6%, nivel similar al registrado en 2005. Además, se esperan pocos cambios en las condiciones financieras que deberá afrontar la región, lo que hace pensar que se mantendrá la tendencia de un bajo riesgo país, el que está en sus mínimos históricos, con lo cual sería posible seguir mejorando los perfiles de deuda y, de tal manera, reducir la vulnerabilidad de la región.

La previsión de un ritmo levemente superior al 4% para el presente año da lugar a dos comentarios. Por un lado, en un contexto de 14 elecciones presidenciales entre noviembre de 2005 y diciembre de 2006, no se espera que los cambios políticos tengan un impacto mayor en el ritmo de crecimiento de la región. Esta es una buena noticia porque implica que, a diferencia del pasado reciente, no se esperan grandes cambios macroeconómicos, lo que reduce la incertidumbre, elemento clave en cuanto a inversión. En este sentido, sería deseable que los países de la región aprovechen esta coyuntura de intensa actividad política para avanzar en la generación de consensos amplios para encarar algunas reformas indispensables para mejorar la gobernabilidad, tales como las relacionadas con el gasto social o la mencionada reforma de los sistemas tributarios.

Por el otro lado, las tasas de crecimiento levemente superiores al 4% siguen siendo bajas, no sólo cuando se las compara con las tasas de crecimiento previstas para el resto del mundo en desarrollo, sino también cuando se las evalúa considerando las altas tasas de desempleo y los elevados niveles de pobreza que afectan a la región. La necesidad de aumentar la tasa de crecimiento de nuestras economías requiere un mayor incremento de la inversión, así como la aplicación de una estrategia de políticas orientada al realce de la

calidad y del contenido de valor agregado interno de los productos de exportación. Esto, a su vez, plantea a los países de la región un importante desafío: sostener altos niveles de competitividad.

El desafío: aumentar la competitividad

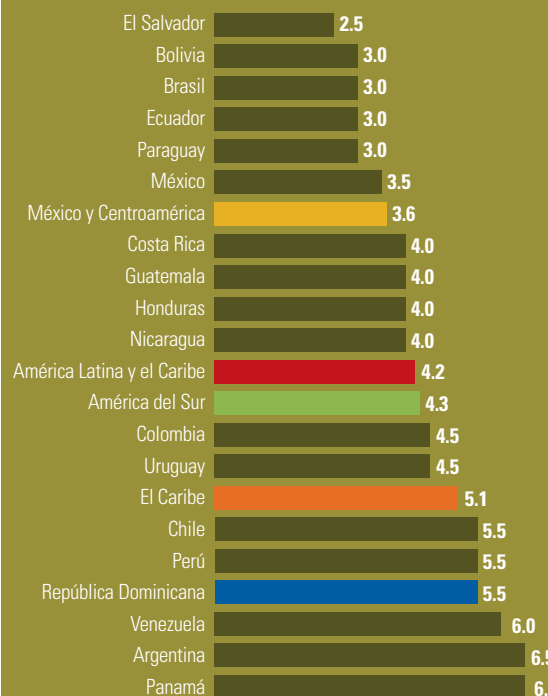
Las políticas cambiarias aplicadas por los países de la región han desempeñado un papel fundamental, tanto como causa de algunos episodios críticos registrados a fines de la década pasada y comienzos de la presente, como en el nuevo ciclo de recuperación de la tasa de crecimiento. En este sentido, ha comenzado a surgir cierta inquietud respecto del proceso de apreciación experimentado en los últimos meses por las monedas de casi todas las economías regionales. La favorable coyuntura regional, y en especial la mejora de los términos del intercambio y el aumento de las remesas, se ha traducido en un aumento de la oferta de divisas, la que ha generado presiones a la baja en los tipos de cambio reales de los mercados cambiarios de América Latina y el Caribe, en magnitudes que varían de un país a otro.

Vale la pena señalar, sin embargo, que un análisis de más largo plazo permite observar que, a pesar de la apreciación observada últimamente, muchos de los países tienen tipos de cambios reales que superan a los de los años noventa, decenio que se caracterizó por grandes déficit de cuenta corriente. Desde esta perspectiva, el problema de la apreciación cambiaria parece afectar más al norte que al sur de la región (véase el gráfico 9).

Más allá de esta diferenciación, la inquietud ante la posible profundización de las tendencias de las paridades cambiarias reales refleja la dificultad con que los gobiernos se enfrentan para mantener altos niveles de competitividad sin afectar los equilibrios macroeconómicos internos. La literatura económica se ha referido a este problema como el principio de la “trinidad imposible”: es decir, la imposibilidad de controlar el tipo de cambio real, tener independencia monetaria y estar integrado a los mercados financieros internacionales. La trinidad imposible fue evidente durante gran parte de los años noventa en la región, cuando una total apertura

8 AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. CRECIMIENTO DEL PIB PROYECTADO A 2006

Datos en porcentaje.



de la cuenta de capital generó una fuerte apreciación del tipo de cambio en la mayoría de los países. La CEPAL ha enfatizado que en ese contexto, un cierto control sobre los movimientos de capital permitiría un mayor control sobre el tipo de cambio sin tener que renunciar totalmente a la independencia monetaria. Asimismo, como los mercados internacionales de capitales no son perfectos existe, aún en el contexto de movilidad de capitales, cierto margen de maniobra para la autoridad monetaria.

Independientemente de la eficacia de los instrumentos de política, el problema que enfrenta nuestra región es en cierto sentido distinto, dado que la expansión de la oferta de divisas obedece en gran parte al alza de los precios de algunos productos básicos que la región exporta o a las remesas de los trabajadores emigrados. Ambos factores pueden colocar al tipo de cambio real de equilibrio en un nivel inferior al necesario para que un amplio segmento del tejido productivo pueda competir exitosamente en los mercados

internacionales (este problema es conocido en la literatura económica como “enfermedad holandesa”, término que hace referencia al problema cambiario que se produjo en Holanda a partir del descubrimiento de importantes yacimientos de gas). Por otra parte, en la medida en que, en el mejor de los casos, este problema responde sólo en parte a la integración a los mercados financie-

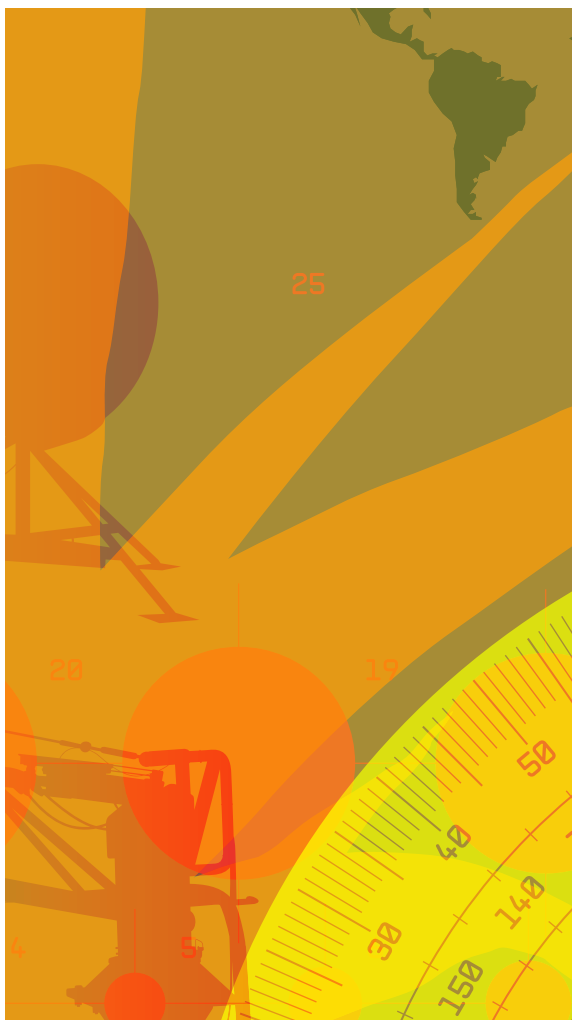
ros internacionales, es menor el margen que tiene la política económica para adquirir mayores grados de libertad mediante la imposición de restricciones a la entrada de capitales.

En este contexto, sin embargo, la posibilidad de defender el tipo de cambio aparece como más complicada, aunque siempre hay posibilidades de, al menos, demorar la apreciación, mediante distintas acciones de los bancos centrales. Por otro lado, teniendo en cuenta el relativamente bajo crecimiento de algunas economías de la región, pareciera que no sería elevado el costo en materia de inflación de una mayor expansión monetaria que permitiera un incremento del nivel de actividad económica superior al actual. El mayor crecimiento al aumentar las importaciones incrementaría a su vez la demanda de divisas. La factibilidad de esta estrategia, obviamente, dependerá de las condiciones de cada país y será menor cuanto mayores sean la tasa de expansión del PIB y la tasa de inflación observadas.

Se trata, en cierta forma, de una carrera contra el tiempo ya que, a mediano plazo, es posible elevar la competitividad mediante el aumento de la productividad o de la calidad de los bienes comerciables o de ambos. Si la productividad aumenta más rápido que los costos de producción calculados en moneda extranjera, existe la posibilidad de mantener un determinado nivel de competitividad aun si se produce una apreciación cambiaria. Sin embargo, para que aumente la productividad se requiere, además de inversión en equipos e infraestructura, un fuerte impulso a la capacitación de la mano de obra y a la innovación en todas sus dimensiones.

En este sentido cabe destacar que, aunque como se señaló anteriormente, la formación de capital está aumentando en los últimos años a un ritmo más acelerado que la tasa de crecimiento del PIB, este aumento es insuficiente si se lo considera desde la perspectiva de la necesidad de alcanzar niveles de competitividad más altos y sostenibles a lo largo del tiempo. Aumentar la inversión requiere, entre otras cosas, reducir la incertidumbre, para lo cual, además de respetar las reglas de juego, es necesaria una política macroeconómica orientada no sólo a controlar la





tasa de inflación, sino también a reducir la volatilidad real, es decir, la volatilidad del PIB. Esto requiere que tanto la política fiscal como la monetaria apunten a amortiguar las fluctuaciones originadas por el ciclo económico.

La otra alternativa para incrementar la competitividad de manera perdurable consiste en realzar la calidad o elevar el grado de elaboración de los productos. Como la CEPAL ha afirmado en varias publicaciones (por ejemplo CEPAL, 2004), para lograr este objetivo el necesario incremento de la inversión debe complementarse con una estrategia de desarrollo productivo centrada en la reducción de la heterogeneidad estructural característica de nuestras economías y en el estímulo de la incorporación de conocimiento en el proceso productivo a través de políticas de fomento de

las actividades innovadoras. En algunos países de la región, la renta que generan los recursos naturales podría ser parcialmente derivada, a través del cobro de impuestos específicos, hacia el financiamiento de estas actividades.

La prolongación de las actuales condiciones favorables para nuestra región y su repercusión en cuanto a una sostenida presión de oferta en los mercados de cambio dificulta el sostenimiento de las paridades reales en niveles elevados. A la larga, si sigue vigente la favorable situación representada por la mejora de los términos del intercambio y las voluminosas remesas de los emigrados, es probable que la apreciación nominal o la mayor inflación estimulada por la presión de la demanda provoquen una caída del tipo de cambio real. La clave estaría entonces en aprovechar las condiciones que se dan actualmente, cuando es posible sostener un tipo de cambio real alto, para provocar cambios en las economías que permitan alcanzar niveles de competitividad sostenibles en el tiempo.

José Luis Machinea es secretario ejecutivo de la CEPAL. Economista argentino, posee un doctorado en Economía de la Universidad de Minnesota. Se desempeñó como consultor del BID y del Banco Mundial. En su país ha sido ministro de Economía, presidente del Banco Central, presidente de la Fundación Argentina para el Desarrollo con Equidad (FADE) y director de Investigación del Instituto de Desarrollo Industrial de la Unión Industrial Argentina. Es autor de numerosas publicaciones especializadas y libros sobre macroeconomía y asuntos financieros y monetarios. Sus publicaciones más recientes son: *Macroeconomic coordination in Latin America: does it have a future?*, *La esquiwa equidad en el desarrollo latinoamericano: una visión estructural, una aproximación multifacética*, y *Comercio, inversión directa y políticas productivas*.

Referencias

- CEPAL, 2004. *Desarrollo productivo en economías abiertas*, Santiago de Chile.
- CEPAL, 2005a. *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- CEPAL, 2005b. *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile.



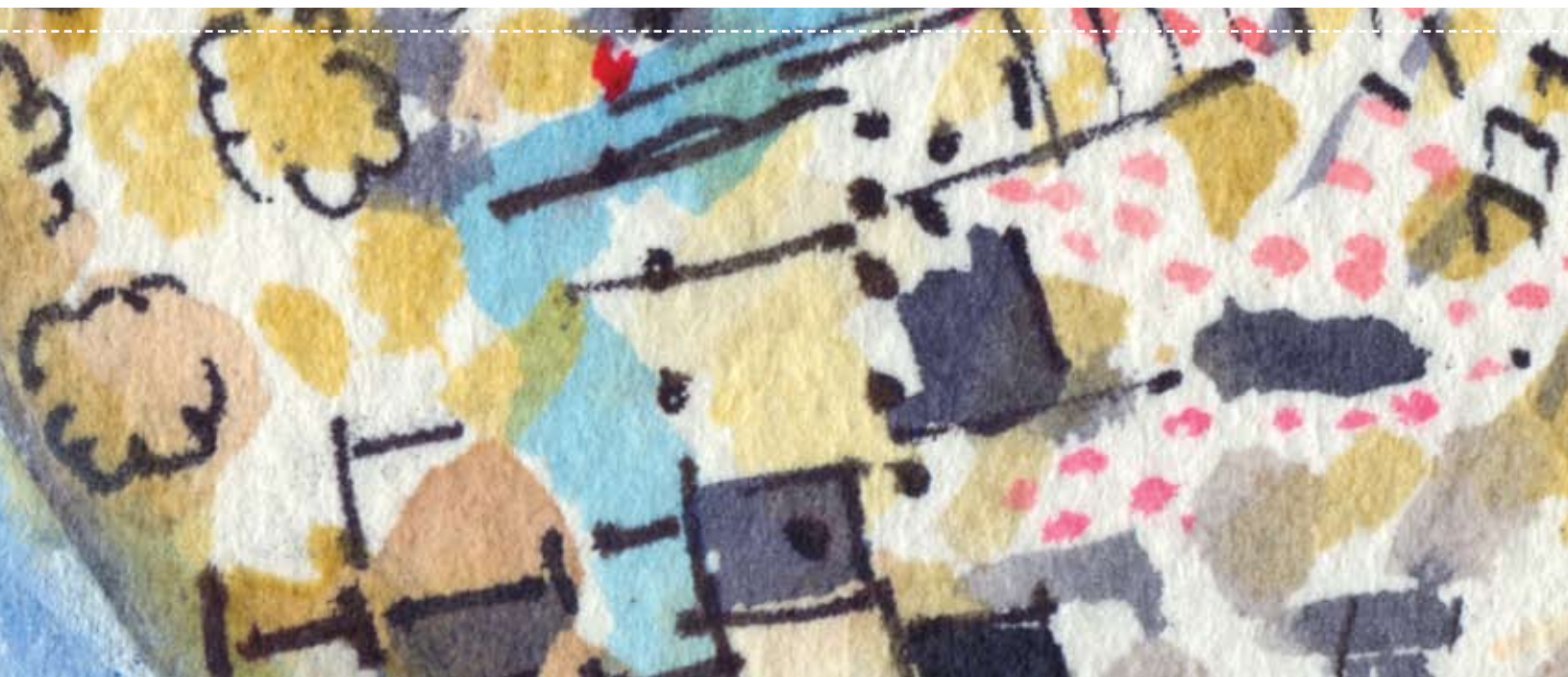
1



2



3





DIVERSIDAD CULTURAL MIRADAS GLOBALES

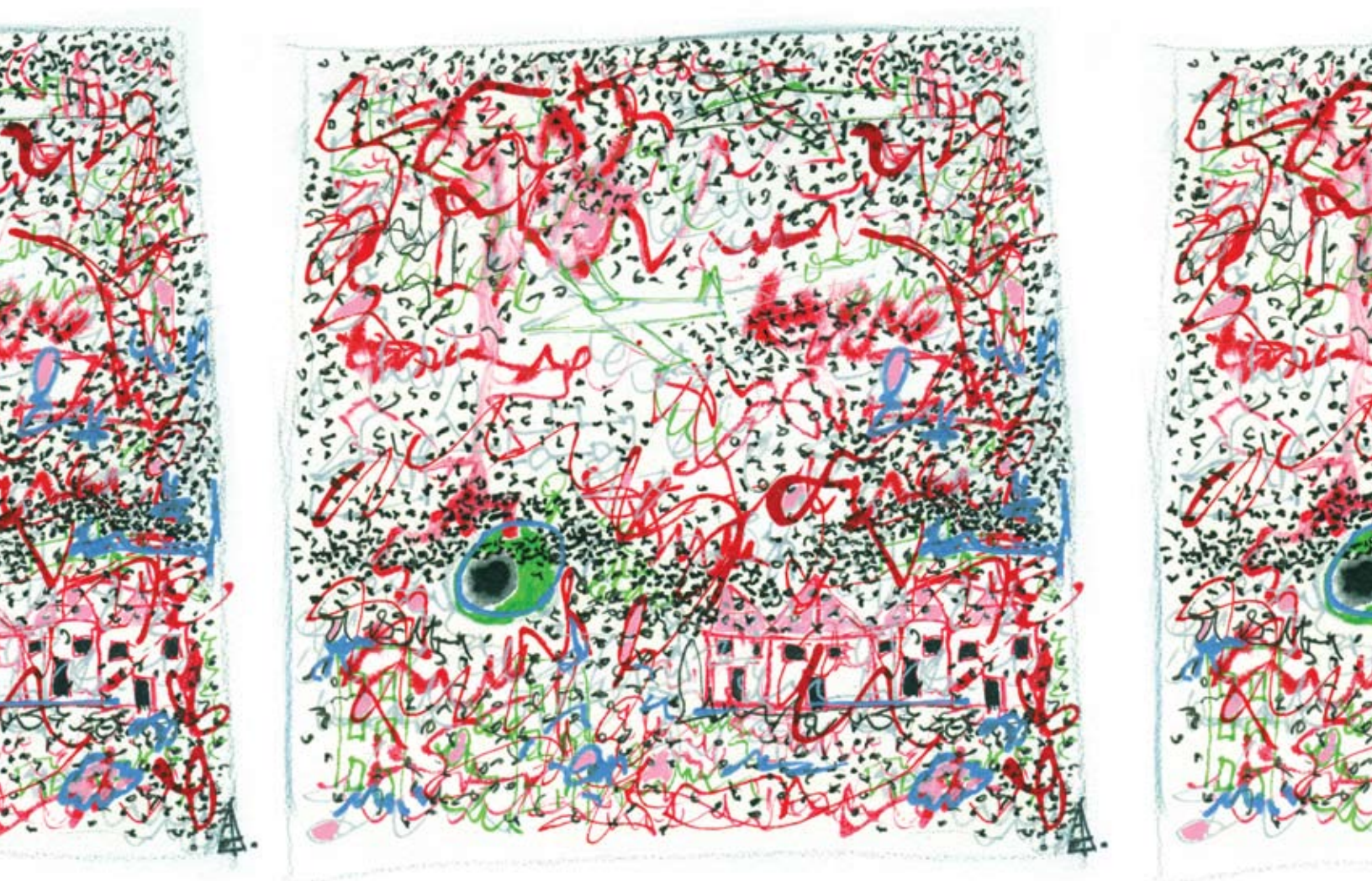
Tres autores para echar luz sobre un mismo tema. Miradas desde Francia, España y la República Dominicana. De lo local a lo global; de lo étnico a lo fronterizo; de las lenguas a la biodiversidad. Hay muchos modos de expresión y varias definiciones para un concepto de reciente formulación.



Dibujos: Patricia Castillo, serie sin título 1999, acrílico y tinta sobre papel.

Ideas para una clasificación provisional

La diversidad cultural se expresa de muchos modos y no existe uno que pueda representar el modelo para una definición única. Las características de la diversidad cultural son étnicas, políticas, geográficas y lingüísticas o bien se basan en creencias compartidas de tipo religioso o relacionadas con la supervivencia. En este artículo pretendemos ayudar a establecer ciertas diferencias entre las diversidades culturales étnicas y fronterizadas y las que pueden considerarse como tales al interior de un país con cultura más o menos homogenizada.



Las diferencias entre grupos étnicos vivientes, por un lado, y expresiones étnicas remanentes aceptadas por la generalidad de la sociedad son importantes para un estudio sobre la diversidad cultural, puesto que manejamos varios niveles de aceptación de la misma. Aceptamos la existencia del tipo de diversidad cultural que se centra en las identidades diferentes dentro de un mismo territorio, identidades que conforman culturas dentro de un estado, un territorio o un conjunto de sociedades. Modelos como el de los estados balcánicos son una buena razón para creer que las identidades se manifiestan en estos casos como diversas dentro de una totalidad que se expresa de modo plural. Otros modelos de diversidad cultural menos conflictivos son los relativos a sociedades como la española, por ejemplo, donde la pluralidad se ha autonomizado en gran parte y se revela en una integración que se organiza siempre considerando el Estado como el mecanismo de aglutinación.

En el área del Caribe, la diversidad se establece de otro modo y ha tenido su base de expresión en la dominación colonial que generó la fragmentación de las sociedades indígenas propiciando una mezcla cultural en la que lenguas, costumbres, formas de vida y modelos de creencia dieron lugar a un pluralismo atado, fundamentalmente, a las vertientes coloniales mismas. De ahí que se establezcan los patrones caribeños no ya como formas basadas solamente en la geografía de la cuenca o del espacio geopolítico donde el colonialismo estableció sus dominios, sino como un ambi-

to en el cual hay similitudes basadas en una secuencia que va desde la prehistoria hasta hoy, en la cual son importantes los ecosistemas, el modelo esclavista, la permanente migración interisla y los modelos económicos que el capitalismo inauguró con la producción agrícola, el hato ganadero, la plantación con sus variantes, la dependencia aún de metrópolis europeas, y en el siglo XIX de las hegemonías nacentes, entre ellas la de los Estados Unidos de América. Esta diversidad por conformación histórica y cultural es bien diferente de las citadas antes, por cuanto responde y ha respondido a una visión y una concepción del Caribe como un espacio geopolítico en el cual lo plural es predominante, creándose la imagen de “lo caribeño” como una entidad que, a nuestro juicio, posee ingredientes hasta cierto punto inconsistentes cuando se habla de “la unidad en la pluralidad”.

El llamado “Caribe” son varias lenguas, varios idiomas *créoles*, y expresiones artísticas que, si bien poseen la impronta colonial, se manifiestan dentro de concepciones diversas. Las presencias hispana, holandesa, danesa, francesa, inglesa y norteamericana producen matrices culturales variadas, dando a la identidad de cada lugar una personalidad propia que si bien puede ser concebida idealmente como expresión caribeña, es en el fondo la base de la diversidad creativa y cultural de las islas y aun de las costas que bañan la región. Las posteriores compuestas por hindúes, árabes de varias etnias, chinos e inmigrantes de otras nacionalidades siguen dando al Caribe materia prima para una



especie de fermentación capaz de sugerir las variables de identidades fragmentarias en muchos casos. La continuidad de este Caribe en fermentación sigue reproduciéndose.

Dicotomías

Cuando vamos hacia lo que muchos consideran como diversidad cultural en su aspecto local –tal como acontece en la República Dominicana–, la problemática de establecer hasta dónde hay una relación de las identidades interiores con lo que hemos descrito antes de manera sucinta plantea la problemática de si entender nuestra diversidad como una expresión histórica que generalmente aterrizaba en lo folclórico, o si considerar que dentro de nuestro territorio existe la diversidad étnica que caracteriza los modelos balcánicos, europeos o plurales en general. Sin dudas, la visión de la diversidad cultural al interior de cada país, o de cada isla, o de cada lugar del Caribe, varía. En la República Dominicana no hay lenguas *créoles*, no existe un *ghetto*, y no hay sociedades capaces de, unificadas por designios culturales, influenciar en las decisiones de poder y mucho menos en el proceso de transformación social. La situación apunta en

ocasiones hacia formas del pasado o relictos que en muchos casos fueron parte de nichos, más que *ghettos* desaparecidos. La cultura aborigen dejó un muestrario de elementos culturales¹ que son relictos de sus modos de vida, pero sabemos que el último *ghetto* aborigen fue el establecido en Boyá, luego del acuerdo entre Enriquillo y Carlos V. En lo relativo a los manieles de esclavos levantados, los mismos no lograron establecerse de manera tal que pudiesen ser considerados como núcleos permanentes de una cultura que incidiera y quedara vigente como una unidad político-social en al ámbito dominicano.²

La base hispana de la sociedad colonial, pobre y mal controlada, produce como consecuencia una necesaria hibridación de valores y

nicana se mestizó de manera general, produciéndose la hibridación de las formas culturales, las cuales dieron como punto de referencia en lo musical, en lo ritual, en lo material, expresiones que no se asentaron definitivamente como parte de un *ghetto*, sino como formas culturales centradas en tradiciones que la propia Iglesia Católica acogía con eclecticismo, como era el caso de las velaciones; la incorporación del campesinado a festividades como la del Santo Cristo de Bayaguana;⁴ el llamado Rosario de la Aurora desarrollado por los descendientes de esclavos de Los Mina en el barrio de Santa Bárbara, en la capital dominicana,⁵ o los fandangos, festividades en las cuales negros, blancos y mulatos compartían en la zona rural música y baile con acentos

tonces nuestra concepción de lo que consideramos diversidad cultural dominicana parte del hecho claro y establecido de que nuestras diferencias con modelos como los citados se producen debido a la ausencia de enclaves divisorios que pudieran influenciar decisiones políticas y sociales. Hasta el momento la concepción del “rescate de valores” nos da la pauta de que el esfuerzo que hacen las autoridades dominicanas es el de preservar relictos, mantener vigentes costumbres locales que pudieran desaparecer, pero que es imposible encontrar casos cerrados de identidad local separados de la identidad nacional. Podría señalarse como un notable caso de identidad cerrada, confrontadora del estado o diferente de los intereses del Estado mismo, la resurrección de las creencias de Olivorio Mateo y de la concepción mesiánica que le dieran los llamados “mellizos de Palma Sola”, atados a un mesianismo que enfrentó la concepción del Estado mismo, pero no como consecuencia de protestas orientadas a la transformación social, sino como respuesta a las creencias católicas y al dominio eclesiástico y político en lo relativo a la concepción de la divinidad y de sus maneras de expresión.

Olivorio Mateo, figura central sobre la cual se establecía el rito, alcanzó, como en casi todos los milenarismos, auto presencia de dios, y su culto se elevó al de una figura competitiva en lo político y en lo religioso cuando sus seguidores establecieron un nicho cultural contestatario en Palma Sola.⁷ Palma Sola podría ser, en cuanto a la diversidad cultural de orden identitario y cerrado, el modelo moderno



de formas culturales en las que los ingredientes de la cultura africana son en parte absorbidos y modificados por la sociedad en general.³ Vale dar un vistazo a las migraciones históricas citadas por autores como Harry Hoetink, Carlos Esteban Deive, Orlando Inoa, José del Castillo y aquellos que han trabajado sobre nuestra conformación étnica, para entender que desde un primer momento la sociedad domi-

afro-hispanos.⁶ Todo el calendario ritual dominicano está centrado en festividades que pueden considerarse híbridas.

Nuestra diversidad cultural apunta hacia una base hispánica, con elementos indígenas como formas de supervivencia, y aportes contundentes e indudables de elementos africanos, como una herencia cultural que se hizo fundamental en todo el Caribe. En-

único de confrontación entre el Estado, los valores burgueses y eclesiásticos y el ecosistema social.

Relictos

La tesis que planteo se basa en el hecho de que la diversidad cultural del tipo relicto no influye con notoriedad en las decisiones sociales, y en que la mayoría de las veces las mismas quedan como expresión folclórica, como modelo de lo que antes tuvo una importancia real. He tratado otras veces el tema de la recuperación de elementos culturales en desbandada, pero convertidos en “autoctonismo” de orden folclórico. En los últimos años la UNESCO ha prohiado la necesidad de declarar como patrimonio social relictos que se plantean como una parte del pasado y que aún funcionan dentro de un ámbito limitado, al que vengo llamando “nicho”. El caso de los llamados “congos de Villa Mella” ilustra el punto, pero igualmente lo ilustra el reconocimiento de los llamados “Guloyas” en San Pedro de Macorís. Los Guloyas son parte del *ghetto* “cocolo” que se instauró con el auge del azúcar, y son en verdad una presencia tardía en la República Dominicana. Sabemos que como injerto cultural vienen hacia los años veinte del siglo pasado desde Saint Kitts y las islas inglesas, y que son la repetición de una modalidad afro-inglesa.

Cuando llegan son ya un híbrido: redoblante militar inglés, flauta dulce, vestimenta de tipo irlandés modificada, leyenda bíblica como base y ritmo africano. El premio de la UNESCO, a nuestro juicio, debió ser compartido con los cocolos de Saint Kitts y las islas inglesas donde el espectáculo *Guloya* (voz proceden-



te de la bíblica Goliat) ha sido parte de la comunidad total y elemento local que comparte toda la isla, a diferencia de su presencia dominicana que es en parte una expresión de transferencia de la provincia de San Pedro y, en lo laboral, de la industria decadente del azúcar. Permanencias de este tipo, como la “calenda” y el “bamboulá”, se han producido como parte de nuestro folclore de inmigración con los libertos traídos a Samaná por Boyer.⁸ Muchas veces la concepción de la etnicidad se manifiesta como parte de una tradición en ocasiones estancada. En muchos lugares del país donde la presencia antigua de los inmigrantes fue importante, los relictos son parte de identidades locales insertas, claro está, en la identidad cultural y nacional de

los dominicanos. La razón por la cual se debe dar protección a estas expresiones es, precisamente, la de que las mismas son parte de nuestra historia, explican procesos, aunque funcionalmente estén distantes de nuestro modo de vida general. Son, al fin y al cabo, valores históricos. Lo que habría que evitar es convertirlos en valores de exhibición –agregándoles novedades de última hora– y presentarlos para un público que determina, por su gusto de lo exótico y de la deformación, una transformación innecesaria y letal. Me refiero con ello a los programas turísticos que atentan, muchas veces, contra la realidad cultural y la tradición. Pero igualmente a los televisivos y de espectáculos que se orientan hacia esa línea. Sin embargo, presentados como base de nuevas formas creativas, sin tratar de dar esas formas como las originales, apuntan hacia posibilidades nuevas de usar su riqueza como parte de nuestra cultura moderna. Una de las características que Harry Hoetink ha señalado como elemento importante en la fusión de las expresiones culturales dominicanas es el eclecticismo de la misma, la capacidad de absorción y de asimilación de formas en principio ajenas a la base originaria indo-hispano-africana.⁹ En tal sentido, la novedad es un paso importante en las lides de la creatividad.

¿La primera comunidad de intereses?

La primera comunidad de intereses en lo que sería luego el estado-nación dominicano pareció darse parcialmente con Hernando Montoro y la acción de las devastaciones de Osorio.¹⁰ Montoro enarboló, como

es sabido, valores locales y políticos al oponerse a las reglas de la monarquía contra el monopolio monárquico. Líder de una facción si no anticolonial, desapegada y opuesta por razones económicas a la monarquía, consolidaba valores nuevos que han sido bien tratados en la novela de Carlos Esteban Deive titulada *Las devastaciones*. El desplazamiento de las poblaciones no hizo otra cosa que generar mayor pobreza colonial, entregar a la postre el territorio occidental de la isla a Francia, y convertir en frontera un espacio inmenso que por sus nuevos modelos de explotación intensiva, basados en la esclavitud y el azúcar, se convertía en mercado sustancial de la producción de la parte oriental de la isla. El esclavo de la parte oriental discriminaba al de la parte occidental. El modelo de producción esclavista francés en las colonias era bien diferente del modelo hispano que desde el mismo siglo XVII se basó en el hato ganadero. Nuestra diversidad cultural se iniciaba primariamente por la pobreza y la falta de verdaderos centros urbanos, en una mezcla de creencias hispanas y africanas. El marco precapitalista imperaba. La conformación fenotípica era la de una sociedad mulata en más de un 75 por ciento, donde la diferencia racial tenía menos importancia que en el territorio ocupado por los franceses.¹¹ Las lenguas africanas no funcionaron generando un *créole* dominicano y los escapados de la parte occidental se integraron en ocasiones en asentamientos y nichos organizados por la colonia, como lo fuera el poblado de San Lorenzo de Los Mina. La conformación étnica temprana del dominicano, o

de quienes seríamos dominicanos, se producía como una manera de supervivencia, en la cual la mezcla racial de las zonas rurales y apartadas hablaba de una sociedad sin los prejuicios de los altos dignatarios de la corona, los cuales, de cualquier modo, se ayuntaban con mu-

en ocasiones, y la visita del santo a las casas de la comunidad de La Vereda responde al rito católico de la visitación con la finalidad de llevar paz, amor y prosperidad al que lo acoge y le da techo. Me explico: hay también diversidad cultural en las etnias que dentro de un mismo

Es muy posible que una expresión cultural desaparezca cuando no tiene justificación social.

latas y negras, tal y como lo revelan importantes trabajos como los de J. Marino Incháustegui y el propio Carlos Esteban Deive.¹²

Esa mezcla racial y cultural prohibía la ausencia del *ghetto*. El amor generalizado de los dominicanos por los toques africanos proviene del fandango o fiesta que hacía mezclas instrumentales en las cuales los membranófonos eran fundamentales, como lo son o eran los toques de origen congo, toques los más comunes en nuestra música velatoria rural y en los bailes afrohispanos. Desde el siglo XVII, el fandango ocupó una parte lúdica de la vida rural. La mezcla religiosa hispano-africana es rica en expresiones como ésta y vale citar las festividades de San Juan y las fiestas de la llamada Sarandunga en el norte de Baní, donde el santo es adorado, bautizado y los toques de los bailes que componen el momento lúdico responden al más profundo sentido de la música conga. La Sarandunga se baila en parejas, los movimientos son afros y los pasos hispanos, el bakunao o golpe de cintura emerge

territorio tienen tradiciones, rituales, historia y modos de vida diversos, pero existe diversidad cultural igualmente, aunque de otro modo, en sociedades más o menos homogéneas que, compartiendo los mismos valores, presentan nichos producto de tradiciones que en su momento formaron parte de su base histórica. Sobre esta premisa consideramos que en la República Dominicana el proceso de mezcla cultural integró expresiones que ahora parecen esfumarse debido al proceso de globalización, a las notables influencias de la televisión, la radio, la prensa y las idas y vueltas de emigración-inmigración.

La cultura es funcional

Es muy posible que una expresión cultural desaparezca cuando no tiene justificación social. En el folclore dominicano el “canto de hacha”, los pregones, muchas tradiciones de medicina botánica, ritmos antiguos, amuletos, décimas, adivinanzas, cuentos de camino, ex votos, y otras expresiones que eran fundamentales para la ex-

presión de lo cotidiano han ido desapareciendo, lo mismo que palabras, refranes, ritos, costumbres y leyendas, mientras se incorporan nuevas expresiones transformadoras aceptadas dentro del contexto rural y de plantación, como son el llamado gagá, y en todo el territorio el vudú, con divisiones o *loás* dominicanos que actúan de acuerdo a la vida cotidiana y las necesidades más perentorias de los que invocan su ayuda. Pero también la influencia nórdica de músicas, bailes y ritmos nuevos es estudiable y costumbres que sustituyen la moral local o que confrontan viejas fórmulas culturales ancestrales.

Vale decir que la diversidad creativa, mal incentivada, fuera de toda política estatal, ha sido en gran parte abandonada por la facilitación de fusiones y formas importadas que, debido al comercio y la implantación, anulan las modélicas formas nacionales que pudieran aún ser funcionales. Una política orientada a la diversidad creativa necesita estudios sociológicos con plantillas en las que se establezcan las prioridades del Estado.

El antropólogo norteamericano Marshall Shalins ha hecho énfasis en que una cosa es la cultura vista como algo relacionado con el humanismo y otra es la visión que habremos de tener de ella si la consideramos “como el conjunto de rasgos distintivos que caracterizan el modo de vida de un pueblo o de una sociedad”.¹³ El autor señala que esta visión contradictoria se basa en la confusión académica. Puesto que la cultura es expresión del modo de vida, su estudio antropológico debe partir de la posibilidad de colocarla en un primer

plano del quehacer político para incentivar el desarrollo total de la sociedad. En tal sentido, y dentro del país, el establecimiento de aquellas especificidades que determinan la identidad cultural, su reconocimiento y posibilidades potenciales, son la base para la creación, mejoramiento y protección del capital humano necesario para enfrentar y neutralizar los procesos de globalización que amenazan con homogenizarnos. En este caso, homogenización querría decir eliminación de los valores de la identidad para el insuflamiento de valores globales, comunes a todo un sistema, y capaces de permitir el manejo de nuestras culturas y de nuestros modelos de vida. En tal sentido el sistema global atentaría contra la diversidad, punto clave, en algunos casos, de la propia identidad. En esa nueva visión, defensora de la pluralidad interior, cabe la asimilación, creación, promoción y adaptación de una tecnología adecuada a los valores de la identidad. En las circunstancias actuales, tal y como dicen los integrantes de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo refiriéndose a logros en los cuales la tecnología no ha sido óbice para mantener vigentes los valores locales, puede afirmarse que “se ha logrado pasar con éxito del sistema global al local cuando los factores culturales han sido tenidos en cuenta explícita y cuidadosamente. Esas transferencias requieren innovación técnica, económica y social, conforme los pueblos recuperan la iniciativa. Por lo tanto, hay que prestar especial atención al saber lo que cada cultura ha aportado al patrimonio intelectual del mundo”.¹⁴

El novelista mejicano Carlos Fuentes señalaba hace ya tiempo que una de las salidas para escapar de la presión global de cara al siglo XXI era buscar, incentivar soluciones propias aupando una política de creatividad local. Confiaba en que poseíamos, en el caso latinoamericano, la imaginación, la tradición y las reservas para organizar “nuestros propios modelos de desarrollo”. La diversidad cultural no es, por lo tanto, el relicto que en países como la República Dominicana se da como folclore de la diversidad, sino que debe ser también la experiencia acumulada, recreada en diversas formas –y esto es diversidad– para modificar favorablemente nuestro entorno haciendo posible modos de vida mejores.¹⁵

Propuesta y cierre

1.- El origen étnico dentro de una sociedad global es el tipo de identidad diversa producto de la



fragmentación de un territorio en función de las identidades que contiene. Caso de los Balcanes y sociedades-estado en las cuales hubo y hay nacionalidades y lenguas diferentes. Vale entonces decir que se trata de lo que podríamos llamar “diversidad balcanizada”. Estas identidades pueden ser confrontadoras de otras y sus diversas culturas están generalmente desasimiladas las unas de las otras.

2.- Sociedades nacionales con presencias autónomas establecidas que forman parte, desde el punto de vista del desarrollo cultural, de la propia sociedad global, donde lo diverso es parte de una totalidad aceptada.

3.- Sociedades como las antillanas y caribeñas que, compartiendo un desarrollo colonial capitalista más o menos común, se presentan como entidades con gran influencia y hasta dependencia de los viejos lazos coloniales. La pluralidad es uno de sus puntos de referencia. Los *créoles* son parte de su identidad y la criollidad un elemento común a muchas de ellas.

En los modelos caribeños existen diversidades culturales interiores, relictos de la vida colonial, y valores actuantes de una hibridación producto de la permanente inclusión desde el siglo XVI hasta nuestros días de migraciones naturales o forzadas. La posibilidad de *ghettos* no se percibe y en cambio sí el “nicho cultural”, que es un relictos característico de sociedades originarias o de otras llegadas más tardíamente con experiencias aún vigentes y que están imbricadas sin traumas sociales, como parte del Estado nacional. Este tipo de modelo podría ser común igualmente

a muchos lugares de África y de Oceanía, donde el proceso colonialista generó, como en el Caribe, sociedades fragmentarias imponiendo lenguas y culturas con tendencia a las hibridaciones.

Marcio Veloz Maggiolo, dominicano (1936), es doctor en Historia de América de la Universidad de Madrid, licenciado en Filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Profesor, escritor, ganador del Premio Nacional de Ciencias por su obra antropológica y Premio Nacional de Literatura por su labor como narrador. Parte de su literatura creativa y antropológica aborda los temas del mestizaje, la diversidad cultural y la identidad dominicana.

Notas

¹ Bernardo Vega nos ha dejado un buen resumen de estas supervivencias, entre las que se citan el conuco, el cultivo de roza, el uso casi desaparecido de montículos agrícolas, alimentos como el maíz y el casabe. Usos como el del tabaco, sistemas de pesca con redes, barbasco, toponimias y otras expresiones.

² Un importante proceso de hibridación se produce ya antes de mediados del siglo XVI, cuando Enriquillo une a sus hombres esclavos alzados contra la corona. Sería quizás el momento inicial de acuerdos bélicos entre sociedades y culturas de origen diverso en las Antillas.

³ Carlos Esteban Deive analiza la situación en *Identidad y racismo en la República Dominicana*. Al hacer estudios importantes sobre el proceso de hibridación, con gran acopio documental, el autor ha contribuido a equilibrar la visión cultural de la sociedad dominicana.

⁴ La fiesta, a comienzos de año, se basa en la tradición hatera de obsequiar un becerro al Santo Cristo de los Milagros,

representado por la Iglesia católica. La ofrenda va a los fondos de la misma para obras sociales. El complejo festivo es importante, y las peregrinaciones al lugar recuerdan los tiempos en que fue fundada la villa y los milagros que el Cristo ha hecho.

⁵ El Día de Santa Bárbara, los descendientes de esclavos del poblado ribereño de Los Mina, en la parte norte del río Ozama, celebraban la festividad en la planicie de la iglesia de Santa Bárbara. Se usaban tambores, fotutos de bambú, como los del gagá, y las celebraciones duraban varios días.

⁶ El fandango no es un tipo de música, sino un modelo de diversión. Su más importante característica es la conjunción de elementos culturales de diverso orden. Común a muchos puntos de América, el nombre se discute en *Glosario de Afronegrismos* como de varias procedencias, incluyendo el árabe. En el libro, Fernando Ortiz apunta hacia un origen mandinga, puesto que en ese dialecto la palabra “fanda” significa convite, “dar de comer”, “fiesta donde se come”.

⁷ La matanza de Palma Sola, gestada por políticos y militares durante el ejercicio del poder del Consejo de Estado que en 1962 regía el país, puede ser considerada como un caso importante de etnocidio político. Igualmente la del año 1937 ordenada por Trujillo contra las poblaciones haitianas del noroeste del país. Ambos fenómenos ocurrieron contra gente indefensa y como una confrontación del Estado con intereses contrarios al mismo. (Ver bibliografía citada).

⁸ Jean Pierre Boyer, presidente de Haití en 1822, al poco tiempo de invadir la parte oriental de la isla liberó los esclavos y produjo asentamientos de metodistas norteamericanos negros en Samaná y Puerto Plata, propiciando, además, la repartición de tierras a la población.

La incorporación del protestantismo y de las festividades religiosas y *athens* o cánticos, así como costumbre rurales importadas fueron elementos que enriquecieron la vida dominicana. En Samaná se produjo un conato de lengua *créole* que alcanzó únicamente el *ghetto* norteamericano.

⁹ Al hacer mención de la capacidad del dominicano para asimilar grupos no locales que incluyen canarios isleños, judíos, peninsulares, cubanos, puertorriqueños y haitianos que vivían “tranquilamente” hacia 1871 en nuestro territorio, Hoetink destaca la capacidad del dominicano para adaptarse a nuevas formas de cultura.

¹⁰ Carlos Esteban Deive, en su novela *Las Devastaciones*, Premio Siboney, logra un formidable cuadro del momento en que el contrabando auspiciado por las propias autoridades hispanas conformaba en la costa norte una sociedad pequeña y alejada de los valores de la monarquía. Los temores de Felipe II y III de que el protestantismo se expandiese y la falta de control para detener las riquezas que se producían fuera de la ley y del monopolio generaron una gama de valores nuevos de pobladores criollos contra la corona, produciéndose una ruptura que dio al traste con las poblaciones de la costa norte y occidental de la isla.

¹¹ La mayoría de las estadísticas coinciden en que la mezcla racial a finales del siglo XVIII estaba conformada aproximadamente entre un 75 y un 80 por ciento de población mestiza.

¹² Ambos autores hacen referencia, usando documentos del Archivo de Indias de Sevilla, a la vida dispendiosa y a la corrupción que carcomía la colonia a partir de mediados del siglo XVI, y aún antes. (Ver bibliografía)

¹³ Marshall Shalins ha escrito importantes obras sobre culturas tribales, y sus

estudios etnológicos sobre parentesco son de suma importancia para entender el proceso de la diversidad cultural en el orden tribal.

¹⁴ Se puede encontrar información más detallada en el texto *Nuestra Diversidad Creativa, Informe de la Comisión de Cultura y Desarrollo*, trabajo realizado bajo la coordinación de Javier Pérez de Cuelar, México, 1997.

Bibliografía

- Baud, Michel. Koonig, Kees. Ostiendie, Gert. Ouenneel, Arij, Silva, Patricio. *Etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe*. Quito. Ediciones Abya-Yala. 1996.
- Deive, Carlos Esteban. *La esclavitud del negro en Santo Domingo*. Santo Domingo. Fundación Cultural Dominicana. 1980.
- Los cimarrones del maniel de Neyba. Historia y etnografía*. Santo Domingo. Banco Central de la República Dominicana. 1985.
- Los guerrilleros negros. Esclavos, fugitivos y cimarrones en Santo Domingo*. Santo Domingo. Fundación Cultural Dominicana. 1989.
- “Identidad y racismo en la República Dominicana. Santo Domingo”. Ensayos. Comisión Permanente de la Feria del Libro. 2001
- Las devastaciones*. Santo Domingo. Premio Siboney. Taller. 1984.
- Davis, Martha Ellen. “The old time religión”. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*. No. 14. Santo Domingo. 1980.
- Franco, Franklyn. *Los negros, los mulatos y la Nación Dominicana*. Santo Domingo. Impresora Vidal, 1998.
- Fuentes, Carlos. “Creatividad y empoderamiento”. *Nuestra diversidad creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*. México. 1996.

Hoetink, Harry. *El pueblo dominicano*. Santo Domingo. Ediciones Librería La Trinitaria, 1997.

Inoa, Orlando. *Azúcar, árabes, cocos y haitianos*. Santo Domingo. Editora Cole. 1999.

—*Los cocos en la sociedad dominicana*. Santo Domingo. Helvetas. 2005

Lizardo, Fradique. *Danzas y bailes folklóricos dominicanos*. Santo Domingo. Museo del Hombre Dominicano-Fundación García Arévalo. 1974

Martínez, Lusitania. “Un estudio preliminar acerca del movimiento de Palma Sola como movimiento mesiánico y social campesino”. *Revista Dominicana de Antropología e Historia*. Nos. 19-20. Santo Domingo. 1980.

Mir, Pedro. *Tres leyendas de colores*. Santo Domingo. Editorial Taller. 1984.

Pérez Cabral, Pedro Andrés. *La comunidad mulata*. Santo Domingo. Editorial Montalvo. 1982.

Shalins, Marshall. “A brief cultural history of culture”. *Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*. UNESCO. 1994.

Sen, Amartya. “Culture, economics and development”. *Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*. UNESCO. 1995.

Vega, Bernardo. “La herencia indígena en la cultura dominicana de hoy”, en *Ensayos sobre cultura dominicana*. Santo Domingo. Museo del Hombre Dominicano. 1981.

Ortiz, Fernando. *Glosario de afronegrismos*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1990.

Veloz Maggiolo, Marcio. “Sobre baile de fandango y sociedad híbrida”. *El Siglo*. Santo Domingo. 2000.

Wade, Peter. *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito. Ediciones Abya-Yala. 2000.



Cultura, culturas, (bio) diversidad

Con motivo del 60 aniversario de la UNESCO, el antropólogo francés Claude Levi-Strauss pronunció un discurso, a los 98 años de edad, en el que habla de etnología, cultura, culturas, identidades culturales amenazadas, lenguas, globalización y biodiversidad.

La UNESCO me honra al permitir presentar mi testimonio en este sexagésimo aniversario de su fundación. Señor director general, se lo agradezco sin negar que deba este favor al triste privilegio de la edad, ya que cada vez son más escasos los que estuvieron directa o indirectamente asociados a la actividad de la UNESCO durante sus 10 ó 15 primeros años de existencia.

Resulta que yo fui uno de ellos, y en ocasiones tan diversas que a

veces me cuesta trabajo recordarlas. Éstas van desde la Primera Declaración sobre las razas a la organización de un seminario sobre el papel de las matemáticas en las ciencias humanas (en el cual participaron Jean Piaget, Jacques Lacan, Benoît Mandelbrot, futuro inventor de los fractales), pasando por varios informes, un trabajo de campo sobre las ciencias sociales en Pakistán y en el actual Bangladesh, y finalmente el Consejo Internacional de Ciencias Sociales

del cual fui el primer secretario general durante varios años.

Esta confianza que me dio la UNESCO en sus inicios se la debo a dos hombres que animaron el Departamento de Ciencias Sociales y a cuya memoria quiero rendir homenaje. Otto Klineberg, con quien me relacioné en Nueva York durante la guerra cuando él era profesor en la Universidad de Columbia, y el gran etnólogo Alfred Métraux, a quien me unía una amistad fraterna y que el Instituto Smithsonian está

por homenajear en una exposición dedicada a su persona y su obra.

Klineberg concibió y lanzó el programa internacional de investigaciones realizadas bajo un espíritu etnológico, pero realizadas en pueblos o pequeñas ciudades de los países llamados desarrollados, lo que ponía sobre un plano de igualdad a las sociedades de tipo occidental y a las de los pueblos autóctonos. Recibí la responsabilidad de conducir la parte francesa, de la cual resultó una obra principalmente realizada por el desaparecido Lucien Bernot (entonces mi alumno y más tarde mi colega en el Colegio de Francia): *Nouville, un pueblo francés*, ahora convertido en un libro clásico y recientemente reeditado.

Los doctores Edgar Krebs y Harald Prins, directores de esta exposición, ya evocaron más ampliamente en el curso de este coloquio la figura de Alfred Métraux y su trabajo en la UNESCO. Yo me limitaré a subrayar su papel en la lucha contra el racismo y como inspirador de la colección de publicaciones intitulada “La cuestión racial frente a la ciencia moderna”. Él me confió una de ellas que la UNESCO acaba de reeditar junto con mi conferencia “Raza y cultura”, de 1971, la última contribución que realicé para ella.

El coloquio de hoy me ofrece la oportunidad de preguntarme sobre las razones profundas por las cuales un etnólogo podía sentirse, en campos en apariencia tan diversos, en comunión con las misiones impartidas en la UNESCO por la Organización de las Naciones Unidas. Varias de estas misiones escapaban a su competencia, pero él vislumbró con precisión una que tomaría con el curso

de los años un lugar de primera importancia. Esta misión es la misma que, desde su formación como disciplina autónoma a finales del siglo XVIII, la etnología debía considerar como esencialmente suya.

Para poner de relieve este papel central, haré un breve regreso al pasado.

La etnología —o la antropología, como se llama actualmente— se asigna como objeto de estudio al ser humano, pero difiere de otras ciencias humanas en que aspira a encontrar su objeto en sus manifestaciones más diversas. Es por ello que la noción de condición humana queda marcada para ella de cierta ambigüedad: por su generalidad, el término parece reducir las diferencias que el etnólogo tiene por objetivo esencial identificar y aislar, no sin postular un criterio implícito —el de la condición humana— que es el único que puede permitirle circunscribir los límites externos de su objeto.

Trino de pájaros

Todas las tradiciones intelectuales, incluida la nuestra, se enfrentaron a esta realidad. A veces, los pueblos que estudian los etnólogos sólo le reconocen la dignidad verdaderamente humana a sus propios miembros. Esta costumbre se encuentra no sólo entre los pueblos llamados autóctonos, sino también en la antigua Grecia y en la China y el Japón de antaño, donde por un acercamiento singular las lenguas de los pueblos calificados de bárbaros eran asimiladas al trino de los pájaros.

Incluso en sus primeros tiempos, la etnología no dudaba en clasificar a los pueblos que estudiaba en catego-

rías separadas de la nuestra para situarlas cerca de la naturaleza, como lo implica la etimología del término “bárbaro”, y de manera más explícita, la expresión alemana *Naturvdlkern* o bien fuera de la historia, cuando los denominaba “primitivos” o “arcaicos”, como otra manera de negarles un atributo constitutivo de la condición humana.

Desde sus inicios hasta la primera mitad del siglo XX, la reflexión etnológica se dedicó afanosamente a descubrir cómo conciliar la unidad postulada de su objeto de estudio con la diversidad y, con frecuencia, con la incomparabilidad de sus manifestaciones particulares. Para ello fue necesario que la noción de civi-



lización, que connota un conjunto de aptitudes generales, universales y transmisibles, incluyera a la cultura, tomada en su nueva acepción, ya que ella denota tantos estilos de vida particulares, no transmisibles, abordables bajo formas de producción concretas —técnicas, costumbres, instituciones, creencias—, más que capacidades virtuales, y que corresponden a valores observables

en lugar de verdades o supuestas verdades.

Ahora bien, la noción de cultura plantea inmediatamente problemas que son, si me atrevo a decirlo, los de su empleo en singular y en plural. Si la cultura —en singular e incluso con una mayúscula— es el atributo distintivo de la condición humana, ¿qué características universales incluye y cómo definir su naturaleza? Pero si la cultura se manifiesta solamente bajo formas prodigiosamente diversas que ilustran, cada una a su manera, los millares de sociedades que existen o han existido sobre la tierra, ¿son todas estas formas equivalentes o



bien son pasibles de juicios de valor que cuestionarían inevitablemente el sentido de la noción misma de cultura?

La antropología se asigna el objetivo central de superar la antinomia aparente entre la unicidad de la condición humana y la pluralidad inagotable de las formas bajo las cuales la aprehendemos. Presente desde el origen en las preocupaciones de la UNESCO, la antropología

ha adquirido una importancia creciente.

Después de la Segunda Guerra Mundial, bajo el golpe del horror que inspiraban las doctrinas racistas y su puesta en práctica en la masacre de poblaciones enteras y los campos de exterminación, era normal que la UNESCO considerara como su tarea más urgente la crítica científica y la condena moral de la noción de raza. De ahí las declaraciones sucesivas sobre las razas, en 1951 y 1952, respectivamente. ¿Por qué dos? Porque a los ojos de los biólogos, la primera, de inspiración sociológica, aparecía muy simplista. Pareciera que después de la segunda declaración, la UNESCO podía considerar el problema como definitivamente resuelto.

Complejidad humana

Alrededor de 1950 la genética de las poblaciones no había alcanzado su pleno auge. Ella incita hoy a reconocer una mayor complejidad en la unidad humana, que ya no cuestiona. Detrás de esta unidad, discierne lo que llama conjuntos fluidos de variantes genéticas que se cruzan y entrecruzan, se aíslan, se dispersan, se confunden en el curso del tiempo y cuya identificación ofrece a la medicina una unidad real. Al mismo tiempo que reclama la unidad humana, debemos estar alertas a las corrientes de investigación científica y operar, si es necesario, reajustes, lo que hizo la UNESCO en dos declaraciones subsecuentes en 1964 y 1967. Tarea tanto más necesaria cuanto por la inquietud que generan algunas publicaciones recientes de biólogos que intentan volver a dar un estatuto a la noción de raza, aunque sea en las acepcio-

nes diferentes de aquellas que pudo tener en el pasado, pero que son, sin embargo, delicadas de abordar.

El reconocimiento de la diversidad cultural y la protección de las identidades culturales amenazadas forman el segundo rubro de la misión de la UNESCO en la que la antropología también se reconoce. La UNESCO la concibió primero bajo el ángulo del patrimonio mundial, donde esta diversidad se manifiesta de alguna manera desplazada en el tiempo. Más recientemente, también la concibió en el espacio, incluyendo todas sus modalidades existentes en el mundo y que, por su inmaterialidad, privadas de realidad tangible, corrían el riesgo de desaparecer sin que subsistieran sus trazas. Se trata de las tradiciones orales, conocimientos relativos a la naturaleza y al mundo, sabidurías tradicionales de diferentes oficios y, en primer lugar, las lenguas que son su medio común de expresión, ya que bajo forma inmaterial, cada lengua constituye por su organización interna un monumento tan precioso como las obras maestras de la arquitectura inscritas en la UNESCO dentro del patrimonio mundial. Cada lengua percibe y delinea el mundo de una manera que le es propia por su estructura y abre una vía de acceso original al conocimiento de éste.

Lenguas amenazadas

La UNESCO está tan atenta a este papel central del lenguaje, está tan dedicada a movilizar a los lingüistas del mundo entero para el estudio y el mantenimiento de las lenguas amenazadas de extinción —hechos expuestos en su estrategia de medio plazo para el periodo

2002 a 2007— que yo sólo me detendré sobre este punto para relatar una anécdota que merece ser registrada en el expediente.

Hace una treintena de años, en Canadá, yo esperaba en una costa de la Columbia Británica el ferry que debía conducirme a la pequeña isla de Alert Bay, una reserva de indios llamada Kwakiutl en la literatura etnológica y que se denominan a sí mismos Kakwaka'wakw. Establecí una conversación con un joven pasajero vestido con un traje deportivo de color muy vistoso. Era un indio Kwakiutl, pero criado fuera de la reserva desde su primera infancia y había decidido regresar

por la persecución de los poderes públicos desde mediados del siglo pasado, estas artes, cuya suerte está indisolublemente unida a la de la lengua, encontraban su vitalidad.

Resulta que el año pasado recibí una solicitud de ayuda del último jefe de las naciones Kakwaka'wakw. Su lengua, el kwakwala —me escribía— ya sólo era hablada por apenas 200 personas. A través de otros ejemplos, desafortunadamente numerosos, la UNESCO pudo convencerse de que las lenguas son un tesoro, en principio en ellas mismas y porque su desaparición conlleva la desaparición de las creencias, saberes, usos, artes y tradiciones que

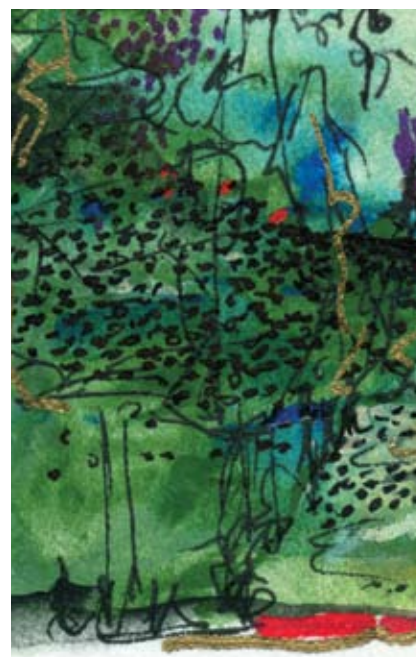
Cada lengua percibe y delinea el mundo de una manera que le es propia por su estructura, y abre una vía de acceso original al conocimiento de éste.

para aprender la escultura tradicional. Él me explicaba que era un oficio que permitía escapar de pagar impuestos. “Pero la dificultad —agregaba él—, es que debería comenzar por aprender la lengua.”

Me sorprendió este comentario. Así pues, para este muchacho gravemente aculturizado era evidente que el arte tradicional, los mitos y leyendas que ilustra y la lengua formaban un todo. Se sabe que los Kwakiutl y sus vecinos de la Columbia Británica y de Alaska son creadores de obras gráficas y plásticas de una originalidad poderosa. Acallados durante varias décadas

son piezas irremplazables del patrimonio de la humanidad.

La UNESCO subraya en todos sus textos —y sus temores son desafortunadamente bien justificados— el empobrecimiento acelerado de las diversidades culturales debido a la temible conjunción de fenómenos llamados globalización. Evento sin precedentes en la historia de la humanidad, esta globalización resulta en buena parte de la explosión demográfica que en menos de un siglo ha cuadruplicado el efectivo de nuestra especie y donde debiéramos ver la verdadera catástrofe. Sin embargo, tal vez conviene ver



más de cerca la historia para buscar las coyunturas que, a una escala reducida, podrían establecer sus precedentes.

En este informe existe un parecido lejano entre la forma en que, en el momento actual, la globalización tiende a uniformizar las culturas y el estado de cosas que ha recibido de los historiadores del arte el nombre significativo de gótico internacional. Durante varias décadas que van del último cuarto del siglo XIV hasta la primera mitad del siglo XV, la multiplicación de los intercambios, el celo de los coleccionistas y mercaderes hicieron que los lugares de origen de las obras pictóricas fueran prácticamente imposibles de identificar. Difundido en toda Europa y como resultado de influencias recíprocas, este estilo internacional se dedicaba a deformar el aspecto del cuerpo humano haciendo falsas ciertas proporciones o por el porte de vestidos extravagantes y una superabundancia de decoraciones y arreglos. Al mismo



tiempo, se mostraba obsesionado por la muerte y sus aspectos aterro-
rizontes.

¿No hay ahí un parecido no sólo formal sino de fondo con algunas de nuestras tendencias del arte contemporáneo? Observamos en los dos casos un celo por desnaturalizar el cuerpo humano, ya sea en la apariencia –vestido o representación figurada– o por el tratamiento del cuerpo en sí mismo como un objeto; y, por otra parte, la voluntad de incluir en el campo del arte hasta las partes más detestables de la condición humana.

El paralelo es tan impresionante que estaríamos tentados, sobre la base de sólo estos ejemplos, de formular una ley de las consecuencias culturales de la globalización. Yo no correré ese riesgo. Si evoqué el caso del gótico internacional, es para subrayar que este estado de indistinción, lejos de apagarse, fue el medio del cual surgieron, divergieron y establecieron contactos, las escuelas de pintura flamenca e italiana: es decir, las formas más elabo-

radas de la diversidad que haya conocido el arte occidental.

En gestación

El tiempo no siempre marcha en el mismo sentido. Al reino invasor de la uniformidad pueden suceder vueltas imprevistas. Ello se produjo en el pasado y se puede esperar que en el seno mismo de la globalización en curso se encuentren en gestación nuevas diversidades cuya naturaleza desconocemos.

En todo caso, después de rechazar las evoluciones unilineales para escapar del pesimismo que presenta el estado actual del mundo, las ideas de Giambattista Vico, fundador en el siglo XVIII de una nueva concepción de la historia, pueden ofrecer algo de esperanza. Su teoría de *corsi e ricorsi* invita a ver que en cada periodo de la historia se encuentra la proyección sobre otro plan de un modelo ya presente en un ciclo previo, de manera que la historia se desarrolla en espiral. Si hacemos lugar en los análisis históricos a una cierta

periodicidad, encontramos razones de ser moderadamente optimistas. Se pueden así reconciliar las diferentes concepciones que tuvieron acerca del tiempo los antiguos filósofos, los pensadores del Oriente y del Extremo Oriente y los pueblos autóctonos. Por fin se le da su lugar a la historia humana entre las otras manifestaciones de la vida pública, ya que, en esta perspectiva, algunas características que se creían específicamente humanas aparecen como el resurgimiento, en el orden del pensamiento, de propiedades inherentes a la vida misma, así como lo sugiere la analogía de estructura entre el código genético y el lenguaje articulado, bien ilustrada por el gran lingüista Roman Jakobson en un informe escrito para la UNESCO publicado en 1970.

Por su parte, la UNESCO siempre reconoció que existe una correspondencia entre la diversidad cultural y la biodiversidad. Ya la Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural de 1972 acercaba los dos aspectos, aso-

ciando al patrimonio cultural los “habitantes de especies animales y vegetales amenazadas”; de hecho, la UNESCO constituyó alrededor del mundo unas 500 reservas de la biosfera para preservar casos notables de biodiversidad.

A lo largo de los años también dio a este lazo cada vez mayor importancia, tratando de comprender las razones. Así, en sus Propuestas para el 2006-2007, el director general subraya la existencia de “lazos conceptuales entre diversidad cultural y diversidad biológica”. Me parece que para desarrollar estas diferencias, para que los umbrales que permiten distinguir una cultura de sus vecinas estén suficientemente definidos, las condiciones son, a grosso modo, las mismas

presentadas por las variedades en el seno de una misma especie.

El hombre y otras especies

Diversidad cultural y diversidad biológica no son sólo fenómenos del mismo tipo. Están orgánicamente ligadas y percibimos cada día más que a escala humana, el problema de la diversidad cultural refleja un problema mucho más vasto y cuya solución es más urgente: el de las relaciones entre el hombre y las otras especies vivas, y que de nada serviría pretender resolverlo desde un solo ángulo si no se ataca también su influencia sobre el otro, con mayor razón que el respeto que deseamos obtener de cada hombre hacia las culturas diferentes de la suya es

como ser vivo que como señor y dueño de la creación, primer reconocimiento que lo llevara a demostrar el respeto a todos los seres vivos.

Estas verdades son evidentes para los pueblos que estudian los etnólogos. Hay que felicitarse entonces de que los organismos internacionales, y en primer lugar la UNESCO, presten atención a sus intereses vitales y a su pensamiento filosófico.

Por sabias costumbres que erraríamos en calificar de supersticiones, estos pueblos limitan el consumo humano de otras especies vivas e imponen el respeto moral asociado a reglas que aseguran su conservación. Estas son las lecciones que los etnólogos aprendieron cerca de ellos, deseando que cuando la UNESCO ayude estos pueblos a integrarse al concierto de las naciones, les asista también en su voluntad de conservar estos principios intactos y motive a otros para inspirarse en ellos.

Traducción: Georgina Sánchez

[Nota del editor: los subtítulos no forman parte del discurso y fueron agregados en el proceso de edición.]

Un mundo con mucha variedad es un mundo mucho más rico y emocionante que un mundo uniforme.

que aquellas que favorecen la diferenciación biológica: aislamiento relativo durante un periodo prolongado, intercambios limitados, ya sean de orden cultural o genético. Con muy pocas diferencias, las barreras culturales son de la misma naturaleza que las barreras biológicas y éstas las prefiguran de una forma tanto más verídica que todas las culturas imprimen su huella en el cuerpo por estilos de vestimenta, de peinado o de adornos, por mutilaciones corporales y por comportamientos gestuales, reproduciendo diferencias comparables a aquellas

sólo un caso particular de respeto que él debería sentir por todas las formas de vida.

Aislando al hombre del resto de la creación, definiendo demasiado estrechamente los límites que los separan, el humanismo occidental heredado de la Antigüedad y del Renacimiento permitió que fueran rechazadas, fuera de las fronteras arbitrariamente trazadas, fracciones cada vez más cercanas de una humanidad a la cual se podría negar la misma dignidad que a las demás, que se había olvidado que, si el hombre es respetable, lo es primero

Claude Lévi-Strauss es antropólogo, introductor del enfoque estructuralista en las ciencias sociales. Uno de los intelectuales más influyentes del siglo XX, estudió Filosofía y Derecho en la Sorbona, París, es miembro de las academias de ciencias de varios países y doctor honoris causa de varias universidades del mundo. Entre sus numerosas obras se encuentran *Estructuras elementales del parentesco*, *El totemismo hoy*, *El pensamiento salvaje*, *La ruta de las máscaras*, *Desde cerca y desde lejos*, y varios volúmenes de *Mitologías*.

DIVERSIDAD CULTURAL Y GLOBALIZACIÓN

De la mano de la globalización, la diversidad cultural se ha visto propulsada a la más candente actualidad y ha adquirido una preeminencia de alto calibre político a la que nadie es ajeno.



El concepto de diversidad cultural ha tenido y tiene aún múltiples lecturas que, sin duda, conducen a planteamientos diversos y a respuestas diferenciadas. Si, históricamente, desde sus inicios hace ya más de 50 años, el concepto de diversidad cultural fue sinónimo de reconocimiento de las identidades y de los derechos culturales de las minorías étnicas, la globalización ha venido a ampliar su ámbito de estudio y a situarlo en el eje de todos los debates contemporáneos en torno a la identidad, a la cohesión social en comunidades multiculturales, al patrimonio histórico y cultural, al patrimonio inmaterial, a los contenidos culturales en Internet y a la circulación de bienes y servicios, fundamento de la economía del conocimiento; en síntesis: a la armoniosa declinación de cultura y desarrollo.

La complejidad del ecosistema cultural es tal, que la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, adoptada unánimemente por los estados miembros de la UNESCO en 2001 no duda en afirmar que este patrimonio común de la humanidad, por encarnarse en la originalidad y la pluralidad de las culturas y ser fuente de interacción e intercambio, de innovación y de creatividad, constituye uno de los recursos del desarrollo humano y una de las condiciones para la paz y la seguridad internacional.

Desde su adopción, la Declaración Universal se ha convertido en la referencia mundial para abordar cualquiera de los múltiples aspectos de este concepto que, por global, no deja de ser polisémico.

La Convención sobre la Diversidad de las Expresiones Culturales,



adoptada por la 33ª Conferencia General de la UNESCO en noviembre pasado, aborda la diversidad cultural desde la muy actual problemática de la creación contemporánea y de la industria cultural que la vehicula, área de la diversidad cultural que, hasta la fecha, parecía mal cubierta por el derecho convencional internacional. La Convención establece un marco internacional de protección y promoción internacional de las industrias culturales, fomentando la adopción de políticas culturales idóneas para su desarrollo y estableciendo asimismo pautas para la cooperación internacional en este terreno.

La Convención se halla abierta a ratificaciones y sólo entrará en vigor tras ser ratificada por, al menos, 30 países. Sin embargo, su adopción por aplastante mayoría muestra la voluntad de la comunidad internacional por dotarse de un instrumento específicamente diseñado para hacer que los beneficios de la globalización puedan alcanzar al mayor número posible de ciudadanos de nuestra aldea global, al ofrecer oportunidades para que todas las

culturas puedan canalizar su genio creativo hacia el mercado global de bienes y servicios culturales.

No sólo se reconoce a todos el derecho de expresar y difundir su creatividad, sino que la oferta global de cultura se ve enriquecida y diversificada con la presencia de autores y artistas de culturas hasta ahora con escasa o nula presencia en el mercado internacional.

Sin embargo, la diversidad cultural expresada por la creación contemporánea a través de los bienes y servicios producidos por las industrias culturales sólo puede movilizar a países que ya cuentan con la existencia de dichas industrias en su territorio y están en condiciones de formular y financiar políticas culturales para su desarrollo. Una simple mirada al panorama internacional permite constatar que, en realidad, son pocos los países que reúnen estas dos condiciones. Conviene, pues, adelantar acciones tendientes a favorecer la emergencia de industrias culturales (libro, música, cine y audiovisual, multimedia, artesanía y diseño) en los países en desarrollo, extraordinariamente ricos

en creatividad pero, por desgracia, acuciados por otras prioridades cuya urgente atención les impide prestar apoyo a sus industrias culturales emergentes.

Por otra parte, es preciso tomar conciencia de la erosión que la piratería de obras del espíritu está causando en el sano florecimiento de las incipientes empresas locales en muchos de estos países. La piratería, tantas veces arropada en demagogias, se está convirtiendo en uno de los mayores enemigos de la diversidad cultural a escala global.

De la teoría a la acción

La globalización del comercio y las comunicaciones ha despertado un nuevo interés por “lo local”. Fascinados por las nuevas e inmensas posibilidades de proyectarnos en lo global, todos quisiéramos asegurarnos un puesto en el nuevo calidoscopio. Los creadores y artistas sueñan con verse propulsados a la fama internacional, las empresas descubren un mundo de oportunidades para sus productos en el gran mercado de la aldea global, los ciudadanos esperan tener acceso a todos los conocimientos, a todas las emociones estéticas, en definitiva, a todas las culturas, sin tener ni siquiera que desplazarse físicamente.

Las innumerables esperanzas que la globalización permite concebir suscitan, sin embargo, nuevos interrogantes. ¿Con qué nos encontraremos dentro de una década? ¿Podrán los niños de Yogyakarta descubrir las tradiciones y mitos de Indonesia? ¿O únicamente conocerán a Harry Potter, Lara Croft o los Pokemon? ¿Podrán los lectores dominicanos leer las obras de sus escritores contemporáneos? ¿Y

la literatura peruana o la senegalesa? ¿Podrán los cinéfilos sevillanos disfrutar del cine bosnio? La respuesta, al menos en teoría, es “sí, podrán”. Pero si nos preguntamos de dónde vendrán los libros, las películas, las canciones, las

dividual y la capacidad adquisitiva. Pero de ahí, precisamente, el riesgo de que unos pocos interpreten a su modo lo que otros muchos quisieron expresar de mil formas diferentes y nos ofrezcan a todos una serie estandarizada y homogeneizada de

Llega al fin el momento de que los gobiernos tomen en serio la cultura, tantas veces relegada al papel de cenicienta.

imágenes o los juegos multimedia que, dentro de 10 años, poblarán la imaginación de los jóvenes de cualquier parte del mundo; si nos cuestionamos cuál será el origen de las ideas, los valores, los modos de vida que influirán sus principios y sus comportamientos, entonces la respuesta puede ser muy diferente y, desde luego, mucho menos optimista. En efecto, si las cosas siguen así... ¡Ni siquiera parece seguro que vayamos a poder disfrutar de las expresiones culturales de nuestros propios conciudadanos!

Desigual

La cuestión fundamental se halla en la desigual riqueza, capacidad y, sobre todo, distribución geográfica de las industrias culturales que producen y difunden contenidos y productos de la creación humana. La creatividad es sin duda el recurso natural mejor distribuido en el mundo –además de ser renovable y no contaminante– y la curiosidad de los ciudadanos por otras culturas no tiene más límite que el gusto in-

dividual y la capacidad adquisitiva. Pero de ahí, precisamente, el riesgo de que unos pocos interpreten a su modo lo que otros muchos quisieron expresar de mil formas diferentes y nos ofrezcan a todos una serie estandarizada y homogeneizada de

productos culturales adaptados a un gusto supuestamente “universal”. Como respuesta, no sirve el proteccionismo, sino sólo la promoción de unas sociedades realmente abiertas. Es preciso preocuparse de la preservación del ecosistema cultural en toda su fabulosa diversidad a través de la valorización de cuánto todas y cada una de las culturas del mundo tienen para ofrecer. Hoy por hoy, esto es impensable sin contar con las industrias culturales que, además de constituir un medio esencial de expresión y difusión de la creatividad humana, tienen un peso significativo en la creación de empleo y representan un factor de desarrollo sostenible.

Respuestas

Distintas respuestas a este problema han ido surgiendo acá y allá. Destaca, sin embargo, por su originalidad, la experiencia de la Alianza Global para la Diversidad Cultural, lanzada por la propia UNESCO en 2002 como una novedosa plataforma de partenariados públicos

y privados en el seno de la cual gobiernos, grandes empresas multinacionales, pequeñas empresas, organizaciones profesionales y movimientos de la sociedad civil comparten la voluntad de desarrollar industrias culturales locales alentando en particular el desarrollo de PYMES, y de fomentar la aplicación de la normativa internacional relativa al derecho de autor en los países en desarrollo y en transición.

Este instrumento al servicio de los actores de la economía de la cultura se basa en un principio muy simple y, al tiempo, extraordinariamente complejo: aunar el saber hacer y los recursos financieros del sector privado y la capacidad de movilización de las ONG con la voluntad política, los recursos y el poder regulador de los gobiernos, asociando a la causa de la diversidad cultural a los países industrializados y a aquellos en desarrollo y en transición sobre la base de un principio de solidaridad y de beneficio mutuo. Esta propuesta pragmática e innovadora —que trata de generar modalidades de cooperación originales en las que cada uno de los copartícipes encuentre un interés para hacer vivir esta Alianza que vaya más allá de la ética o la caridad— ha logrado reunir hasta la fecha más de 400 miembros originarios de los cinco continentes que desarrollan su actividad en sectores tan diversos como el libro, la música, el diseño, la artesanía y, por supuesto, el sector audiovisual, y entre los que encontramos desde microempresas a multinacionales, desde gobiernos a municipalidades, pero también organizaciones intergubernamentales, asociaciones profesionales, fundaciones, ONG,

investigadores e instituciones universitarias o sociedades de derechos de autor.

Apoyándose en esta red de miembros comprometidos con la causa de la diversidad cultural y en su sitio web <www.unesco.org/culture/alliance> que actúa como plataforma principal, la Alianza ha culminado con éxito una veintena de proyectos y desarrolla actualmente 50 proyectos piloto, interviniendo en sectores tan diversos como la edición de libros, los productos derivados de museos, la música, la artesanía, el diseño o el audiovisual, en lugares como Zimbabwe, la Comunidad de Estados Independientes, Argelia, Colombia, Palestina, el Tíbet, Jordania o Argentina. Varios estados (Noruega, Finlandia, España, Reino Unido) así como fundaciones y empresas han establecido líneas de cooperación multilateral en el marco de su partenariado con la Alianza, aportando recursos que alimentan el fondo especial del proyecto. Otras instituciones gubernamentales y privadas ponen a disposición expertos en diversas áreas requeridas que se incorporan durante un período determinado (no menos de seis meses) al equipo de coordinación de la Alianza.

Los proyectos poseen un alcance muy variado: desde proyectos “persona a persona”, de realización casi inmediata, hasta iniciativas de largo alcance que necesitan de una multitud de actores e implican la adopción de políticas públicas o marcos reglamentarios. Asistencia técnica y jurídica para la formulación de políticas públicas, profesionalización de los nuevos empresarios, acciones de formación profesional, mecanismos de lucha contra la piratería y

campañas públicas de sensibilización al respeto de autor, acceso a y apertura de nuevos mercados, estudios y herramientas prácticas al servicio de los sectores (claves para el éxito de una industria cultural en países en desarrollo), análisis de las tendencias del mercado, obstáculos comerciales y no comerciales a la exportación en determinadas subregiones, etcétera, son, entre otros, objeto de acciones concretas sobre la base de multipartenariado en el que cada uno de los *partners* aporta su contribución financiera, intelectual o profesional.



La Alianza Global, en colaboración con el Instituto Internacional de Estadísticas (UNESCO), acaba de publicar la puesta al día de las estadísticas mundiales de comercio internacional de productos culturales en las que, por primera vez, se ha hecho un esfuerzo por incorporar los servicios, grandes ausentes en las estadísticas mundiales disponibles. También lanza de nuevo la Encuesta Mundial de Cinematografía, para analizar la evolución de este sector desde la encuesta precedente, que fue realizada en 1999.

Sobre la base de estas experiencias piloto, la Alianza desarrolla una metodología específica y sistematiza las “mejores prácticas” que son difundidas y aplicadas en fases sucesivas a todo acuerdo de cooperación multilateral dirigido a crear o desarrollar industrias culturales locales viables y a luchar contra la piratería. En efecto, otro de los objetivos fundamentales perseguidos con esta iniciativa es explorar y difundir las posibilidades de desarrollo sostenible que ofrece la técnica del partenariado a la hora de aportar respuestas adaptadas a las necesidades de las industrias culturales del Sur gracias a la acumulación y reproducción de proyectos piloto que generen una masa crítica suficiente que, en muchos casos, conllevan iniciativas de cooperación Sur/Sur. Se trabaja, por tanto, desde el presente local “con la mirada puesta en el porvenir global”.

La Alianza convoca a todos sus *partners* a un foro bienal, el último de los cuales tuvo lugar en París en septiembre pasado, en el que aquellos que han culminado o están trabajando en algún proyecto concreto exponen sus objetivos, grado de desarrollo, éxitos logrados y dificultades encontradas ante la comunidad internacional. El foro se complementa con talleres de trabajo y crea oportunidades para el lanzamiento de nuevos proyectos entre *partners* que por primera vez se encuentran personalmente despertando una inusitada atención de los medios de comunicación. La Alianza coopera con el Global-Compact de las Naciones Unidas y es regularmente invitada a exponer su innovadora experiencia en reuniones internacionales, nacionales



y locales, tanto de carácter institucional como empresarial.

Las “ciudades creativas”

Idéntica filosofía preside el nuevo proyecto de “Ciudades creativas”, cuya finalidad es acercarse al terreno a través de la cooperación con municipios y gobiernos locales. El proyecto trata de identificar en todo el mundo ciudades que no son casi nunca capitales pero que cuentan con recursos culturales indiscutibles —materiales o intangibles— sobre los que basar el desarrollo. Ciudades cuyo pedigrí, pasado y presente, les permite identificarse como ciudades de literatura, de música, de cine, de artesanía, de diseño, de *high-tech*, o gastronómicas. Se trata ahora de acompañarlas en la búsqueda de sí mismas, ayudarlas a encontrarse con otras ciudades de vocación similar y, sin embargo, diversa con la intención de combinar diversidad cultural con desarrollo sostenible en la era de la globalización. Ya han sido admitidas en

la red ciudades tan diversas como Edimburgo (Reino Unido), Popayán (Colombia), Santa Fe (Estados Unidos), Berlín (Alemania), Buenos Aires (Argentina), Aswan (Egipto) y un largo *pipeline* de candidaturas en proceso de evaluación en el que se encuentran ciudades tan emblemáticas como Shanghai (China), Puebla (México), Harare (Zimbabwe) o Salvador de Bahía (Brasil), entre otras muchas.

Establecer redes; hacer compartir a sus miembros las mejores prácticas y las astucias para triunfar en el empeño; buscar sinergias y crear “masas críticas” que, como bola de nieve, puedan favorecer las oportunidades de inversión y de partenariado con el sector privado y la sociedad civil; animar las redes poniendo en evidencia el resultado de estos esfuerzos, y asociar a los tour-operadores a estas iniciativas urbanas en el momento preciso, son los puntos que conforman la nueva apuesta de la Alianza Global. Es así como Berlín se propone organizar en 2006 una reunión de las “ciudades creativas” para elaborar indicadores de desarrollo aplicables a estas ciudades. Santa Fe las convocará igualmente para analizar las potencialidades prácticas del nuevo concepto de “turismo creativo” y Shanghai se propone organizar en 2007 una Feria Mundial de Industrias Culturales.

En cualquier caso, se trata de identificar las convergencias que la cultura, el turismo y el desarrollo socioeconómico sostenible pueden aportar a la promoción de la diversidad cultural y al respeto de la paz social. Porque los destinos, los servicios, la riqueza patrimonial, las culturas populares y los modos de vida

en sociedad son algo más que objetos de consumo; se trata de aportes originales, en continua evolución, con los que los pueblos –y las ciudades, que son creaciones eminentemente culturales– se han venido identificando a lo largo de su historia.

La defensa de la diversidad cultural constituye en realidad un ejercicio de ecología cultural, susceptible de tejer poco a poco los hilos invisibles de la multiculturalidad. Por ello, es fundamental que la dimensión cultural de las ciudades se convierta en el eje central de su desarrollo y en el orgullo de todos cuantos se consideren sus ciudadanos.

Motor de desarrollo

Todas estas acciones diseñadas para preservar y promover la diversidad cultural y hacer posible la existencia de una oferta más plural y equilibrada de bienes y servicios culturales ponen de manifiesto el convencimiento de que en este siglo XXI la cultura está llamada a convertirse en un auténtico motor del desarrollo sostenible. La creación y consolidación de industrias culturales realmente competitivas en todos los países se convierte, por tanto, en un requisito indispensable para combatir el riesgo de desembocar en una “monocultura” que acabe con la diversidad, ese capital global que nos pertenece a todos y que la comunidad internacional tiene el deber de hacer prosperar por razones económicas, pero también por imperativos éticos de equidad y justicia. Más que nunca es preciso ofrecer a los jóvenes cauces de expresión creativa y oportunidades de empleo atractivas y rentables. Los sectores de la industria creativa conocen un importante crecimiento en la era de la globaliza-

ción y constituyen por ello una importante expectativa desde el punto de vista económico y social.

Pero, además, la preservación y desarrollo de la diversidad cultural es esencial para que la humanidad pueda construir su futuro. El Preámbulo de la Declaración Universal antes mencionada afirma: “Fuente

para convertirse en una rentable inversión de futuro.

Si unimos nuestras fuerzas y nuestras capacidades en torno a este objetivo que, finalmente, es el de hacer de la diversidad cultural el eje central de un desarrollo global, armonioso y sostenible, podremos lograr que dentro de 10 años

En este siglo XXI la cultura está llamada a convertirse en un auténtico motor del desarrollo sostenible.

de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es, para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos”. La reciente adopción de reglas globales que recogen los principios fundamentales de un comercio armonioso en cuanto al acceso, la diversidad y la competencia de productos y servicios culturales, favorecerá el establecimiento de un entorno favorable al pleno desarrollo de la diversidad creativa, a la libertad de elección entre una oferta cultural plural, y al desarrollo del pensamiento crítico, permitiendo crear las condiciones necesarias para un debate abierto y fecundo sobre el porvenir de las sociedades y de las culturas, fundamento del pluralismo democrático. Llega al fin el momento de que los gobiernos tomen en serio la cultura, tantas veces relegada al papel de cenicienta de las administraciones públicas. La cultura ha de dejar de ser considerada un gasto suntuario

la circulación internacional de productos culturales sea algo más equilibrada y que quienes entonces abran los ojos a la vida cultural en cualquier parte del mundo tengan a su disposición una variada gama de contenidos culturales expresados, producidos y difundidos por sus propios protagonistas. Nada más... y nada menos.

Milagros del Corral, ex subdirectora general adjunta para la Cultura UNESCO, es licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Pertenece al Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios de España. Fue subdirectora general de Bibliotecas, vicedirectora de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, profesora de Documentación de la Facultad de Ciencias de la Información, secretaria general de la Federación de Gremios de Editores de España y directora de la División del Libro y Derechos de Autor de la UNESCO.

DESASTRES ¿NATURALES?

Se ha demostrado la necesidad que tienen los gobiernos americanos de dirigir sus esfuerzos hacia la prevención de desastres, asignando los recursos precisos como parte de una estrategia económica y social. Hay que entender que la Gestión del Riesgo es una inversión de alto retorno, indispensable para la sostenibilidad a largo plazo, y que los proyectos e inversiones de reconstrucción post-desastre deben reducir la vulnerabilidad que los originaron para garantizar ciclos progresivos y no regresivos de desarrollo.



Fotos: Efe / Vista aérea del estado de las inundaciones en Eschenlohe (Alemania) en agosto de 2005.

Las cumbres de alto nivel se ocupan de discutir temas del desarrollo socioeconómico de la región. Esas reuniones prevén y planean, por ejemplo, la modernización de la infraestructura regional y la adopción de medidas para promover su integración, con iniciativas multisectoriales: transporte, telecomunicaciones y energía, cuya orientación estratégica es la integración física como factor determinante para promover modelos productivos y comerciales que permitan un crecimiento sostenible. En algunas de ellas se propone la incorporación de las dimensiones social, económica y ambiental del desarrollo, y el fomento de la competitividad territorial. Iniciativas como la de la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) tienen en cuenta las vulnerabilidades propias de la región.

Pero la gestión pública pro-desarrollo debería considerar que el desarrollo sostenible tiene dos objetivos y un límite:

- 1) Garantizar que la humanidad y, sobre todo, los más pobres puedan satisfacer sus necesidades básicas (agua, alimentación, protección, trabajo) en el presente.
- 2) Que las próximas generaciones puedan hacerlo en el futuro.

El límite está dado por la capacidad técnica, científica e institucional de control de los efectos destructivos en el ecosistema global de los cambios de la atmósfera, los suelos, las aguas, las plantas y los animales, y por la capacidad natural de los ecosistemas para regenerarse y así restablecer su equilibrio (resiliencia). El desarrollo sostenible no es un estado inmutable de armonía, sino un proceso de cambio basado en el uso de tecnologías capaces de satisfacer las necesidades básicas y, a la vez, conservar los recursos.

Los desastres no son naturales

Cuando ocurre un fenómeno como un huracán o un terremoto con consecuencias catastróficas se afirma que ha ocurrido un desastre natural. El término desastre natural no es el más apropiado para comprender el fenómeno, sensibilizar a la comunidad e integrar a los actores que deberían involucrarse en una efectiva gestión del ries-

go –en Centroamérica los especialistas prefieren usar la expresión Gestión para la reducción de la vulnerabilidad– y una política preventiva.

El desastre es la consumación de un proceso de generación de condiciones de riesgo en la sociedad. Un desastre es un riesgo no manejado, la materialización del peligro latente, detonada por un acontecimiento “externo” que puede ser natural (sismos, vulcanismo, epidemias y huracanes), socio-natural (deforestación o prácticas agrícolas que crean o potencian el efecto de inundaciones, sequías y algunas epidemias) y antrópicas (producto directo de actividades humanas como derrames tóxicos, contaminación del suelo, aire y agua, desechos radioactivos). Un sismo puede generar un deslizamiento que obstruya un río y producir inundaciones y nuevas avalanchas. El mismo fenómeno puede desencadenarse por lluvias fuertes que afecten una ladera deforestada y provoquen un deslizamiento.

Conceptos básicos

Para centrar el enfoque se propone asumir los siguientes conceptos básicos:

- *Desastre*: destrucción parcial o total, transitoria o permanente, actual o futura, de un ecosistema.
- *Amenaza*: probabilidad de ocurrencia de un fenómeno físico capaz de ocasionar daños. Puede ser de origen natural, socio-natural (deterioro de las condiciones del ecosistema por acción humana), tecnológico y social.
- *Vulnerabilidad*: propensión estructural de una comunidad a sufrir daños por una amenaza. $\text{Riesgo de desastre} = f(\text{Amenaza, Vulnerabilidad})$.
- *Prevención de desastres*: acciones sobre la amenaza (cuando es posible) y sobre cada uno de los elementos que generan vulnerabilidad.

Sin lugar a dudas, la vulnerabilidad es el principal factor determinante de los daños causados por desastres. Estos se potencian por: la concentración de las actividades económicas en pocos rubros, vinculados a la utilización directa de recursos naturales y con escaso valor agregado; la pobreza y el crecimiento demográfico que presionan a la población a vivir en zonas de riesgo; y,

por supuesto, el desarrollo desigual y desordenado y el manejo inadecuado del ambiente.

Estos factores incrementan el número e intensidad de desastres. En los años noventa se triplicó el número de desastres de gran magnitud en relación con la década de los sesenta. Y no se haga mención de lo que va de la presente. Los costos de los daños ocasionados por esos desastres se multiplicaron por nueve en el mismo período. El desmantelamiento de las políticas públicas sociales y de infraestructura disminuyó la capacidad pública de gestión reguladora.

Algunas cifras

El 96% de las muertes por desastres afecta al 66% de la población mundial que vive en los países más pobres. Las pérdidas económicas asociadas a los desastres fueron ocho veces mayores entre 1986 y 1995 (10 años) que en la década de

Los desastres son humanos, la naturaleza sigue su curso.

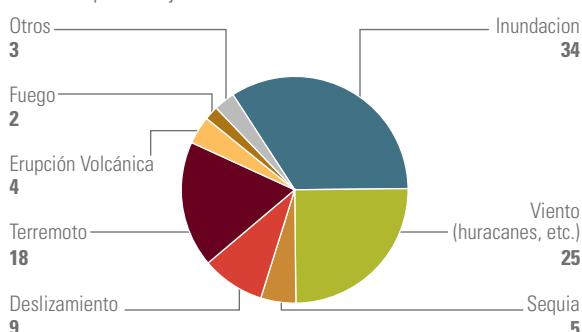
los años sesenta, y representaron, tan sólo en el bienio 1997-1998, un monto de 120 millardos de dólares. En América Latina, en el período 1988-1998, hubo cerca de 10 desastres “pequeños” (de 0 a 10 muertos) de todo tipo por día, un desastre “mediano” (de 11 a 100 muertos) cada nueve días, y un desastre “grande” (más de 100 muertos) cada 160 días. Por su recurrencia, los desastres “pequeños” y “medianos” representan muchas más muertes y pérdidas que los “grandes”.

Antecedentes

En los países de la región, los problemas centrales para el manejo de los riesgos son y siguen siendo diversos y complejos, pues se generan en la gran diversidad territorial, cultural, ciudadana e institucional, en sus crisis sociales y económicas de carácter endémico, y en los efectos socioeconómicos acumulativos –tanto o más negativos– provocados por los pequeños desastres, más impactantes que las grandes catástrofes. Por

TIPOS Y FRECUENCIA DE DESASTRES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Datos en porcentaje.



supuesto, las situaciones de pobreza e inequidad endémicas, junto con el incremento explosivo y no planificado de las ciudades, aceleran el deterioro ambiental.

Es muy importante decir que el bajo interés y compromiso de las autoridades públicas y el sector privado en la prevención (el desastre es políticamente rentable) son determinantes para aumentar la vulnerabilidad de la población frente a los fenómenos naturales, hasta el punto de plantearse la necesidad de repensar el papel de los dirigentes nacionales que, en no pocas ocasiones, no tienen ningún interés en la prevención y concentran sus esfuerzos en brillar durante la reconstrucción.

De allí la influencia del excesivo centralismo y las debilidades institucionales, junto con la inestabilidad política-jurídica-institucional (cada gobierno nacional o local hace lo suyo). Súmese a todo ello las dificultades en la transferencia de tecnología y conocimiento científico proveniente de los países desarrollados. Hay que advertir que se han incrementado las dificultades para que los donantes internacionales y sus técnicos se comprometan con la reconstrucción, pese a que no es fácil encontrar recursos para la prevención.

Premisas

Así como se afirma que el desastre es políticamente rentable, hay que ratificar que la prevención de desastres se fundamenta en las políticas públicas. Es decir, es un asunto de seguridad pública en

donde hay que tomar decisiones políticas que, al buscar reducir la vulnerabilidad, en todos los casos aminoran el riesgo de desastres.

La prevención no sólo es más humana que la reconstrucción, sino más barata. Por ello las políticas de desarrollo y de uso del suelo deben ser diseñadas bajo un criterio de prevención (POT), sabiendo que la atención de desastres, para ser efectiva, exige cada vez más un enfoque integrado multisectorial y multidimensional en la toma de decisiones de precaución, prevención, mitigación y preparación, entendiendo que la gestión del riesgo y la gestión ambiental son actividades complementarias que deben integrarse. Los desastres son evitables y su prevención se ha convertido hoy en uno de los principales temas del desarrollo sostenible.

Consecuencias a largo plazo

La vulnerabilidad es previa al desastre y se manifiesta en el momento en que éste ocurre, al no existir inversión en prevención y mitigación y aceptar niveles de riesgo elevados. Una política preventiva debe reducir la vulnerabilidad. Hay quienes buscan dividendos electorales y especulan con evitar los fenómenos naturales...es imposible anular las fuerzas naturales. Es necesario determinar las personas o cosas vulnerables y las causas de esta vulnerabilidad.

Los grupos más frágiles y vulnerables son los pobres, y entre ellos: mujeres, niños y minorías étnicas. Lo son en vista de la limitación o precariedad del sistema político democrático y a su escasa posibilidad de participar en las políticas públicas. La pobreza cierra y exagera el círculo vicioso de los desastres.

Los desastres son un problema para el desarrollo, al destruir largos periodos de planeación pública y de construcción pública y privada, obligando a desviar los recursos del futuro hacia la



La gente camina por las calles bajo las lluvias torrenciales en Bombay, India, en julio de 2006.

atención de las necesidades de la población damnificada y la reconstrucción post-desastre, para siquiera llegar al mismo nivel pre-desastre, con lo cual se atrasa el desarrollo.

Prevención de desastres

¿Cómo se debe trabajar en la prevención de los desastres causados por fenómenos naturales? La respuesta es:

a) Actuando sobre las amenazas, controlándolas cuando es posible. No se puede impedir una erupción volcánica o un terremoto, por ejemplo, pero se puede reducir en forma limitada las de carácter meteorológico mediante el control de las prácticas humanas que alteran el clima. Puede haber una reducción drástica en las de origen topográfico (reforestación, planificación territorial, etcétera).

b) Reduciendo las vulnerabilidades, actuando sobre una o varias de las siguientes cinco áreas: 1. Reduciendo el tiempo e intensidad de exposición a la amenaza; 2. Realizando acciones de protección con medidas estructurales, por ejemplo, muros de contención; 3. Mejorando la capacidad de reacción inmediata: alerta temprana, entrenamiento de la comunidad, organización; 4. Creando “capacidad” para atender de manera oportuna y eficaz la recuperación de los servicios básicos después de un desastre; y 5. Creando “capacidad” para garantizar la reconstrucción del

ecosistema afectado de forma tal que no repita las condiciones que generaron vulnerabilidad.

¿Qué es la gestión del riesgo?

Es un proceso social cuyo fin es la reducción, la previsión y el control permanente de dicho riesgo en la sociedad, asociado al logro de pautas de desarrollo humano, económico, ambiental y territorial sostenibles. Admite distintos niveles de intervención que van desde lo global hasta lo local, comunitario y familiar.

Esta gestión se desarrolla en instancias representativas de coordinación establecidas y con papeles diferenciados y acordados de los actores sociales y de los intereses relacionados con la construcción del riesgo y su reducción, previsión y control (Lavell, 2003a). Incluye aspectos diversos como: 1. el análisis de riesgo; 2. la prevención y preparación ante los desastres, con medidas políticas, legales, administrativas y de infraestructura; 3. la rehabilitación y reconstrucción; 4. la integración de los sectores del desarrollo y la cooperación para modificar el círculo vicioso de desastre, reconstrucción, desarrollo y nuevamente desastre; y 5. la concienciación de la población y de las instancias políticas de decisión, junto con el fortalecimiento de las estructuras locales orientadas a mejorar los mecanismos comunitarios de asistencia (GTZ, 2002).

Las Naciones Unidas han liderado acciones y programas para gestionar el riesgo. El Decenio Internacional para la Reducción de Desastres Naturales de ese organismo se propuso alcanzar –para América Latina– progresos sustanciales en el conocimiento y vigilancia de las amenazas y en la identificación de las vulnerabilidades, aumentar la capacidad de los países para atender emergencias pequeñas y medianas y clarificar que el manejo de los riesgos no es exclusivamente una labor de los organismos de emergencia, sino un problema de desarrollo local y nacional.

La acción de la EIRD, como sucesora de las disposiciones emanadas del DIRDN, está orientada a pasar de la protección contra las amenazas a la gestión del riesgo mediante su integración a las políticas de desarrollo sostenible.

Para ello es importante habilitar a las sociedades para resistir ante las amenazas naturales y desastres tecnológicos y ambientales relacionados, buscando:

1. El compromiso oficial a todo nivel.
2. La concienciación del público.
3. El establecimiento de sociedades y redes intersectoriales.
4. El conocimiento científico.

La Gestión del Riesgo de Desastres (GRD) habla de hacer análisis del riesgo, según la escala territorial que corresponda, estudiando los desastres y los fenómenos naturales ocurridos en el pasado (recuperar la memoria histórica), para vencer uno de los mitos de la población que por lo general cree que los desastres son producto del azar y de la mala suerte, mostrando que pueden ser repetitivos y crecientes.

Es necesario investigar las amenazas naturales, socio-naturales y tecnológicas específicas, junto a un diagnóstico participativo y actualizado de los mapas de amenazas y la representación de las vulnerabilidades, mediante el incremento de la participación ciudadana, levantando censos de población amenazada, especificando el género y el grado de vulnerabilidad.

Gestión y mitigación del riesgo

Cuando se habla de que la prevención es un asunto de seguridad pública en donde hay que tomar decisiones políticas, se habla de decisiones tomadas sobre la base de un celoso proceso técnico que conduzca a la reglamentación nacional y local del uso de la tierra en planes de ordenamiento territorial (POT), al manejo sostenible de cuencas hidrográficas y expansión de las áreas forestales, a la adaptación de la infraestructura frente a los fenómenos esperados, advirtiendo, y esto es fundamental para los flacos tesoros públicos, que no siempre se necesitan obras sino acción preventiva: ¡impedir que se arroje basura en el alcantarillado, por ejemplo!

Es básica la capacitación y especialización comunitaria y de las instituciones nacionales y locales con respecto a las causas y consecuencias de los desastres y medidas de prevención, el fortalecimiento de la competencia y responsabilidad

local con la descentralización y democratización de los procesos de decisión, la creación o refuerzo de estructuras eficaces de cooperación entre la población y los organismos e instituciones, y la introducción de mecanismos e instrumentos de dispersión del riesgo o de transferencia del mismo.

Preparación para casos de desastres

Se requiere un marco legal y apoyo estatal para la protección contra desastres, que establezca una estructura de intervención y coordinación, que fortalezca las estructuras nacionales y locales de protección contra desastres y los servicios de rescate, que provea infraestructura para emergencias, la capacitación y especialización para emergencias y, por supuesto, la creación de sistemas de alerta temprana descentralizados y apropiados al tipo de fenómeno natural previsible, así como el análisis de las causas y consecuencias del fenómeno y de las posibles modificaciones en el perfil del riesgo.

Es necesario dejar bien en claro que es imposible tarea alguna de rehabilitación y reconstrucción si no se incluye en los planes y programa el concepto de GRD, integrando en la gestión a los sectores relevantes: protección del medio ambien-

te y recursos naturales, desarrollo local y rural, descentralización y fomento comunal, salud, educación y vivienda.

¿Cómo se construye cultura para prevenir desastres?

Ante la repetida ocurrencia de desastres causados por fenómenos meteorológicos o sísmicos: huracanes, inundaciones, maremotos, ¿cómo actuar y quién debe actuar, cuál es el papel del Estado?

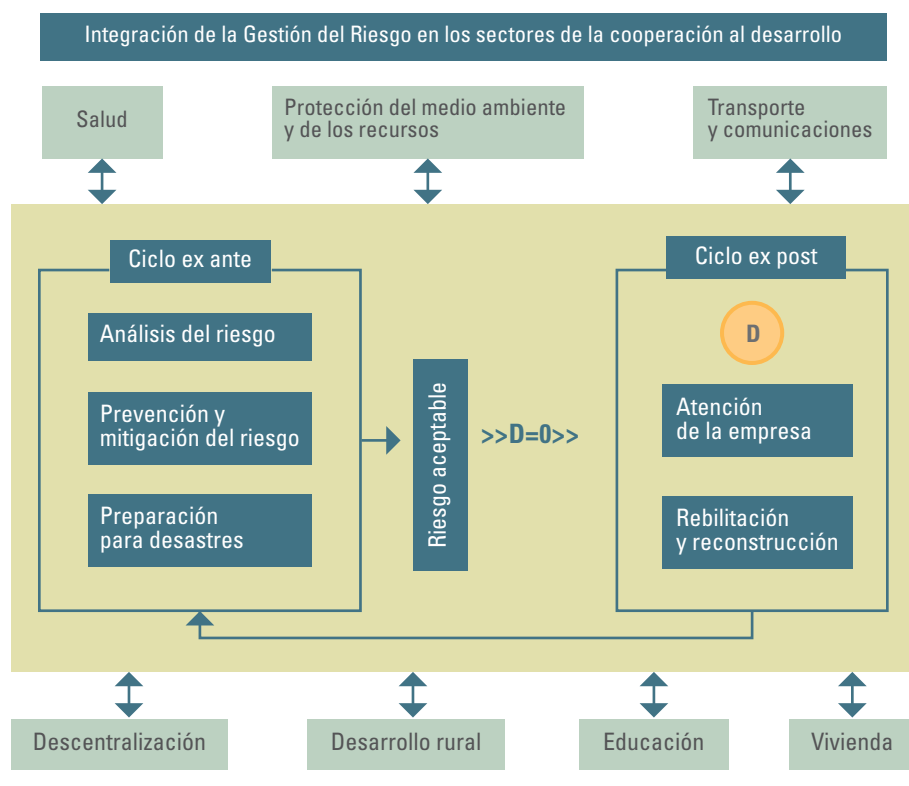
El Estado debe emplear instrumentos de planificación territorial que normen el uso del suelo (POT), debe crear y fortalecer la institucionalidad en prevención de riesgos, destinar presupuesto, por ley, para la prevención y gestión integral del riesgo, tal como lo hace, por ejemplo, la ciudad de Bogotá D.C., debe crear “capacidades” técnicas y organizacionales en materia de prevención en todos los niveles del aparato gubernamental.

Para todo ello el Estado deberá iniciar la construcción de una cultura de prevención, desarrollando redes de conocimientos y sistematización de la información, estableciendo responsabilidades legales en la generación de riesgos (el que genera paga, tomando la decisión política de multar y castigar al infractor), desarrollando programas de educación y campañas de concienciación e



Vecinos cubren con tabloncillos las ventanas de una casa, en Golfo Shores, Estados Unidos, durante el huracán Dennis.

CICLO DE LA GESTIÓN INTEGRAL DEL RIESGO



información pública, y promoviendo la investigación permanente sobre la relación entre el clima, las amenazas naturales, la vulnerabilidad socio-cultural y medio ambiental.

El ciudadano es el primer responsable en las tareas de prevención. Por ello, la prevención de riesgos es un tema de seguridad pública y la acción popular o ciudadana debe estar orientada a que cada ciudadano se informe sobre su entorno y riesgos potenciales, colabore con la autoridad pública en la generación de información, cree y participe en organizaciones comunitarias de base, demande a la autoridad correspondiente acciones y responsabilidades. Una de las enseñanzas del proyecto CEPAL y GTZ es la ratificación de que la prevención de riesgos es un tema personal.

Recomendaciones

El Secretario General de la ONU afirmó en 1999 que las “Estrategias más efectivas de prevención no sólo ahorrarían decenas de billones de dólares, sino que salvarían decenas de miles de vidas. Los

fondos gastados actualmente en intervención y socorro podrían dedicarse a mejorar el desarrollo equitativo y sostenible, lo cual reduciría el riesgo de guerras y desastres. Edificar una cultura de prevención no es fácil. Mientras que los costos de la prevención deben proveerse en el presente, sus beneficios sólo se obtienen en un futuro distante. Más aún, los beneficios no son tangibles; tales como los desastres que no sucedieron” (Annan, 1999).

Basados en esa afirmación y en las experiencias que deja el proyecto de CEPAL al confrontarse con experiencias regionales en Centroamérica y el Caribe, (Seminario Funglode, Santo Domingo, diciembre de 2005), se puede decir que:

a) La gestión del riesgo como proceso permite determinar: el riesgo aceptable y su valoración

en el contexto cultural y social del territorio analizado, el estudio de los factores de riesgo existente y futuro y su relación con los procesos de transformación productiva, el diseño participativo de estrategias y políticas acordes con el espacio y tiempo dados y el contexto político, económico, social y cultural, la búsqueda de apoyos organizacionales, institucionales y políticos de los actores locales y externos, y la ejecución de actividades con determinación de responsabilidades. Una gestión del riesgo adecuada requiere actores involucrados, informados y unidos en una suerte de pacto o acuerdo social; de otro modo, las actividades realizadas serán aisladas y poco efectivas.

b) La gestión correctiva de riesgos existentes, en algunos países y zonas específicas, adopta enfoques que incorporan medidas no estructurales, manejo integral de cuencas hidrográficas y diseño de planes de ordenamiento territorial, así como incentivos tributarios e impuestos territoriales como instrumento para favorecer o desincentivar

actividades productivas y asentamientos humanos en determinadas zonas aptas o peligrosas para dichos usos. Las comunidades deben ser sordas a los cantos de sirena que proclaman la posibilidad de reconstrucciones instantáneas e inmediatas, pues casi siempre el costo de las tareas correctivas puede resultar inabordable en un único período de gobierno. Por su parte, las administraciones nacionales y locales deben saber muy bien que estas medidas tienen poca visibilidad política si no sucede otro desastre que demuestre su utilidad. El conocimiento del riesgo existente en una comunidad permite orientar mejor la asistencia en caso de desastre y puede transformarse en una oportunidad de desarrollo, siempre y cuando se haya puesto en marcha un proceso adecuado de gestión.

c) La gestión prospectiva de riesgos futuros. La concertación y coordinación de objetivos e intereses entre los actores que intervienen en un territorio, se encuentren o no en el área de estudio y análisis, es fundamental, así como que exista y se fortalezca una autoridad local conocedora de la gestión del riesgo que convoque, oriente y coordine los actores. La no-apropiación de la problemática del riesgo por la comunidad afectada y en ausencia de soluciones concertadas discontinuará el proceso, perderá eficacia o se transformará en una anécdota. Las actividades planificadas deben ser parte de la agenda permanente de los actores del territorio. La reducción, previsión y control de los factores generadores de riesgo futuro se relaciona con aspectos normativos, educativos y financieros. Los gobernantes, en todos los niveles de la administración pública, deben aceptar y practicar el principio de que una gestión política correcta e



Las calles se colapsaron debido a las lluvias torrenciales que inundaron las infraestructuras terrestres y aéreas en Bombay, India, en julio de 2005.

informada puede ser el factor determinante en la minimización de riesgos futuros y presentes.

Conclusiones generales

Partiendo de los estudios de caso analizados, correspondientes a diferentes contextos culturales, socioeconómicos y geográficos de la región, se puede afirmar que:

La importancia del reconocimiento, por parte de las autoridades, de que la gestión del riesgo de desastre es un tema que debe integrarse en forma permanente y sistémica en una política de desarrollo sostenible.

Los avances más importantes en materia de prevención y reducción de los efectos negativos que provocan los fenómenos de la naturaleza, sean de origen natural o inducidos por la actividad humana, se han logrado a partir de la decisión política de las autoridades de incorporar en la institucionalidad del Estado el concepto de gestión del riesgo, así como también instrumentos y actividades que permitan conocer y manejar los riesgos que cada comunidad enfrenta.

La prevención no sólo es más humana que la reconstrucción, sino más barata.

Los riesgos de desastre son propios de cada comunidad y territorio, y dependen de su grado de vulnerabilidad y exposición a fenómenos naturales. Su gestión debe ser autónoma y descentralizada, a cargo de la autoridad local del territorio en riesgo y contar con la participación informada y activa de sus actores principales.

Del grado de gobernanza y organización de la comunidad depende la efectividad de la gestión.

Sin medidas no estructurales o intensivas de gestión y planificación, las medidas estructurales u obras civiles orientadas a mitigar o prevenir los efectos dañinos de los fenómenos de la naturaleza no tendrán los efectos esperados.

Sin explorar la raíz de los problemas que originan los desastres, ninguna obra o medida de mitigación será suficiente para brindar seguridad a la comunidad afectada.

Las diferentes etapas de la gestión y tratamiento de los desastres analizados ilustran la repetición histórica de eventos que, aunque considerados como extraordinarios por las autoridades y la comunidad, demuestran tener efectos devastadores a largo plazo, en cuanto a pérdida de vidas humanas y daños a la infraestructura y, por ende, en materia de posibilidades de desarrollo y de mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad afectada.

El rescate de la memoria histórica de los desastres, la creación o el reforzamiento de la institucionalidad, el compromiso de la autoridad política y el conocimiento de los riesgos existentes son los pasos previos necesarios para una adecuada gestión del riesgo de carácter permanente, que permita a la sociedad local mejorar sus condiciones de vida.

Estos factores están vinculados al grado de desarrollo o subdesarrollo y a la vulnerabilidad de la comunidad. La falta de perspectiva, el rédito

político electoral vinculado a los desastres, una gobernabilidad deficiente y la falta de continuidad de determinadas políticas debida al cambio de autoridades, frenan el avance en materia de tratamiento de los riesgos de desastre en la región.

Y lo más importante: la gobernanza, la institucionalidad y la estabilidad económica y democrática de una región o país pueden verse afectadas en extremo por un desastre, dependiendo de su magnitud y del tamaño del territorio.

Algunas propuestas

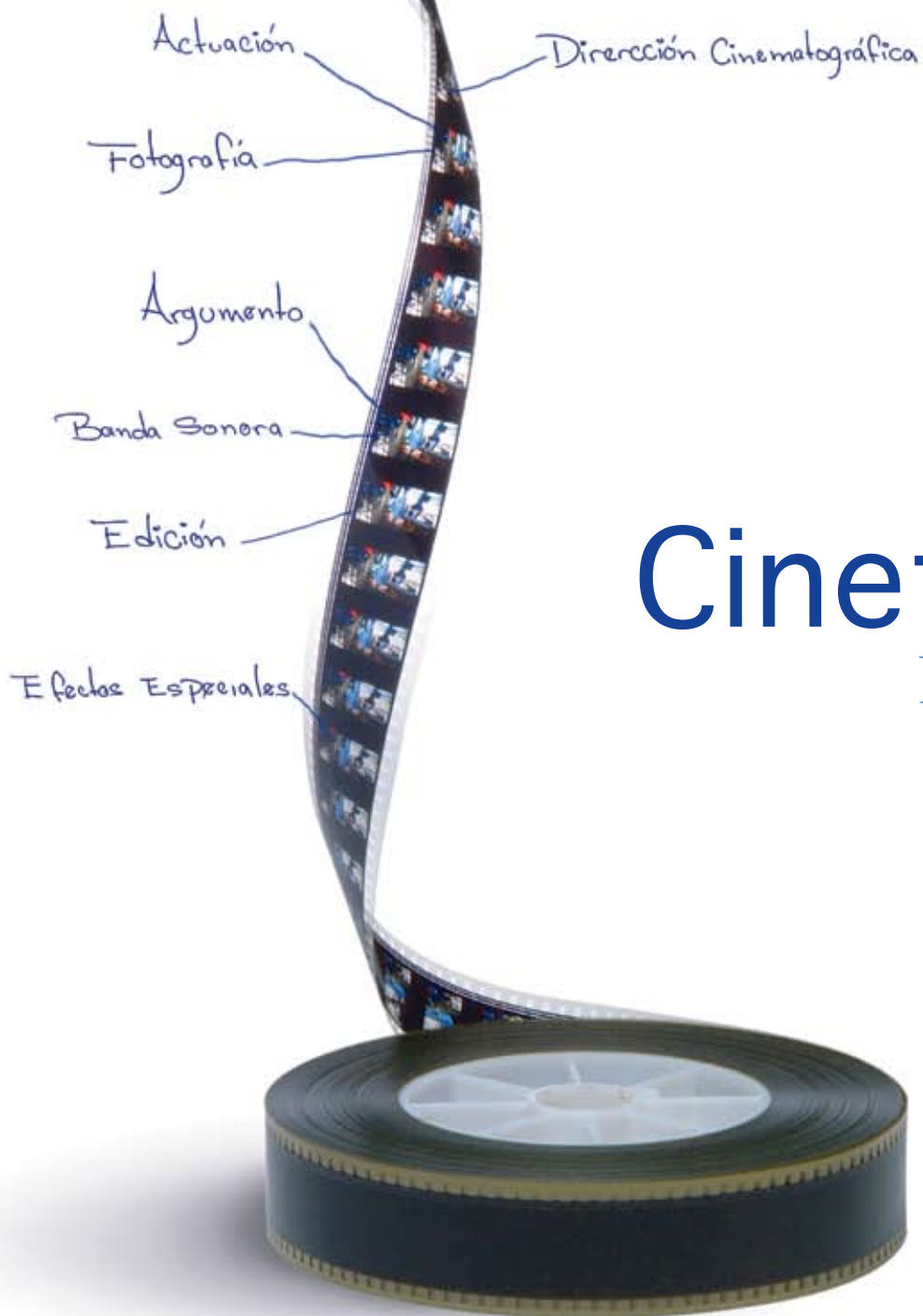
Un fondo para la preparación contra desastres y para proyectos de carácter preventivo es más útil que los fondos para reparación y reconstrucción.

Los gobiernos locales y nacionales debieran asumir como política de Estado la “Gestión Integral de Riesgos”.

Frente a las amenazas crecientes, reducir la inseguridad y los riesgos constituye un imperativo político, ético y de justicia social. Los desastres, repetimos, son humanos, la naturaleza sigue su curso.

Este artículo ha sido preparado de manera especial para la revista *Global*. Es una sinopsis del documento “Elementos Conceptuales para la prevención y reducción de daños causados por amenazas socio naturales, cuatro experiencias en América Latina y el Caribe”, ejecutado por la CEPAL durante el periodo 2002-2004 con el financiamiento de la Sociedad Alemana para la Cooperación Técnica, GTZ, y publicado como un cuaderno de la CEPAL, con el número de Serie 91. El presente texto no tiene la aprobación editorial de la CEPAL y, por tanto, puede no representar la opinión de la institución.

Eduardo A. Chaparro Ávila es geólogo colombiano y uno de los fundadores del Servicio de Salvamento Minero de Colombia. Es experto en minería y recursos naturales. Es el secretario técnico de la Conferencia de Ministros de Minería de las Américas y fue jefe del Proyecto CEPAL y GTZ sobre prevención de daños causados por desastres originados en fenómenos naturales. Como Oficial de CEPAL asesora a gobiernos de la región.



Cineforum

FUNGLODE

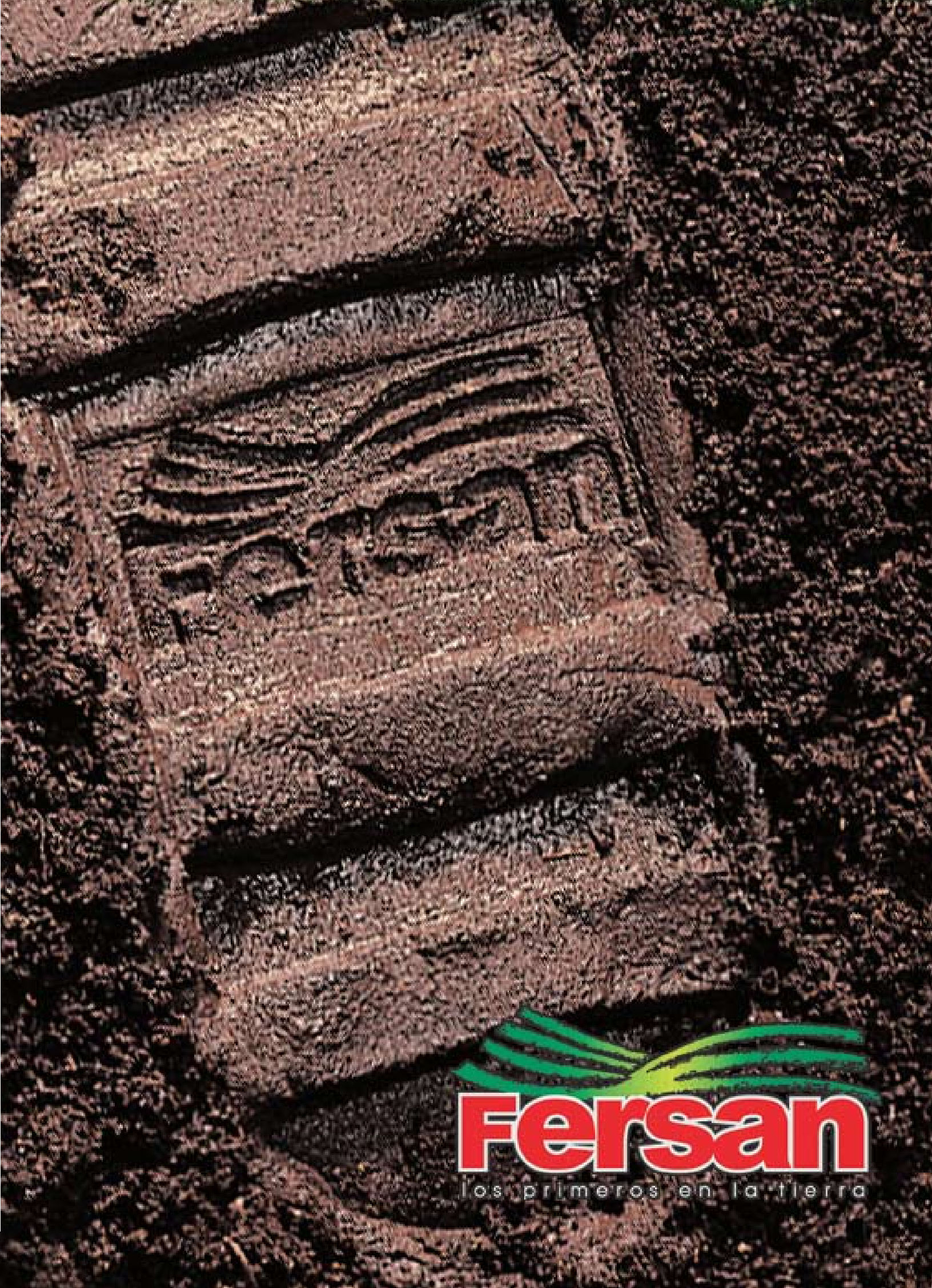
La Fundación Global Democracia y Desarrollo le invita al Cineforum, un espacio para la exhibición de películas de diferentes países y culturas que abre el debate sobre su contenido y estilo cinematográfico.

Consulte nuestra cartelera y haga sus comentarios en la página: www.funglode.org/cineforum o escribanos a: o.delacruz@funglode.org

Para más información llame al 809.685.9966 - Ext. 2110.



FUNGLODE



Fersan
los primeros en la tierra

Noam Chomsky:

“El sistema está diseñado para poner a los países unos contra otros”

Noam Chomsky es un hombre tan intelectualmente prolífico y versátil como políticamente útil y necesario. Sus aportes, que tienen mucho que ver con una nueva forma de pensar el mundo, resultan de la unión de dos vocaciones que casi siempre parecen irreconciliables: la de científico y la de político, vocaciones que en él, extrañamente, coexisten con igual intensidad.

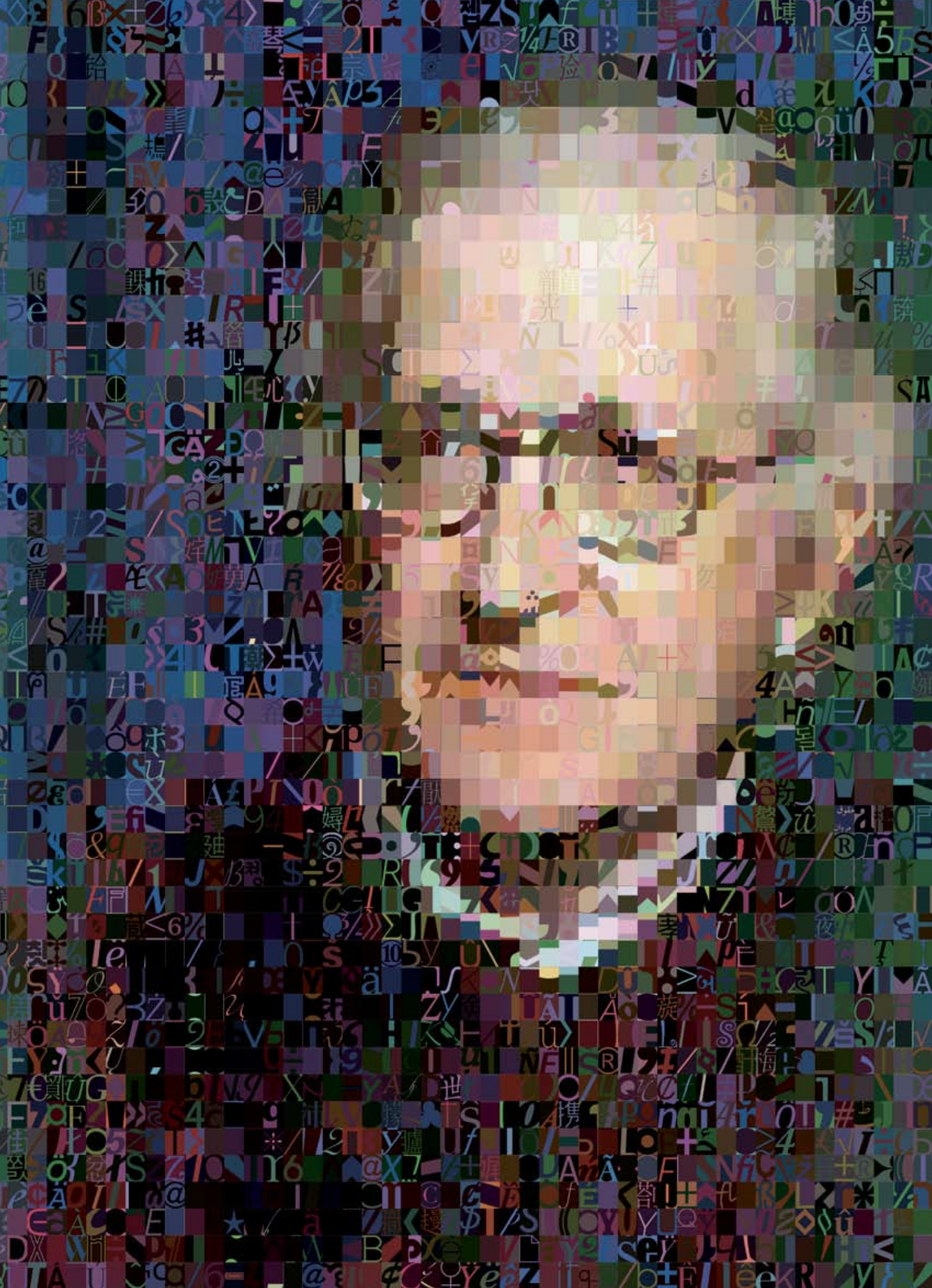
¿Cómo explicarse la abundante producción de libros, ensayos, artículos de opinión sin considerar el arrebatado de una razón apasionada a favor de unas causas trascenden-

tes como la democracia y la libertad? ¿Cómo explicar su posición respecto al sistema que representa el suelo donde nació o el rechazo a las miserias autoritarias del Estado de Israel a pesar de su origen judío, sin que concluyamos que ha sabido guardar distancia de sus sentimientos de pertenencia a una comunidad? Estamos ante una de las más relevantes e influyentes autoridades intelectual-políticas contemporáneas.

Global conversó con él durante su visita al país en marzo pasado, en la que Funglode tuvo el honor de ejercer como uno de sus anfitriones.

Carlos Dore Cabral. En América Latina se produce esa extraña relación en la que mientras más crece la economía más se amplía la desigualdad. Las últimas informaciones de los organismos internacionales lo indican: hay un crecimiento importante en los últimos años y eso ha sido paralelo a un incremento de la pobreza y la desigualdad social.

Noam Chomsky. Si observa los últimos 50 años, el mayor periodo de crecimiento de América Latina se dio con una serie de directivas estatales de substitución de importaciones en los años cincuenta, los sesenta y entrados los setenta. Ese fue un periodo de bastante



crecimiento rápido. Desde que los programas neoliberales fueron instituidos a mediados de los años setenta, el crecimiento declinó, y lo hizo muy abruptamente. De hecho, este es uno de los peores períodos en la historia de América Latina. En estos años recientes ha empezado a repuntar un poco, pero nada como en los cincuenta y sesenta. Y el crecimiento que está tomando lugar ha sido asociado a muy altos grados de inequidad, pero eso es inherente a los programas. Los programas neoliberales tienen ese efecto.

¿Y en Estados Unidos?

Lo mismo es cierto para los Estados Unidos. Allí los programas fueron aplicados con las mismas restricciones. Es muy parecido. En los cincuenta y sesenta hubo una justa cantidad de implicación estatal en el desarrollo económico y, por mucho, el período de crecimiento económico más rápido en la historia americana. Fue un programa igualitario también, bastante igualitario. Y de crecimiento igualitario. Lo fue bastante en todo el espectro.

¿Y qué pasó a partir de los setenta?

Desde 1970, una débil versión del programa neoliberal ha sido impuesta, y sus efectos son estructuralmente bastante similares a los de América Latina: la tasa de crecimiento es baja y no igualitaria. Así, casi toda la riqueza que es producida va a un muy reducido sector de la población. Los últimos 25 años han sido el peor período de la historia económica de Estados Unidos. De hecho, por primera vez en 25 años los ingresos y salarios reales para la mayoría de la población se

han estancado y la brecha es enorme. Y eso es lo que acontece en el *mundo* que rige al mundo.

Esto es una consecuencia de la naturaleza de los programas. Hay países que simplemente han ignorado estas reglas enteramente. Y esos son los países que tienen crecimiento muy rápido: Corea del Sur, Taiwán, China y otros; simplemente ignoraron las reglas y están teniendo crecimiento muy rápido. En Corea del Sur, en Taiwán, es más o menos, aunque no realmente igualitario. En China e India es grotesco, cantidades enormes de pobreza. En particular en China. Pero esa es la naturaleza de los programas, que están esencialmente diseñados para tener esas tasas.

En ese marco ¿qué opción tiene un país como la República Dominicana, que es un país pequeño, un país con cultura socio-económica muy débil y, además, muy cercano a los Estados Unidos, con una influencia cultural muy poderosa?

No podemos pretender que no hay un sistema global, lo hay. Ahora bien, hay un sistema global en el poder y Estados Unidos es su centro. Pero junto con otros cuantos estados muy ricos y las instituciones internacionales que han creado: el Fondo Monetario Internacional (FMI), que es en gran medida una oficina del Tesoro, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, la cual fue construida por unos cuantos países, y las corporaciones multinacionales más importantes, que están estrechamente vinculadas entre sí. Y han diseñado un sistema que está exactamente como era de suponerse, dentro de

los intereses de sus diseñadores. Principalmente corporaciones multinacionales importantes, inversionistas, prestamistas, unos cuantos países, a los cuales están vinculados estrechamente.

En cuanto al resto de la población, su suerte es incidental. Quizá se benefician, quizá no se benefician. Pero esto no está considerado en el programa diseñado, y eso no es sorprendente. Sería hasta milagroso si lo fuera. Es dentro de ese sistema que países pequeños como la República Dominicana tienen que tomar decisiones y elegir. Para determinar ciertamente límites... Y los países pequeños como éste sólo pueden confrontar un poder concentrado en modos restringidos, sólo muy limitados.

¿Cuán lejos pueden ir? No lo sé. Obviamente se irá más allá si hay cooperación. Si hay integración entre los estados caribeños y centroamericanos, juntos pueden hacer más de lo que cada uno puede hacer individualmente.

En este sentido, ¿cómo afectan los acuerdos de libre comercio a países como la República Dominicana?

Uno de los problemas serios del Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y la República Dominicana (DR-CAFTA), es que el sistema está diseñado para poner a los países unos contra otros. Alguno se beneficiará de alguno de los programas, otros serán perjudicados por los mismos programas. Tienen intereses en conflicto. Y eso va a separarlos y dividirlos y a hacerlos más vulnerables al poder concentrado de inversionistas, bancos y demás.

Si tienen un programa planificado, integrado y que concierna sus intereses, incluyendo los intereses de la población en general, podría ser mucho más beneficioso. No hay nada de malo en los acuerdos de inversión comercial internacionales, pero la cuestión es cómo están diseñados. Y éste está diseñado con el objetivo de desarrollar conflicto constante. Igual que el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte [NAFTA en inglés]. El acuerdo comercial no fue diseñado por la gente de Canadá, Estados Unidos y México. De hecho, sus poblaciones estaban en contra. Ellos lo diseñaron en secreto. Fue planteado bajo el interés de los diseñadores, los inversionistas, bancos y demás, y en general fue dañino para las poblaciones de todos los países libres.

Pudo haberse diseñado de forma diferente. De hecho, cuando el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte estaba siendo discutido en los años noventa, hubo programas alternativos muy serios, desarrollados en parte por los sindicatos estadounidenses, que tenían su propia versión. Y en parte por la oficina de investigación del Congreso (el Congreso tenía una oficina de investigación, que fue eliminada: la Oficina de Evaluación de Tecnología –Office of Technology Assessment–), la cual era independiente del gobierno pero era una oficina de investigación para el Congreso. Ellos diseñaron una alternativa que era muy similar a la de los sindicatos, y sus alternativas estaban diseñadas de tal manera que se generaba alto crecimiento, salarios altos, crecimiento igualitario... Pero eso nunca fue siquiera considerado.



Fotos: Erika Santelices

De hecho, la prensa literalmente no lo informó. De modo que la única manera de saber que existen es haciendo un trabajo de investigación. Y el programa que fue instituido en secreto era el dirigido hacia bajo crecimiento, bajos salarios, economía de alto beneficio. Sólo son diferentes maneras de desarrollar acuerdos internacionales. Y para volver a la República Dominicana, puede, junto con otros [países], tratar de presionar los límites lo más posible vía los sistemas internacionales. Hoy en día es mucho más posible de lo que era unos años atrás.

¿Cuál es la vía para que se abra esta posibilidad?

Hay cambios significativos muy serios que están tomando lugar en América Latina. Los gobiernos de centro izquierda de Venezuela o Argentina, unas cuantas excepciones, tienen vínculos que se están desarrollando entre esos países y países caribeños. Por ejemplo, está la llamada Operación América,

operación venezolana-cubana para proveer ayuda médica, con fondos venezolanos, para Jamaica y otras islas. Es un pequeño ejemplo de integración.

En la iniciativa Centro del Caribe Venezuela ofrece petróleo a precios de mercado; esos precios de mercado no son a bajo costo, pero sí con pago a plazos y préstamos a bajo interés. Eso es esencialmente un regalo a los países del Caribe. Hay conflictos internos, Trinidad y Tobago se opone, siendo ellos mismos productores. Pero este es el tipo de desarrollo que podría tener sentido.

¿Qué política aplicará Estados Unidos frente a esto?

Estados Unidos está tratando de desarrollar un sistema que le haga frente. Esto ahora es muy difícil de averiguar porque es todo en secreto. Pero hay unas cuantas filtraciones del Banco Mundial indicando que hay programas estadounidenses-mexicanos para tratar de desarrollar una alternativa a iniciativas como



esta de Venezuela. Pero no está claro que puedan, especialmente si México mismo vira hacia Centroamérica. Es dentro de este marco general que la República Dominicana puede hacer algunas políticas y entonces tratar probablemente de presionar los límites; pero en cooperación con otros puede hacer más de lo que posiblemente pueda hacer sola. Y esta es una situación en proceso, no se puede determinar lo que pueda pasar.

Y es importante también que hay cambios internos en Estados Unidos. El Gobierno es muy parcial reaccionario y está muy atado a limitados intereses comerciales. Pero la población está ampliamente opuesta. Si observa la opinión pública en Estados Unidos, hay extensos estudios sobre esto: ambos partidos políticos están muy a la derecha de la población en asunto tras asunto. La única manera de que estas políticas pueden continuar es porque el sistema democrático actual que funciona en Estados Unidos es lite-

ralmente uno de los sistemas democráticos más débiles del hemisferio. La población simplemente no participa en las elecciones.

En las elecciones de 2004, quizá un 10% de la población ni siquiera estaba al tanto de las posiciones de los candidatos. Las elecciones son conducidas por la industria de relaciones públicas, la industria de los anuncios. Y conducen las elecciones de la misma manera que venden pasta de dientes. No se obtiene información de los anuncios de televisión. Se obtiene imagen ilusoria y engaño, y todo el mundo lo sabe. Y cuando venden candidatos como productos, son tratados de la misma manera. Se mantienen bien lejos de los asuntos, así la gente simplemente no sabe las posiciones de los partidos. Para dar sólo un ejemplo, Estados Unidos fue el único país grande que rehusó firmar el protocolo de Kyoto. Eso es verdad sólo si la frase “Estados Unidos” excluye su población. La población está fuertemente a favor del acuerdo. De hecho, tan fuertemente a favor que la mayoría de los votantes de George Bush pensaban que él estaba a favor. Porque estaban tan fuertemente a favor, igualmente supusieron que él lo estaba también, como opuesto a las industrias de energía. Vale la pena entender eso.

La opinión pública de Estados Unidos, si alguna vez se moviliza y organiza entrando al sistema, puede cambiar las condiciones de forma muy significativa. Esto es un problema interno de Estados Unidos y no deja de influir en lo que ocurre en América Latina. Así, las maneras de democratización en América Latina tienen sus efectos

dentro de los Estados Unidos, así como el futuro.

Actualmente se habla de que existe en América Latina un proceso de auge de las izquierdas en los gobiernos. Y se supone que ese proceso continuará en aumento. ¿Qué izquierda está en auge en América Latina? ¿Qué posibilidades tiene esa izquierda de unificar la actual situación a favor de los sectores más oprimidos?

Eso depende mucho de si las organizaciones populares están activas, comprometidas en el proceso. El caso notable de Brasil en América Latina. La población pudo elegir un líder muy progresivo que viene de sus propias filas de programas de trabajadores, campesinos. Pero las políticas del gobierno no se diferenciaron mucho de las políticas del gobierno que le precedió. Hubo algunos esfuerzos menores de reforma social, pero no mucho. Principalmente siguieron procedimientos estilo Fondo Monetario Internacional, bastante ortodoxos. Se puede argumentar si eso está bien o mal, pero la población siente que fue defraudada. Y luego, claro, hubo escándalos de corrupción enormes debilitando cualquier alternativa política. Pero esa es la cuestión: los movimientos populares van a tener que responder.

Algo similar es muy probable que ocurra en Bolivia. Va a haber una presión tremenda sobre el gobierno de Morales para mantener más o menos un programa neoliberal, programas de la Organización Mundial de Comercio. Y no está del todo claro que los movimientos populares puedan prevenir esto. De

hecho, esto podría hasta agitar movimientos hacia la disensión en Bolivia y posiblemente en Venezuela, los cuales Estados Unidos pudiese apoyar militarmente.

Otra posibilidad que se podría dar: las fuentes principales de energía, fuentes de gas en Bolivia y las fuentes de petróleo en Venezuela, están en regiones donde la población está opuesta al Gobierno. Y es muy posible –yo no me sorprendería– que hubiese movimientos de disensión que tomaran las fuentes del país, conduciendo a esfuerzos militares para tomar la sucesión, y Estados Unidos podría intervenir a favor de la sucesión. Esto no es imposible.

Y para responder a la pregunta. Yo creo que la respuesta yace en la respuesta de los movimientos populares. ¿Qué van a hacer? ¿Van a quedarse sentados tranquilamente y ver pasar estas cosas? ¿O van a mantenerse activos, comprometidos, implicados y sustentar cambios? Esto siempre ha sido impredecible a lo largo de la historia.

Cambiando de tema, ¿cómo evaluaría los esfuerzos que usted y sus seguidores han hecho para la creación de un sólo lenguaje para la humanidad?

No hay método. Tenemos que distinguir varias cosas diferentes. La ciencia lingüística, la ciencia pura, como la ciencia de otras capacidades biológicas (en mi opinión, otros están en desacuerdo), está, yo creo, moviéndose hacia descubrir que básicamente hay un lenguaje. Y lo que vemos como lenguajes muy diferentes, pequeñas variaciones en él. Si se retrocede 50 años, se tomaba por sentado que las lenguas pueden

variar de cualquier manera posible. Eso es lo que los estudios antropológicos parecían mostrar. Cualquier cosa que pudiese imaginar. Toda lengua totalmente distinta a otra lengua madre, características totalmente diferentes.

A medida que fueron estudiadas con profundidad, principalmente dentro del marco de la gramática generativa, se descubrió que había principios fundamentales que subyacen a todas. Y que hay pequeñas variaciones que parecen dar vastas diferencias. Y lenguas que se ven totalmente diferentes en la superficie parecen tener en gran medida los mismos principios pero arreglos ligeramente diferentes, cuando se las investiga de cerca. Y la mayoría de las diferencias resultan estar en parte en el oído, pero no en la parte de lo que pasa en su mente, lo cual es la parte más significativa, no la parte que sale de su boca.

Y lo mismo ha sido encontrado en biología. Si retrocedemos 50 años, se suponía que los organismos biológicos pueden variar de cualquier manera imaginable. Ante

cualquier problema que el ambiente plantee, la selección natural hallará la manera, construyendo animales, plantas, que crecen para satisfacer estas condiciones. Cada vez más esos descubrimientos refuerzan constantemente el supuesto de que los mecanismos fundamentales de desarrollo de crecimiento biológico son comunes en todo el mundo animal y en gran medida hasta en el mundo vegetal. Y que sólo hay arreglos/ordenamientos diferentes en la manera en que estos mecanismos trabajan.

Los ejemplos más famosos fueron ciertos genes cuya función es regular lo que otros genes hacen. Y esos son conservados a lo largo de toda la evolución. Pero hay diferentes arreglos. Tome un sistema complicado y haga pequeños cambios en él, y los resultados son muy diferentes. Así, pues, podría resultar que en un sentido hay un lenguaje universal.

Ahora bien, una cuestión diferente es ¿puede haber un lenguaje que todo el mundo pueda hablar? O bien, puesto que de forma individual todos nosotros tenemos fundamentalmente la misma capacidad



lingüística y las mismas cosas están sucediendo en nuestras mentes muy probablemente —lo cual no significa que yo pueda entender el suahili—: ¿puede haber un lenguaje que sea aceptado con suficiente amplitud para que cada uno pueda aprenderlo, al menos como segunda lengua, y entonces fuera un lenguaje universal? Ese es un sentido completamente diferente de esta noción.

Hasta un punto eso está pasando. En estos momentos resulta ser el inglés. La única razón de esto es que los británicos eran mucho más violentos que cualquier otro país para conquistar el mundo. Así pues, el inglés es la lengua que la gente habla como segunda lengua. No hay nada inherente al inglés en esto más que poder.

Podría resultar ser el chino. Ahora aquí tenemos que tener mucho cuidado a lo que llamamos chino, que es una variedad de muchas lenguas diferentes que no son mutuamente inteligibles. El chino no es más lengua que lo es el romance. Usted no entiende rumano y tanto éste como el castellano son lenguas romances. Las lenguas chinas, por igual, mutuamente no son inteligibles, pero las llamamos una lengua porque encubren toda una masa y hay una continuidad del imperio. Si todavía el imperio romano existiera, probablemente llamaríamos al rumano, italiano, español, sólo dialectos del romance. Es una posición política que se apoya en el lenguaje.

En Europa las lenguas nacionales son muy recientes. Hasta hace una generación o dos un italiano o alemán tenía que aprender una segunda lengua. Así, mucha gente

literalmente no puede hablarle a sus abuelos porque hablan diferentes lenguas. Las lenguas nacionales han sido impuestas, y muchas, muchas lenguas están muriendo en Europa. Y lo mismo está pasando hasta cierto punto en China.

revivido. Lo mismo le ha pasado al vasco y sus tradiciones.

Lo mismo está pasando dentro de Gran Bretaña. El galés, por ejemplo, ha revivido como una lengua nacional, y hay una cierta cantidad de autonomía en Gales y

Este es uno de los peores períodos económicos en la historia de América Latina.

La lengua oficial es el mandarín, que es bastante diferente de las lenguas regionales. Y la gente está aprendiendo mandarín como su segunda lengua, de manera muy parecida como la gente, hace una generación, el italiano y alemán. Y tarde o temprano será la lengua nacional.

Y entonces la cuestión es ¿cuán ancha será la brecha, la segunda lengua será aprendida en Corea del Sur, Asia del Sureste...? Pero estas son sólo cuestiones de poder. No son cuestiones de lenguaje.

¿Sería un hecho positivo el tener ese “lenguaje universal”?

Yo particularmente no lo creo. Uno de los desarrollos interesantes en Europa hoy en día es que hay una especie de reacción frente a las tendencias centralizadoras. Otros presionan hacia el regionalismo. Las diversas regiones dentro de los estados nacionales están empezando a separarse. Por ejemplo, Cataluña ahora tiene una considerable autonomía. Y la lengua catalana, que estaba reprimida bajo Franco, ha

Escocia. Y hasta un cierto punto lo mismo está pasando por toda Europa. Luego, hay tendencias en la dirección opuesta también. Esto puede ser no sólo lenguaje, sino también culturas nacionales, literatura, folclore, toda suerte de cosas.

Si usted va hoy a Barcelona, probablemente pueda oír catalán, ver las prácticas tradicionales. En el centro de Barcelona el domingo en la mañana, gente saliendo, bailando frente a la catedral... Ese es un proceso emocionante. Y eso está pasando en muchos sitios.

Yo he estado en Escocia en festividades donde la gente que viene de las islas escocesas está hablando gaélico escocés, y cantando canciones, leyendo poesía, lo cual es un revivir de culturas que habían sido en cierto modo suprimidas.

Un mundo con mucha variedad es un mundo mucho más rico y emocionante que un mundo uniforme, algo así como una imagen del infierno donde todos somos parecidos. Entonces, no es tan claro que una lengua universal ni siquiera sea deseable.



Materiales de Construcción.

INDUSTRIAS NACIONALES, C. por A.

Zona Industrial La Isabela, Santo Domingo. Tel.: 809-568-2270 / 809-239-4622

Fax: 809-568-2926 / 809-239-7343. www.industriasnacionales.com

LA MOSCA SOLDADO

El puente entre la ciencia y lo divino

La novela *La mosca soldado*, del escritor dominicano Marcio Veloz Maggiolo, obtuvo recientemente el Premio José María Arguedas 2006 que otorga Casa de las Américas a la mejor obra sobre el tema de la identidad del Caribe. *La mosca soldado* –que el año pasado fue finalista en España del Premio Lara, compitiendo con Gabriel García Márquez, Almudena Grandes, Andrés Trapiello y Roberto Bolaño– es analizada en nuestras páginas por el director de la Academia Dominicana de la Lengua, Bruno Rosario Candelier, quien la califica de “grandiosa” y la enmarca en el realismo trascendente, “el puente entre la ciencia y lo divino”.



La obra *La mosca soldado* de Marcio Veloz Maggiolo (Santo Domingo, 1936) conlleva un salto cualitativo para el novelista dominicano,¹ que narra en esta novela una historia dramática con trasfondo arqueológico envuelta en la magia de una realidad intangible. Con impresionante maestría narrativa, Veloz despliega su talento novelístico en la narración de un acontecimiento ocurrido en el Caribe hispánico, combinando el dato antropológico, la memoria vicaria y la ensoñación poética.

Impregnada de intriga y misterio, *La mosca soldado* va tejiendo la madeja de una historia que va anticipando al modo homérico mediante el uso de la prolepsis, técnica que emplean los buenos narradores para despertar la curiosidad del lector. El narrador fabula en torno a un suceso de la historia insular de hace mil años y lo empalma a una experiencia reciente acontecida en El Soco, paraje ubicado en la zona oriental de la isla antillana, entre las ciudades de Santo Domingo y San Pedro de Macorís. Es una manera original y sorprendente de indagar las raíces etnográficas, antropológicas y culturales de una identidad que subyace en la preocupación intelectual del distinguido escritor.

La investigación arqueológica, trasfondo científico de una narración literaria, alienta la trama de un fenómeno sobrenatural que sacude la sensibilidad del novelista traspuesto por ese hecho extraordinario cuya dimensión pone a prueba la verdad científica y la verdad de la revelación ante el impacto del misterio. El testimonio de dos supervivientes del hecho inexplicable que concita lo mágico y lo divino se articula con sorprendentes resultados alrededor de la documentación científica y las leyendas alucinantes de una cultura atrapada en la mentalidad tradicional.

El ámbito de lo sobrenatural ha estado presente en algunos relatos de autores nacionales y el propio Veloz Maggiolo ha dado cuenta de esa presencia.² En esta singular novela unas moscas fueron un elemento clave en la investigación del pasado y en el tramado narrativo que incentivó la imaginación del narrador. Una mosca soldado prende la obsesión de una búsqueda imparable en tumbas aborígenes y particularmente de una que atizó recuerdos, vivencias y pasiones.

El sujeto narrativo alterna con el autor en referencias autobiográficas que aluden a su trabajo de investigador arqueológico y confiesa que jamás pensó que los acontecimientos de El Soco pudiesen gestar una novela. De esa manera usa una estrategia narrativa que va combinando la técnica de anticipación y recursos metanovelísticos, dosificando paulatinamente la sustancia de su novelar como quien va contando parcialmente lo que constituye el meollo de la narración para despertar la curiosidad del lector hacia el tema central de la novela.

El narrador, en efecto, le va participando a su imaginario interlocutor la historia que centra el núcleo de esta novela en una especie de “diálogo solitario” o “monólogo compartido” con el amigo cómplice del suceso secreto. Al ponderar la fuerza del destino, advierte que no andaba en busca de leyendas ni a la caza de albatros, ni pretendía escuchar ocarinas perdidas en un tiempo de tragedias ni entender cómo las almas de los cortadores de caña muertos bajo el rigor del trabajo vuelven y repican el tambor en los rituales africanos. Nada de eso.

Lo que motivó la sustancia novelesca de *La mosca soldado* fue ciertamente un hecho intrigante y misterioso, como intrigante y misterioso es también el procedimiento narrativo que el diestro novelista utilizó para formalizar la pasión que lo alentó. La chispa que desató la narración fue el espectáculo de un esqueleto de mujer muerta hace mil años cuya historia concitó esta aventura que asombra y atrae con la misma pasión que vivió el autor. Marcio Veloz devela las brumas de un tiempo muerto, el meollo de una extraña historia que hubiera sido imposible conocer sin los fragmentos de cerámica, fechas de radiocarbono, noticias etnológicas, análisis biológicos y sueños de poeta, según revela el narrador, así como también la virtual colaboración de los actores del relato y las sorprendentes moscas alfareras que susurraban un hecho sutil.

De ahí que el autor, viendo en la vida un desván de objetos perdidos que estando en el pasado se manifiestan “en cuanto abres una ventana a universos que esperan manifestarse una y otra vez” (p. 20), se auxilie de los conocimientos

arqueológicos y antropológicos para reconstruir un pasado y, prevalido de la magia de la imaginación, recree entusiasmado y conmovido la vida de un esqueleto que recubre de carne y aliento para sentirlo esplendoroso y viviente. Todo lo demás, según infiere, es obra del azar y del misterio. Y, aunque el final de la historia dista de lo fabuloso y novelesco, sigue siendo misterioso a pesar de la labor de reconstrucción del presente en las raíces del pasado, lo que de alguna manera viene pautado por “ese ir y venir del espíritu en la búsqueda de una realidad que no puede palparse con las manos” (p. 205).

Una novela como *La mosca soldado* supone el desarrollo de la sensibilidad trascendente, como en efecto acontece en Marcio Veloz Maggiolo y, aunque es la primera vez que este prolífico autor incursiona en una narración adscrita al modo de ficción metafísico, ya nuestro distinguido académico había dado señales, en estudios y artículos publicados en la prensa,³ de que había desarrollado su intuición de lo profundo y podía sintonizar la ladera oculta de la realidad, que en otro estudio he llamado la *realidad trascendente*.⁴

Se trata obviamente de la existencia de una realidad intangible o la presencia indiscutible de la realidad trascendente, ante la cual el narrador abre un intersticio a lo imaginario, sin desconocer la participación de ese sentido interior en la percepción de lo real. Marcio Veloz Maggiolo concibe ese poder de la sensibilidad en esta novela, que no dudo en calificar de grandiosa, como el puente entre la ciencia y lo divino mismo, abriendo un espacio en el ámbito de lo viviente a lo misterioso y sagrado, que Mircea Eliade concibiera como Terrible y Fuerte.⁵

La apelación de la realidad trascendente

El narrador es consciente de que sentía “cosas del más allá” (p. 184). Sabiendo que somos una porción de la Totalidad, como enseña la mística, por lo cual ocupamos un puesto singular en el concierto del Universo, el hombre viene a ser una célula de un gran organismo supraestelar y en tal

virtud puede sintonizar los efluvios inmateriales, que el autor supo canalizar entendiendo el sentido misterioso de la poderosa apelación que lo concitaba.

Es el fascinante fenómeno intangible que articula la esencia de esta novela interiorista, que dio lugar a la experiencia trascendente y que al mismo tiempo apeló la conciencia del creador y concitó en el autor la pasión de lo sagrado con el concurso de la imaginación poética, la incitación antropológica y el sentido profundo de la realidad trascendente.

Señala Veloz Maggiolo que, estando frente a aquel mundo floreciente con raíces en la leyenda, sentía que inventaba un ambiente y que se adaptaba al misterio. Entonces percibió que su vieja vocación de narrador corría pareja con la de arqueólogo y que podía compaginar la realidad física con la realidad imaginaria y, por supuesto, se dejaba arrastrar por una “realidad nueva” (p. 115). Fue a partir de ese momento cuando advirtió que podía comprender la verdadera realidad de lo vivido en El Soco, que compartía con

Se trata de conciliar la verdad histórica y la verdad poética; la intuición estética y la científica.

su amigo Eduardo y su esposa, Nora, cómplices de su singular vivencia.

La experiencia de vida conlleva verdades profundas que la intuición atrapa y el narrador sabe que cada objeto contiene un sentido y cada espacio revela silencios descifrables. Sentir esa dimensión supone una sensibilidad trascendente y descubrir ese sentido es hacer metafísica. El escritor de esta novela siente apelaciones profundas, entre ellas la de escuchar la voz del pasado, captar el mensaje inherente a todo lo existente y apreciar que “un fragmento de vasija contiene el sudor de un hombre del siglo X, contiene el momento en el que una niña de ocho o diez años encendió el fuego para quemar la cerámica, con-



De izquierda a derecha, Marcio Veloz Maggiolo, José Guerrero, Roger Alba y Fernando Luna Calderón, en la cueva de donde, según la novela, salieron los murciélagos que desalojaron del palmar a las ciguas. **Página anterior:** Larvas de mosca soldado.

tiene la arena del río que fue usada para reforzar la masa de barro y por lo tanto refleja esa caminata del poblado a la playa para traer la arena; un trozo de hueso pulido contiene el momento de la cacería; es un testigo mínimo del momento en el que el cazador golpeó con el hacha el animal, lo descuartizó y lo convirtió en alimento y en instrumental hecho de hueso; el polen de guáyiga contiene las caminatas alrededor del poblado, la recolección de las plantas, la hora en la que se levanta el recolector y la hora en que se acuesta, contiene la tradición de siglos; cada objeto tiene un mensaje dentro, un idioma que deberemos descubrir, recrear, para entender más profundamente el pasado” (p. 190).

Cuando esa *semiótica del pasado* cuaja en la sensibilidad de un novelista auténtico, nace la novela metafísica que esta obra de Marcio Veloz encarna. Esa concurrencia de factores hace posible que el narrador perciba “sombras móviles” que se repiten en expresiones materiales que nos marcan

y el pasado lo persigue con su secreta apelación irrevocable que la memoria del amigo y el cariño de la esposa lo llevan a percibir como fuente de inspiración para su obra.

El científico que se revela en esta novela no es el analista puro centrado en lo material y tangible que obvia las señales ocultas, a veces más impactantes y reveladoras que las visibles de la materialidad tangible. Convencido de que la ciencia puede dar vida y sentido a la imaginación trascendente y que la misma poesía sirve para horadar el misterio, su amigo interlocutor le reta a que acuda a la literatura para testimoniar esa dimensión de la realidad sensorialmente inatrapable. Con esa atmósfera espiritual, emocional y estética, su inteligencia y su sensibilidad estaban dispuestas para percibir y entender el meollo profundo de la revelación que sacudió

el hondón de su ser interior, circunstancia que hizo posible y plausible la singular vivencia que motorizó la gestación de esta novela.

Su convicción sobre la particularidad reiterante de tantos fenómenos extraños le lleva a precisar: “Creo, y parece ser así, que estas experiencias pudieran ser una prueba de que la vida repite los mismos tipos, los mismos cuerpos, iguales ritos y las mismas angustias en gentes que siendo diferentes podrían ser, en el fondo, las mismas. Paisajes, flores, música, sacralidades inconclusas y rumores se multiplican por encima de la lógica y de toda precisión humana. La historia desova como una mosca, y si encuentra materia prima para repetirse transformada en un nuevo ser, lo consigue” (p. 215).

Cuando el sujeto de la narración se preparaba para experimentar el momento mágico de su gran vivencia, la misma naturaleza parecía vivir esta complicidad del misterio. El narrador despliega entonces su talento descriptivo con hermosas



Enterramientos humanos femeninos del 1400 d.C., en los que se observa una vasija como ofrenda.

sinestesias y cautivantes imágenes poéticas que dan cuenta de los datos sensoriales del ambiente:

“Esta vez no había luna. Sombras y ruidos de gaviotas que huyen golpeando el agua acompañaban el rumor distante de los tambores, lo que nos generaba cierta fruición. Y así era, con sólo cerrar los ojos y dejarse acariciar por el tam-tam podía uno imaginar el sonido triste de la ocarina acompañando el rumor agreste y alegre del furioso balsicé, cuyo toque de yuca era conocido en toda la región, en donde la fiesta de palos –tambor y güira únicamente– se mezclaba con el sudor, el alcohol y el alegre vaho de las bailarinas de senos calientes, cubiertos de ‘sudor y de estrellas’, como una vez diría uno de mis poetas favoritos[...].” (p. 151).

La fuerza numinosa de lo real intangible

Conociendo la existencia de la realidad profunda, interna y mística, vinculada entrañablemente al origen divino del hombre, y de una herencia universal que archiva el pensamiento de la humani-

dad en forma inmaterial y trascendente,⁶ Marcio Veloz acomete la más fascinante aventura literaria de su brillante carrera de escritor.

El narrador se auxilia de la imaginación poética para validar sus conocimientos científicos en una narración de lo sobrenatural y misterioso. Y se vale de las opias, aquellos espíritus de los aborígenes de los que habló Ramón Pané que al no formar parte de la materia se materializan, según la leyenda, para mostrarnos sus rostros y sus vivencias singulares desde el más allá (lugar que los taínos antillanos concebían como de misterios y ánimas insomnes en los guayabales del este de esta isla).

Entonces subraya el rol de la memoria vicaria, de la que esta magistral novela es cabal testimonio y ejemplificación, y con sus recuerdos y vivencias completa la visión de los hechos recreando nuevamente el pasado. Su capacidad de imaginación le permite revivir la escena de un pueblo que danzaba mientras llevaba en hombros una mujer joven, advirtiendo que la realidad es tan inmen-

sa que no cabe en la imaginación, tras aceptar el reto de narrar la historia que lo deslumbró, fundada en una experiencia situada más allá de la ciencia, más allá de la poesía, más allá de lo posible, por la cual su sensibilidad fue arrebatada para vivir la dimensión de un fenómeno sobrenatural sensorialmente trascendente.

El narrador, habiendo preparado al lector para participarle su experiencia memorable —preparación explicable a la luz de la formación intelectual del hombre occidental formado en una cultura racionalista—, se decide a narrar su vivencia con la pasión de quien sabe que va a revelar un misterio al tiempo que fragua su mejor novela. Entonces despliega la fuerza dramática de su verbalización al contar la naturaleza de su experiencia; pero para no privarle al lector la fascinación de descubrir por sí mismo el impacto espiritual de este episodio extraordinario, sólo diré que se trata de una experiencia metafísica.

Aquel silbo impregnado de música de ataba-les había concitado la gestación del misterio hecho presencia rediviva que imprimió en la vida del narrador otro sentido y otra actitud ante lo viviente, de tal magnitud y relevancia que a partir de esta experiencia todo lo enfocaba desde la

perspectiva mágica de un entorno que como el de El Soco “tenía relaciones profundas con una especie de ‘más allá’” (p. 100).

La dimensión interna y mística de esta experiencia metafísica suele transmutar la visión del mundo y la manera de asumir la comprensión de lo real, y nuestro narrador no escapa a esa determinación del espíritu en el interior de la conciencia. A partir de entonces, todo se transforma y revaloriza, hasta el mismo instrumental científico de la investigación. Y el mundo adquiere connotaciones que antes no se percibían. La misma Naturaleza parece confabularse para el hechizo de esta revelación mística del mundo. El tránsito hacia el más allá de las opias que animan la concurrencia de sucesos inauditos contenía el gran secreto que alentó la enervante historia de esta narración.

Tras la vivencia del singular misterio, el narrador recompone su visión del mundo como consecuencia inevitable del éxtasis transformante. La historia intangible, que se alterna con la historia del quehacer científico, aporta la dimensión espiritual, trascendente y poética en un vínculo visceral con lo viviente. “Todo forma parte del Todo” (p. 199), dice el narrador, como lo dijo hace medio milenio Leonardo da Vinci o como lo creyeran los neoplatónicos antiguos.⁷

El narrador testigo que cuenta su experiencia impactante tiene la habilidad narrativa de ir alternando la técnica de anticipación y el recurso de la metanovelación, dosificando la sustancia de su novelar para irse acercando poco a poco ante el *limen* del misterio. De ahí la oportuna ambientación del relato. Describe el ambiente donde suceden cosas singulares, extrañas y misteriosas, como la aparición de espíritus que se montan, la leyenda de las Marimantas o la lucha de creencias que gestan mitos y fabulaciones. Todo se armoniza para reconstruir, guiado por la maestría de



El Soco, 1975. Palmar donde el novelista ubica parte de los hechos mágicos del libro. Foto aérea de Marcio Veloz Maggiolo.

un genuino narrador, la vida de un pasado misterioso, el pasado de una historia inusitada que desata la más hermosa novela de nuestro admirado creador.

En procura de ese propósito literario se suman la caracterización de personajes y ambientes, la descripción de paisajes y objetos, la evocación de leyendas y creencias, y desde luego la sólida formación intelectual, científica y artística del más importante escritor dominicano vivo. Se trata de un narrador que busca la verdad de gentes perdidas entre cenizas y pasado, y si esa verdad podía encontrarse con la imaginación de un niño o la magia de la poesía, nada se descartaba. Se trata de conciliar la verdad histórica y la verdad poética, que tanto inquietó a Aristóteles, y la intuición estética y científica del narrador, que se aunaba al autor, para hacer posible esta gran novela nacional.

La intuición mística de percibir que a través de la inocencia del niño “pueden expresarse todas las divinidades” (p. 115) era una manera de dejar fluir la corriente de lo divino mismo para vivir a plenitud la experiencia de lo trascendente y sentirse dueño de un mundo intangible, luminoso y edificante entre lo inmaterial y lo incontaminado. Cuando el autor se convenció de que su vocación de narrador compaginaba con la del arqueólogo, no dudó en articular una novela que penetraba la realidad trascendente sin obviar la realidad física y la realidad imaginaria en pos de la revelación del misterio. Por eso el narrador, que tiene la sabiduría para insuflar a su novela el aliento de la verdad poética y el dato de la verdad científica en la preparación para la revelación de su gran verdad vivencial y testimonial, escribe perlas como esta: “El tallo no es el dueño de la flor, ni su dictador. La flor es todo. Toda flor está virtualmente ‘esperando’ su luz. Todo movimiento de la mente o del cuerpo tiene dentro un mensaje” (p. 191). Ese mensaje conmovió las fibras profundas de nuestro narrador.

Quiero finalmente ponderar la riqueza de datos relacionados con el mundo de la mitología insular que sostiene la investigación de campo de esta novela y revelan la sólida erudición de Marcio Veloz Maggiolo en facetas tan diversas como

leyendas, mitos, tradiciones y creencias, con un conocimiento profundo y riguroso de la cultura viva y la antropología dominicana y antillana, lo que refuerza la calidad de esta novela, confirma la categoría intelectual del autor y testimonia la seriedad profesional que avala esta obra maestra de la novelística dominicana.

La dinámica narración de esta novela la potencia la fuerza de su lenguaje, expresión de la voz personal y auténtica del escritor y su estilo audaz, vivo y fluente consustanciado al aliento dramático y el acento entrañable de su formalización. *La mosca soldado*, que se inscribe en el realismo trascendente, refuerza el modo de ficción metafísico en las letras dominicanas y apuntala la prestancia literaria del ilustre escritor y académico.

Bruno Rosario Candelier es director de la Academia Dominicana de la Lengua y miembro correspondiente de la Real Academia Española. Es doctor en Lingüística por la Universidad de Madrid y licenciado en Educación por la Universidad Católica Madre y Maestra. Tiene una diplomatura en Filología Hispánica, posee el profesorado en Lengua y Literatura Españolas y el diploma de Investigación Lingüística. Ha publicado numerosos ensayos y estudios de lingüística y literatura. Ejerce la docencia, asesora revistas culturales y orienta grupos literarios en formación.

Notas

1. Marcio Veloz Maggiolo, *La mosca soldado*, [Rep. Dom.], Madrid, Siruela, 2004.
2. Cfr. Marcio Veloz Maggiolo, “Lo sobrenatural en algunos escritores dominicanos”, en *El Siglo*, Santo Domingo, 15 de mayo de 1999, p. 3F.
3. Cfr. Marcio Veloz Maggiolo, “Las maneras ocultas de ‘ganar’ la eternidad”, en *Listín Diario*, Santo Domingo, 28 de marzo de 1993, p. 4.
4. Bruno Rosario Candelier, *Poética Interior*, [Rep. Dom.] Santiago, PUCMM, 1991, p.22.
5. Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, Guadarrama, 1973, p. 25.
6. Cfr. Marcio Veloz Maggiolo, “Ciencia, religión y filosofía de lo ‘inmaterial’”, en *Listín Diario*, Santo Domingo, 10 de enero de 1993, p. 4.
7. Cfr. José Alsina Clota, *El Neoplatonismo*, Barcelona, Antropos, 1989, p. 93.

PCS
ROAMING
GLOBAL

Más de **125** Países

Sea cual sea tu destino

mantente a un paso de tu negocio



El mundo a un paso de ti



Trabajando para ti día a día

SECTOR ELÉCTRICO:

LA EFICIENCIA POSIBLE

El sector eléctrico dominicano, con una capacidad instalada que prácticamente duplica la demanda –3,500 MW versus 1,750 MW– es incapaz, sin embargo, de satisfacer plenamente los requerimientos energéticos de la sociedad. La causa fundamental de esta paradójica situación se encuentra en el profundo déficit financiero del sector: por un lado, los contratos de suministro reflejan elevados e ineficientes costos de generación, y, por otro, el segmento de distribución y comercialización sobrevive en una madeja de ineficiencias y distorsiones estructurales alejadas de las genuinas prácticas comerciales.



La administración de los contratos de compra de energía por parte de la Corporación de Empresas Eléctricas Estatales (CDEEE) a los productores privados independientes –Smith Enron y Cogentrix– arroja un déficit de unos US\$ 85 millones. El mantenimiento del Programa de Reducción de Apagones –aberrante esquema de subsidio geográfico generalizado–, con unos niveles irrisorios de recaudación, requiere de unos US\$ 80 millones anuales. Mientras que los altos niveles de pérdidas y de costos operativos, unidos a los bajos niveles de cobranzas de las tres distribuidoras, elevan un déficit operativo de unos US\$ 300 millones.

Para el año fiscal 2005 este déficit operacional requirió US\$ 502 millones de transferencias directas del presupuesto de la Nación, más la acumulación de unos US\$ 100 millones de atrasos corrientes por parte de las empresas distribuidoras. Esto a pesar de que la tarifa media de las empresas distribuidoras ronda los US\$ 20 centavos por kilovatio hora y que existe un programa de racionamiento del suministro de alrededor de un 20%, Supliéndose, en las horas picos, entre 1,450 y 1,600 megavatios hora.

Sin embargo, las proyecciones financieras del Plan de Acción para la Recuperación del Sector para el año 2005 consignaban un déficit de US\$ 350 millones, que fueron incluidos en el presupuesto fiscal de ese año. Las razones básicas que explican esta significativa desviación son: 1) el extraordinario incremento de los precios de los combustibles importados –el precio del barril de petróleo pasó de US\$ 47 a US\$ 68 a mediados de noviembre pasado, mientras que el precio del gas natural se elevó de US\$ 6 a US\$ 14 el MMBTU–; 2) el suministro eléctrico se incrementó en un 12.5%, al pasar de un 70% a un 80% a partir de febrero 2005, con lo cual aumentaron los costos operativos de las distribuidoras; 3) el insuficiente desempeño de las empresas distribuidoras para incrementar sus niveles de cobro de 48% a 60% durante 2005.

En la elaboración del Plan de 2005 se contempló un plan de contingencia en caso de que el desempeño de las empresas distribuidoras de propiedad estatal (Edenorte y Edesur) no logra-



Para garantizar un servicio de mayor calidad, uno de los esfuerzos fundamentales estará centrado en lograr mayores niveles de eficiencia en los aspectos comerciales de las distribuidoras.

ran satisfacer los requerimientos esperados. Se definió que su estructura administrativa tendría que ser fortalecida con la inclusión de personal altamente experimentado en el manejo de empresas distribuidoras en ambiente de elevados niveles de pérdidas.

A partir de agosto de 2005, las gerencias de las empresas distribuidoras estatales fueron fortalecidas con personal de alta calificación y experiencia en la gestión de compañías deficitarias. Los planes de negocios y de mejoramiento de gestión presentados por los nuevos equipos gerenciales proyectan una recuperación importante y acelerada de los principales indicadores operativos que sirven para valorar el desempeño de sus ejecutorias gerenciales.

El Plan de Acción para la Recuperación del Sector Eléctrico del año 2006 tiene por objetivo fundamental continuar con el proceso de estabilización financiera, al tiempo que se van rea-

lizando las inversiones necesarias en generación, transmisión y distribución, que permitan la recuperación a mediano plazo.

Las principales premisas del Plan de Acción para el 2006 son:

- Suministro promedio equivalente al 80% de la demanda.
- Precio promedio del fuel oil N° 6 de 38 dólares por barril.
- Precio promedio del gas natural de 10.5 dólares por millón de BTU.
- Tasa de cambio promedio anual de RD\$ 35.50 por US\$.
- Ajuste automático de la tarifa, a los fines de mantener en valor cero el Fondo de Estabilización de la Tarifa Eléctrica (FETE).

Para el año fiscal 2006 se tiene contemplado que el Gobierno dominicano realice transferencias al sector eléctrico del orden de US\$ 611.7 millones. Este monto se descompone de la siguiente manera:

- Déficit corriente de las distribuidoras de US\$ 212.9 millones.
- Déficit corriente de CDEEE de US\$ 85.8 millones.
- Inversiones en distribución por US\$ 74.21 millones.
- Subsidio al Programa de Reducción de Apagones (PRA) de US\$ 78.75 millones.
- Pago de la deuda a Unión Fenosa de US\$ 48.36 millones.
- Inversiones en transmisión e hidroeléctrica por US\$ 111.65 millones.

En lo que concierne al déficit corriente de las empresas distribuidoras, es importante destacar que su monto mensual era de US\$ 25.5 millones en el mes de enero de 2006, y está previsto que se reduzca a US\$ 8.6 MM en el mes de diciembre. Esta reducción se lograría gracias a que el Plan contempla un incremento de un 17% del Índice de Recuperación de Efectivo –ejercicio de reducción de pérdidas e incremento de las cobranzas de las distribuidoras– al pasar de 58.7% en enero de 2006 a 68.8% en diciembre de 2006.

Este proyecto contempla unas compras totales de energía por parte de las empresas distribuidoras de 9,450 GWh (787 GWh mensuales), con lo

cual se logrará un nivel promedio de suministro del orden del 80% de la demanda, mediante una distribución más eficiente y racional de las horas de interrupciones en atención a los niveles de pérdidas de los circuitos.

Planes discos

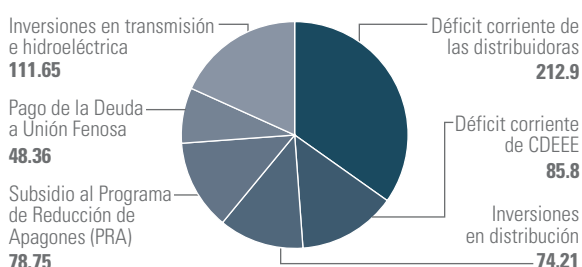
Las acciones de las empresas distribuidoras durante el presente año tienen como sus principales objetivos:

- Mantener el racionamiento del suministro en un 20%
- Disminución de pérdidas de energía a un 30.5%
- Elevar los niveles de cobranza a 91.1%
- Optimizar los gastos operacionales y las inversiones
- Reducir los precios de compra de energía
- Mejorar la calidad del servicio

En las actuales circunstancias, reviste una importancia fundamental para la sostenibilidad financiera del sector la renegociación de los contratos de compra-venta de energía, tanto los firmados con los productores privados independientes (IPP), como los que surgieron a raíz de los Acuerdos de Madrid, que extendieron los contratos de corto plazo generados durante el proceso de capitalización por un periodo de 17 años. Para estos fines, en noviembre de 2005 el Gobierno dominicano designó una comisión de alto nivel cuyo objetivo fundamental es la renegociación de dichos contratos a los fines de reducir los costos de adquisición de energía por parte de las empresas distribuidoras (US\$ 11 cents/kWh para Edenorte

TRANSFERENCIAS AL SECTOR ELÉCTRICO

Datos en millones de dólares.





Los proyectos de generación eólica pendientes del otorgamiento de la concesión definitiva suman una capacidad de alrededor de 500 MW.

y Edesur y US\$ 14 cents/kWh para Edeeste, para el mes de octubre de 2005).

La renegociación de los contratos de la Corporación Dominicana de Empresas Eléctricas Estatales con los IPP (fundamentalmente Smith Enron y Cogentrix) implicaría un alivio de alrededor de US\$ 7 millones cada mes, lo cual representa una reducción importante en el déficit del sector eléctrico.

Por otro lado, la reducción de los precios de compra de energía establecidos en los Acuerdos de Madrid repercutirá automáticamente en la tarifa, ya que la misma se reflejaría en el precio final que pagan los consumidores. En el caso particular de Edeeste, fue incorporado en su contrato de compra de energía del proceso de capitalización, el costo hundido del contrato de la Corporación Dominicana de Electricidad (CDE) con Dominican Power Partners, lo cual ha colocado esta empresa en una crítica e insostenible situación financiera, incrementando el precio ori-

ginal de compra de Edeeste en aproximadamente un 30% con relación a los precios de Edenorte y Edesur, precios contractualmente ineficientes que, a su vez, pueden ser perfectamente reducidos mediante una adecuada y mutuamente beneficiosa renegociación.

Otro aspecto de una importancia singular para el reestablecimiento de la sanidad financiera del sector es la pignoración de las mejores 80 cuentas de las distribuidoras del Norte y el Sur para el repago de la compra del 50% de las acciones en poder de Unión Fenosa. Esta transacción, catalogada por el FMI como irregular, ascendía a la suma de US\$ 362.5 millones, pagaderos en 12 años a una tasa de un 12% de interés anual.

La renegociación de la transacción con Unión Fenosa consiste en el repago a descuento de la deuda generada en 2003 entre el Estado y Unión Fenosa. La reciente aprobación por parte del Congreso de la emisión de un bono soberano para la sustitución de esta deuda per-

mitirá el ahorro de unos US\$ 95.5 millones en cuanto al valor presente neto, ya que la tasa actual de rendimiento de los bonos soberanos es de 8.5%; sin embargo, y, lo que en términos operacionales es más significativo, es que se logrará un extraordinario ahorro de flujo de caja durante los siguientes siete años: US\$ 216.9 millones.

Estos ahorros serían el resultado no sólo de la postergación del pago del principal de la deuda, sino también del hecho que se estaría reemplazando una deuda cara por una de menor costo de financiamiento.

De manera real, la pignoración de estas cuentas dotará a las distribuidoras de unos US\$ 50 millones mensuales que hoy día no entran a su caja y son suministrados por el Estado.

Plantas a carbón

Con el objetivo de incorporar al sistema generación de bajo costo para hacer frente al crecimiento de la demanda, así como para disminuir la dependencia del petróleo y sus derivados, el Gobierno ha iniciado, a través de la CDEEE, un proceso de licitación pública internacional para contratar la instalación de dos unidades de generación termoeléctrica de carbón mineral, con una capacidad de 600 MW cada una. Esta incorporación permitirá reducir el costo de la energía en el mercado mayorista, al tiempo que eliminará el déficit operacional que le genera a la CDEEE la administración de los contratos de Smith Enron y Cogentrix.

En el mismo tenor de diversificación del parque de generación, actualmente se encuentra cursando en el Congreso Nacional una Ley de Incentivo a las Energías Renovables. En este marco legal especial se contemplan una serie de estímulos para aquellas empresas eléctricas que produzcan energía sobre la base de fuentes renovables.



Los altos niveles de pérdidas y de costos operativos, unidos a los bajos niveles de cobranzas de las tres distribuidoras, elevan un déficit operativo de unos US\$ 300 millones.

Los proyectos de generación eólica pendientes del otorgamiento de la concesión definitiva suman una capacidad de alrededor de 500 MW.

Mientras, en combinación con los planes en el segmento de la generación, se desarrollarán de manera paralela proyectos específicos con el objetivo de mantener un sistema de transmisión que garantice la calidad del suministro eléctrico. En el plan de recuperación del sector se contemplan inversiones en el área de transmisión por el orden de los US\$ 42.33 millones durante 2006. Una participación fundamental tienen las inversiones destinadas a la construcción de la autopista eléctrica de alta tensión Santo Domingo-Santiago (345 kV), que facilitará al flujo de energía sur-norte. Similar importancia tiene la

Tarifa eléctrica

El objetivo principal de la política tarifaria contemplada en el Plan consiste en llevar a cabo los ajustes mensuales necesarios para mantener en cero el valor del Fondo de Estabilización de la Tarifa Eléctrica (FETE), generado por la diferencia entre la tarifa calculada y la tarifa aplicada a los usuarios finales. Este fondo genera un subsidio tarifario por parte del Estado cuando la tarifa a los usuarios finales no refleja sus costos reales de producción. Por esta razón la Superintendencia de Electricidad (SIE) llevó a cabo en enero de 2006 un incremento de la tarifa eléctrica de 8.6%,

para equilibrar el déficit tarifario generado por el incremento de costos de unos RD\$ 202 millones.

En los meses siguientes la tarifa percibida por los usuarios fluctuará en función de las variaciones de los precios internacionales de los combustibles y del tipo de cambio, debido a que las restricciones presupuestarias contenidas en el Acuerdo con el Fondo Monetario Internacional no permiten erogaciones fiscales superiores a las contenidas en el proyecto de Presupuesto de Ingresos y Gastos del 2006 (US\$ 611.7 millones).

construcción de líneas de alta tensión de 138 kV, que permitirán disminuir las pérdidas y garantizar un suministro de mayor calidad.

Calidad de servicio

Con la finalidad de garantizar a la ciudadanía un servicio de mayor calidad, uno de los esfuerzos fundamentales estará centrado en lograr mayores niveles de eficiencia en los aspectos comerciales de las distribuidoras. A estos fines se comenzarán a supervisar los indicadores de calidad de gestión comercial que incentiven un tratamiento más adecuado a los usuarios, esto es: tiempo de reconexión, reparación de averías e instalación de nuevas acometidas, entre otros.

Adicionalmente, con el fin de lograr un apropiado monitoreo del programa de racionamiento, la SIE ha desarrollado un esquema de contacto directo con clientes previamente seleccionados con el objeto de verificar el cumplimiento de los tiempos de servicio e interrupciones de cada circuito. Las desviaciones del programa de gestión de la demanda, atribuibles a deficiencias comerciales de las empresas distribuidoras, serán penalizadas adecuadamente,

con el objetivo de enviar señales de eficiencia económica a la actividad gerencial de estas empresas.

Perspectivas

La exitosa ejecución del Plan de Acción para la Recuperación del Sector Eléctrico, que ha sido presentado en este texto en un esbozo, garantizaría un sector eléctrico financieramente autosostenible con capacidad de suministrar un servicio continuo, de adecuada calidad a precios económicamente eficientes.

En efecto, una exitosa renegociación de los contratos que permita corregir o atenuar el impacto de los elevados precios de la tarifa, así como la incorporación de generación de bajo costo –como los proyectos de nuevas plantas a carbón–, se traducirían en precios más asequibles para los consumidores finales. Esto, unido

a un trabajo eficiente en el segmento de distribución y comercialización, garantizará un adecuado flujo de caja a las empresas distribuidoras, lo que a su vez permitirá un incremento sostenido de los niveles de suministro, con lo cual se eliminarían los denominados apagones financieros, que se han convertido en una costumbre en la vida nacional.

En el aspecto fiscal, la recuperación del sector implicará la liberación de, por lo menos, US\$ 500 millones anualmente, que el Estado dejará de inyectar para el sostenimiento del sector eléctrico, tal y como sucedió en el año 2005 y como está presupuestado para 2006.

Francisco Antonio Méndez es ingeniero metalúrgico, con especialidad en Termo-física y Termo-energética, maestría en Economía y postgrado en Finanzas Corporativas. Con vasta experiencia en el sector energético, se ha desempeñado como asesor económico-financiero en diversas instituciones públicas y privadas y actualmente es superintendente de Electricidad. Es autor, entre otros, de *La capitalización: datos, cifras y conceptos* y coautor de *Electricidad y desarrollo: el reto dominicano*.



DOMINICANA ON LINE

*Visite hoy el Portal
de la República Dominicana...*



Dominicanaonline.org es la ventana al mundo y puerta de entrada a la República Dominicana.

Una amplia red de expertos y colaboradores presenta información confiable, día a día, sobre todo lo que usted desearía saber y nunca ha podido encontrar así de fácil, claro e interesante.



La visión de Dominicanaonline.org es promover la imagen de la República Dominicana, difundir conocimiento sobre el país y fortalecer el orgullo y el respeto hacia su patrimonio y sus valores.



Historia

Educación

Economía

Sociedad

Diáspora
y más ...

... y venga a navegar por el Caribe